

110
3



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTUDIO COMPARATIVO DEL SINDROME
POST-TRAUMATICO EN SOBREVIVIENTES DE ABUSO
SEXUAL EL CUAL HAYA CULMINADO O NO
EN VIOLACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
GONZALEZ PORTILLO ALFREDO

(BECARIO DEL PROGRAMA DE ATENCION INTEGRAL A VICTIMAS
Y SOBREVIVIENTES DE AGRESION SEXUAL)



DIRECTORA DE TESIS:
DRA. RUTH L. GONZALEZ SERRATOS
ASESORA METODOLOGICA:
LIC. CORINA CUEVAS RENAUD

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES:

LES DEDICO MI TESIS, HACIENDOLES SABER QUE SUS
ESFUERZOS, ATENCION, APOYO, GUIA Y ENTUSIASMO QUE PUSIERON
EN MI, NO FUERON EN VANO. MUCHAS GRACIAS, POR PATERNAR EN MI
CON AMOR, TERNURA Y RESPONSABILIDAD.

CON TODO MI CARIÑO PARA USTEDES.

A MI QUERIDA ESPOSA:

POR SU GRAN AMOR, INMEJORABLE COLABORACION, COMPAÑIA Y
ENTUSIASMO Y POR DARME LA OPORTUNIDAD DE DEDICARLE ESTE
TRABAJO A NUESTRO FUTURO HIJO.

CON TODO MI AMOR PARA USTEDES.

A MIS DIRECTORAS Y SINODALES:

HAY TANTA EMOCION Y ALEGRIA AL VER QUE POR FIN UNA ETAPA DE MI VIDA LA HE CONCLUIDO, POR LO QUE LES DOY LAS GRACIAS POR PARTICIPAR EN EL FIN DE ESTA ETAPA.

A LA DRA. RUTH GONZALEZ:

POR SU DEDICACION, PROFESIONALISMO, ENTUSIASMO Y TIEMPO OTORGADOS A LA REALIZACION DE ESTE TRABAJO.

A LA LIC. CORINA CUEVAS:

AGRADEZCO SU VALIOSA E INSUPERABLE ASESORIA Y SUS NOVEDOSAS APORTACIONES PARA NUESTRA INVESTIGACION.

A LA MTRA. SELMA GONZALEZ:

TE GARDEZCO TUS OBSERVACIONES VALIOSAS Y ASERTIVAS, TU DEDICACION Y EL TIEMPO QUE ESTO IMPLICO, DEMOSTRANDOME EL RESPETO E INTERES HACIA MI TRABAJO.

AL DR. RAMON ESTEBAN:

POR TU APOYO, TIEMPO Y ATENCION A MI TESIS.

A LA LIC. JOSSETTE BENAVIDES:

POR TUS OBSERVACIONES, CRITICAS Y SUGERENCIAS A MI TRABAJO.

MUCHAS GRACIAS A TODOS.

RECONOCIMIENTOS

AL PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE LICENCIATURA EN PROYECTOS
DE INVESTIGACION Y A LA SECRETARIA GENERAL DE LA UNAM A
TRAVES DE LA COORDINACION DE PROGRAMAS ACADEMICOS

POR OTORGARME LA BECA ECONOMICA, PARA LA REALIZACION DE ESTA
TESIS QUE ME PERMITE OBTENER EL TITULO PROFESIONAL.

AL PROGRAMA DE ATENCION INTEGRAL A VICTIMAS Y SOBREVIVIENTES
DE AGRESION SEXUAL (P.A.I.V.S.A.S.), FACULTAD DE PSICOLOGIA,
UNAM.

POR SU COLABORACION ACADEMICA EN LA ELABORACION DE ESTE
TRABAJO.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	.. 1
CAPITULO I	.. 6
EL PODER: ANTECEDENTES	.. 6
CAPITULO II	.. 31
CONCEPTUALIZACION DE LA VIOLACION	.. 31
LA VIOLACION A TRAVES DE LA HISTORIA	.. 31
CONCEPTUALIZACION DE VIOLACION	.. 35
TIPOS DE VIOLACION	.. 41
CAPITULO III	.. 47
CONCEPTUALIZACION DE ABUSO SEXUAL	.. 47
HISTORIA Y CONCEPTUALIZACION	.. 47
ABUSO SEXUAL	.. 51
TIPOS DE ABUSO SEXUAL	.. 56
ABUSO	.. 56
EL ABUSO COMO DESBALANCE DE PODER	.. 56
ABUSO SEXUAL INFANTIL	.. 57
ABUSO INCESTUOSO	.. 57
INVOLUCRAMIENTO SEXUAL PADRE-HIJA	.. 58
JUEGO INCESTUOSO	.. 61
CAPITULO IV	.. 66
CONCEPTUALIZACION DE SOBREVIVIENTE	.. 66
CAPITULO V	.. 82
CRISIS Y SINDROME DE ESTRES POST-TRAUMATICO	.. 82
TEORIA DE LA CRISIS	.. 82
TIPOS DE CRISIS	.. 84
CIRCUNSTANCIALES	.. 84
DEL DESARROLLO	.. 84
IMPACTO	.. 85
RETROCESO	.. 85
AJUSTE Y ADAPTACION	.. 85
RESULTADO DE LA CRISIS	.. 87
SINDROME DE ESTRES POST-TRAUMATICO (PTSD)	.. 90
SINDROME DE ESTRES POST-TRAUMATICO EN ADULTOS	.. 91
SINDROME DE ESTRES POST-TRAUMATICO EN NIÑAS(OS)	.. 98
EL PROCESO A LARGO PLAZO: REORGANIZACION	.. 103
CAPITULO VI	.. 105
METODOLOGIA	.. 105
METODO	.. 106
PREGUNTAS DE INVESTIGACION	.. 106
OBJETIVOS DE INVESTIGACION	.. 106
VARIABLES	.. 107
VARIABLES CONTROL	.. 107
VARIABLES MANIFIESTAS U OBSERVABLES	.. 107
DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES	.. 107

DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES	.. 112
SUJETOS	.. 113
POBLACION	.. 113
TIPO DE ESTUDIO	.. 114
DISEÑO	.. 114
INSTRUMENTOS Y/O MATERIALES	.. 114
PROCEDIMIENTO	.. 114
ESCENARIOS	.. 115
ANALISIS ESTADISTICO DE LOS DATOS	.. 115
PROCEDIMIENTO ESTADISTICO	.. 116
METODO DE ESTIMACION	.. 117
RESULTADOS	.. 122
CONCLUSIONES	.. 140
APORTACIONES	.. 144
LIMITACIONES	.. 146
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	.. 147
ANEXO I	
ANEXO II	

INTRODUCCION

La sociedad en general, así como los psicólogos, médicos, e incluso víctimas y sobrevivientes de una agresión sexual deben empezar a comprender la experiencia de quien ha sufrido una agresión sexual.

Hay muchos libros escritos por, para y acerca de las víctimas de agresión sexual. La mayoría son clínicos, -como el presente trabajo- escritos por terapeutas y trabajadores sociales. Pocos contienen detalles sobre lo que es la agresión sexual, cómo se originó, de donde vino, cómo se estableció. En esta tesis se trata de retomar estos aspectos para acercarse al fenómeno de la agresión sexual.

Una meta es ofrecer un esclarecimiento conceptual y clínico de la agresión sexual. Fomentar una concientización de la sociedad la cual contribuye al ejercicio del poder y por lo tanto de la agresión sexual: violación sexual y/o abuso sexual. Sería deseable que en la literatura se dejará de negar e ignorar las experiencias traumáticas que sufren las víctimas de estos delitos.

Se quiere dejar establecido como un encuentro sexual agresivo entre un hombre y una mujer y/o un hombre y un menor, expresa elementos sociales tan diversos como el poder diferencial en la sociedad, las actitudes de los hombres

hacia sí mismos y hacia las mujeres y niños; sólo por mencionar algunos.

Hasta la segunda mitad de este siglo la mujer no ha contado en las sociedades humanas, salvo como anexo del hombre (Aresti, Erres, y Toto, 1984).

Al adentrarse en el estudio de la agresión sexual, los profesionales han cambiado sus actitudes respecto a ella, sin embargo, las formulaciones psicodinámicas y técnicas psicoterapéuticas actuales son incompletas. Este trabajo pretende hacer una aportación a este respecto (Rose, D. 1986).

La violación sexual ha sido un tema tabú alrededor del cual se han creado una serie de mitos y actitudes que la han mantenido dentro de los principios del ejercicio del poder y el silencio. Aunque la violación ha ocurrido desde la antigüedad, no fue sino hasta hace relativamente pocos años que las mujeres comenzaron a organizarse para ayudar a las víctimas de violaciones; se incrementaron las denuncias del hecho, empezaron a formar parte de una nueva estadística y se hicieron reformas a las leyes sobre este delito.

La violación es un problema que abarca no solamente el hecho en sí mismo, sino las repercusiones a largo plazo, en las víctimas; y no es un problema exclusivamente

individual, sino que abarca lo social, tanto por su magnitud como por los factores que lo determinan. En virtud de lo anterior, el análisis del problema de la violación no ha sido sencillo, ya que hay que considerar que la violación surge como un hecho en el interior de un sistema social. Este último impone su ideología, normas morales y patrones de conducta a sus miembros, quienes al asimilar estos elementos, contribuyen a perpetuar el poder económico, político e ideológico por parte de un grupo minoritario.

El tema del abuso sexual, en particular, ha sido estudiado poco en nuestro país, ya que este concepto suele confundirse con los de violación o maltrato físico y en ocasiones, con el de incesto. Pareciera ser que esta confusión se debe a múltiples razones: como el no saber que forma parte de la violencia intrafamiliar, la falta de información y conocimientos respecto al tema, la falta de consenso en la conceptualización del abuso sexual; marcando las diferencias con el incesto y la violación sexual; el miedo y los prejuicios para conocer y hablar de estos problemas, la falta de denuncia, etc.

Sin embargo, el abuso sexual, ha pasado ya a ser un problema social, pues su incidencia se ha reportado más considerablemente en años recientes. Y como se verá a lo largo del presente trabajo, el abuso sexual a menores es un problema que genera graves consecuencias. Enfrentando la

necesidad de abordar el problema, analizando dichas repercusiones causadas en las víctimas, que en algún momento de su infancia sufrieron ya sea abuso sexual y/o violación, es decir los sobrevivientes, quienes crecen con daños físicos y psicológicos, que pueden llegar a estar presente quizá para toda su vida.

De ahí la importancia de estudiar a este tipo de población, analizando parte de la gama de repercusiones, por las que atraviesan a lo largo de sus vidas, intentando comprender el fenómeno del Síndrome de Estrés Post-traumático (PTSD).

Los recursos que utiliza la víctima de una agresión sexual merecen atención especial. Los esfuerzos inmediatos que hacen las víctimas para enfrentarse a situaciones altamente estresantes, es un aspecto muy importante en este trabajo, así mismo lo es para las investigaciones clínicas. Estas conductas de cómo enfrentar la agresión sexual pueden ser vistas como los intentos que hace un individuo para resolver los problemas de una crisis que está amenazando su seguridad y sus recursos adaptativos.

A pesar del reciente incremento en el interés profesional hacia la agresión sexual, existe una ausencia relativa de evidencia empírica respecto a las consecuencias de la victimización sexual (Síndrome de Estrés Post-

traumático). Esta falta es particularmente evidente en el conocimiento del impacto a largo plazo por el que pasan las víctimas. Es de interés hacer una revisión lo más amplia posible de dicho tema.

Las conclusiones y aportaciones del presente trabajo, permiten seguir interesados en el estudio de la agresión sexual, permitiendo a los profesionales de la salud mental, ir en busca de indicadores para un mejor abordaje psicoterapéutico en víctimas y/o sobrevivientes de una agresión sexual.

Los resultados de la presente investigación permiten observar una primer aproximación a la estructura comportamental subyacente al síndrome de estrés postraumático en sobrevivientes de abuso sexual sin violación y con violación. También, se incluye la descripción y el análisis de dicho síndrome y el impacto que tiene éste último respecto a la duración de la agresión sexual. Así mismo, se hace el estudio comparativo de sobrevivientes de abuso sexual en la infancia que haya culminado o no en la infancia respecto a sexo, año en que ocurrió el abuso sexual, edad de las víctimas, número de agresiones sexuales, lugar del ataque, duración del abuso sexual y las similitudes y diferencias de ambos grupos poblacionales.

CAPITULO I

EL PODER: ANTECEDENTES

Engels (1987) en "El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y El Estado" revisa las investigaciones de Morgan (1877) quien fue el primero que con conocimiento de causa trató de introducir un orden preciso en la prehistoria de la humanidad, y su clasificación permanecerá sin duda en vigor hasta que una riqueza de datos mucho más considerable nos obligue a modificarla.

De las tres épocas principales -salvajismo, barbarie, civilización- sólo se ocupa, naturalmente, de las dos primeras y del paso a la tercera. Subdivide cada una de estas dos épocas en los estadios inferior, medio y superior, según los progresos obtenidos en la producción de medios de existencia, porque dice, que el hombre entre todos los seres, es el único que ha logrado un dominio casi absoluto de la producción de alimentos.

El desarrollo de la familia se opera paralelamente. Con el advenimiento de la barbarie se llega a un estadio en que empieza a hacerse sentir la diferencia de condiciones naturales entre los dos grandes continentes: el continente oriental, el llamado mundo antiguo y el continente occidental, América.

Se puede generalizar la clasificación de Morgan como sigue: Salvajismo.- Período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación. Barbarie.- Período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano. Civilización.- Período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales, período de la industria propiamente dicha y del arte.

Morgan, que pasó la mayor parte de su vida entre los iroqueses, encontró vigente entre ellos un sistema de parentesco en contradicción con sus verdaderos vínculos de familia.

La familia, señala Morgan (1877), es el elemento activo; nunca permanece estacionada sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Por lo que puede decirse que la familia animal y la sociedad humana primitiva son cosas incompatibles; que los hombres primitivos, en la época en que pugnaban por salir de la animalidad, o no tenían ninguna noción de la familia o, a lo sumo, conocían una forma que no se da en los animales. Un animal tan inerte como la criatura en que se estaba convirtiendo el hombre pudo sobrevivir en pequeño número

incluso en una situación de aislamiento, dentro de la cual la forma de sociabilidad más elevada es la pareja. Más para salir de la animalidad, para realizar el mayor progreso que conoce la naturaleza, se precisaba un elemento más: reemplazar la carencia de poder defensivo del hombre aislado por la unión de fuerzas y la acción común. Pero, como las formas de socializaciones por grupos que conocemos van acompañadas de condiciones tan peculiarmente complicadas que indican necesariamente la existencia de formas anteriores más sencillas de relaciones sexuales, y con ello, en último término, un período de promiscuidad sexual correspondiente al tránsito de la animalidad a la humanidad, las referencias a los matrimonios animales nos llevan de nuevo al mismo punto del que debíamos haber partido de una vez para siempre.

¿Qué significa lo de comercio sexual sin trabas? El comercio sexual entre padres e hijos no podía ser más repugnante que entre otras personas de generaciones diferentes. Cuanto más perdían las antiguas relaciones sexuales su candoroso carácter primitivo selvático a causa del desarrollo de las condiciones económicas y, por consiguiente, a causa de la descomposición del antiguo comunismo y de la densidad, cada vez mayor, de la población, más envilecedoras y opresivas debieran parecer esas relaciones a las mujeres y con mayor fuerza debieron de anhelar, como liberación, el derecho a la castidad, el

derecho al matrimonio temporal o definitivo con un solo hombre.

Es indudable que en los umbrales de la historia auténtica, como la concibe Engels (1987), se encuentran ya en todas partes los rebaños como propiedad particular de los jefes de familia, con el mismo título que los productos del arte de la barbarie, los enseres de metal, los objetos de lujo y, finalmente, el ganado humano, es decir, los esclavos. Con lo anterior se puede señalar que se inventa la esclavitud. Después de una guerra entre dos tribus, los hombres de la tribu vencida eran muertos por los hombres de la tribu vencedora y las mujeres eran tomadas como esposas o adoptadas, junto con sus hijos supervivientes.

Convertidas todas estas riquezas en propiedad privada de las familias, correspondía al hombre procurar la alimentación y los instrumentos de trabajo necesarios para ello; consiguientemente era por derecho, el propietario de dichos instrumentos y en caso de separación se los llevaba consigo, de igual manera que la mujer conservaba sus enseres domésticos. Pero según la usanza de aquella misma sociedad, los hijos no podían heredar del padre, porque, la descendencia sólo se contaba por línea femenina, y según su primitiva ley de herencia imperante, sólo se heredaba del pariente que muriera (Engels, F., 1987). De igual manera, la sociedad cree que el hombre debe ser capaz de defenderse a

sí mismo, y defender a las mujeres de su alrededor (Stuart, I., 1984).

Así pues, las riquezas, a medida que iban en aumento, daban por una parte, una posición más importante al hombre que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacían que naciera en él la aspiración de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Este tenía que ser abolido, y lo fué. Bastó decidir sencillamente que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en las gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens del padre de ella. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. Resultó de ahí una espantosa confusión, la cual sólo podía remediarse y fue en parte remediada con el paso al patriarcado (Engels, F., 1987).

El derrocamiento del derecho materno fue la **gran** derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la "lujuria" del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se

manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heróicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no abolida. Se constituye el "uso" de la mujer, como derecho del poderoso propietario (Olvera, M., 1987). De manera que en la interacción entre dos individuos, hombre-mujer, uno ya es más fuerte o está mejor armado que la otro y procede a dominar a la otra (Burgess, A., 1985).

El primer efecto del poder exclusivo de los hombres, desde el punto y hora en que se fundó, se observa en la forma intermedia de la familia patriarcal, que se caracteriza como una organización de cierto número de individuos libres y no libres, en una familia sometida al poder paterno del jefe de ésta. En su origen la familia funcionaba para compartir responsabilidades quizá por protección como grupo en sí y esto contrasta con el funcionamiento actual de la familia que se dirige hacia la producción de beneficios económicos exclusivamente, por ejemplo, entre los romanos, no se aplicaba el concepto de familia a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan sólo a los esclavos; es decir la familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. "En tiempos de Gayo, la familia, "id est patrimonium" (es decir, herencia), se transmitía aun por testamento, esta expresión la inventaron los romanos para designar un nuevo organismo

social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos (Engels, F., 1987).

De manera que para el hombre, la fidelidad de la mujer queda asegurada y apropiada, y por consiguiente, la paternidad de los hijos. Aquélla es entregada sin reservas al poder del hombre: cuando éste la mata, no hace más que ejercer su derecho.

La existencia de la esclavitud junto a la monogamia, la presencia de jóvenes y bellas cautivas que pertenecen en cuerpo y alma al hombre, es lo que imprime desde su origen un carácter específico a la monogamia, que sólo es monogamia para la mujer, y no para el hombre. En la actualidad, conserva todavía este carácter.

La peculiaridad de este cambio que se manifiesta en la sucesión consecutiva de formas de matrimonio que consiste en que se ha ido quitando más y más a las mujeres, pero no a los hombres, la libertad sexual de tener varias parejas de manera legal. En efecto, el matrimonio por grupos sigue existiendo hoy para los hombres. Lo que es para la mujer un crimen de graves consecuencias legales y sociales, se considera muy honroso para el hombre, o a lo sumo como una ligera mancha moral que se lleva con gusto. Por lo que las

mujeres están predispuestas en la sociedad a ser víctimas; mientras que el aprendizaje social hace que el hombre equipara la masculinidad con la agresividad, y las mujeres se han visto condicionadas tradicionalmente a acomodarse a los demás (Kolodny, R., 1983).

En este contexto, pueden aislarse muchas ideas que caracterizan aspectos importantes de las relaciones hombre-mujer. Estas ideas aparecen primero en el pasado cultural y se proyectan de varias formas al presente. Aunque han sido modificadas continúan influenciando las relaciones hombre-mujer y representando predominantemente los mitos de la vida actual acerca de la violación y sobre las respuestas personales e institucionales a la violación. Estas ideas se basan esencialmente en la noción de que la mujer, aunque a veces se idealiza, es un ser inferior al hombre, intrinsecamente inferior a él (Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980).

Para ilustrar como estas ideas tienen relación con la violación actual, así como mitos y actitudes, se han usado citas reales a partir de las víctimas y sus familias, así como de personal profesional y la comunidad que tratan con el tema de la violación. La primer idea es que la mujer, como inferior al hombre, encuentra su lugar correcto en la sociedad al cumplir su destino. Ella no tiene un destino propio. Su papel, y su placer, es vivir dentro de la

determinación masculina. La mitología reitera este tema, por ejemplo: en la creación de Eva a partir de una costilla de Adán debido a que él estaba sólo y necesitaba compañía (Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980). Las mujeres han asimilado las características psicosociales de víctimas para el servicio (Kolodny, R., 1983).

Las versiones modernas de esta idea aparecen en la tendencia de tomar a la violación solo como crimen ligero. Se asume que la violación es hasta cierto punto esperada, o aún natural, como la voluntad superior del hombre sobre la mujer.

Relacionada a esta noción de la mujer como favorecedora de este propósito masculino es la idea del violador heróico o de "pasatiempo". El violador se ensaña con su víctima y manifiesta la rabia y el odio (cuando siente o cree que no es superior o que no es así) que le embarga, mediante la violencia y el maltrato verbal (Masters, W. y Johnson, V. 1987).

Otra variante de este tema es que en el fondo, una mujer respeta a un hombre por oprimirla y además ella lo disfruta: "Las mujeres disfrutaban de la violación"; haciendo creer erróneamente que la agresión sexual es el extremo de la tendencia en la cultura de considerar a las mujeres como seres inferiores, al verlas como sirvientas, posesión,

símbolo de honor y además que disfrutaran de ser agredidas sexualmente (Bassuk, F., en Mc Combie, Sh., 1980).

La segunda idea que llega a ser focal al revisar el contexto cultural de la violación se basa en la noción de que las mujeres son seres inferiores al hombre. Esta es la idea de que las mujeres pertenecen al hombre y son de su propiedad y frecuentemente en el pasado, con un valor monetario intrínseco. De acuerdo a este principio, las mujeres no tienen valor intrínseco -y encuentran su lugar en la sociedad- sólo en relación al hombre. Las dotaciones y pagos efectuados por el esposo al padre es un ejemplo de esta idea (Morrison, N., en Mc Combie, Sh., 1980). Susan Brownmiller (1975), en su libro "Contra Nuestra Voluntad" hizo una interesante revisión sobre dicho tema. Ella enfatiza que como resultado de esta idea de que la mujer es propiedad del hombre por miles de años, bajo nuestro sistema cultural de leyes, la violación se consideraba no como un crimen en contra de la mujer, sino un crimen, en contra del hombre, de quien ella era propiedad. Así, solo una virgen, quien tenía un precio de esposa, podría ser violada. En la ley Hebrea primitiva, un hombre que violaba a una mujer no comprometida y virgen podría ser perdonado al pagar el precio de la muchacha al padre.

Esta tradición de la mujer como posesión del hombre valorada por su disponibilidad sexual, continúa

influenciándonos. Ya que la mujer ha encontrado su valor y su lugar en la sociedad a través de la valoración del hombre, de que debe ser cuidadosa y mantener ese "valor" de objeto sexual. De manera que como bien material, debe estar pura y limpia para poder entrar al mercado masculino. A partir de esta doble posición (de disponibilidad sexual y de ser cuidadosa) viene la sospecha frecuentemente expresada de que las mujeres piden ser "violadas" por ser sexualmente provocativas: "Si ella estaba en la calle a esas horas de la noche, debe haber querido que sucediera" o "solo las mujeres malas son violadas". El hecho de retribuir a las mujeres por la relación sexual, o el comprarlas a través de la pornografía, es una extensión de esta ideología (Hite, S., 1981).

Debido a que una violación le ha ocurrido a una mujer, y por el hecho en sí mismo, puede cambiar la actitud de la gente hacia la víctima, así como su propia actitud hacia sí misma. Por "su error" se le condena, debido a que ha fallado en su asignación social de mantenerse pura. Este sentimiento de fallo personal y culpa acerca de la violación por parte de la víctima ha llevado a heroínas como algunas mujeres al suicidio, como la única vía honorable para alguien que ha sido víctima de violación.

Otro idea popular que apoya este tema es el prejuicio sobre el comportamiento de quien sufre la violación es, a

diferencia de la víctima de otros crímenes violentos, como el asalto, que la víctima de violación tiene que añadir el problema de enfrentarse al prejuicio de que "las mujeres hablan de violación cuando se han enojado con su pareja". Esta idea parece derivarse de la visión de que una mujer puede ser "usada" por un hombre y luego "puesta en libertad". Ya que ella depende de él "para limpiar su mancha al mantener el honor", se siente "arruinada" por el rechazo y esto puede llevarla a un acto de venganza al acusarlo de violación. La famosa explicación Legal de Matthew Hale (citada por Morrison, N., en Mc Combie, Sh., 1980) en el siglo XVII sobre tal crimen, describe esta sospecha, que todavía se oye actualmente, ya que de hecho el FBI estima a la violación como el crimen menos reportado dentro de la categoría de los más violentos, y donde tal vez uno de cada cinco llegan a tener atención sobre el delito de violación ya que es fácil cometerlo y difícil de probar, y más difícil es determinar a la parte acusada, quien no siempre es inocente".

Puede trazarse una tercera idea en cuanto al desarrollo cultural y es que la mujer es importante en tanto es símbolo de poder masculino y da al hombre status sobre sus camaradas, pero esto no tiene nada que ver con la relación en sí del hombre y la mujer. Mientras más solicitada sea una mujer, más valor tendrá. Nuevamente, su valor no se juzga intrínsecamente, sino a través de otros, sobre la base de la

cantidad de poder o status del dueño. Por lo que el sexo/coito ha sido el símbolo fundamental de la dominación y apropiación masculina de las mujeres, con lo que el hombre valida ese status (Hite, S., 1981). De manera que las mujeres se esconden de las agresiones al encontrar seguridad en los brazos de un protector, así como el protector encuentra seguridad en la protección. Ella se mantiene con él y lo apoya para mantenerse segura. Ella hace todo eso a pesar del precio que tenga que pagar en términos de la libertad personal y de realización. Su "realización" así como su descontento descansa en el hecho de su subordinación hacia su compañero (Stuart, I., 1984; Kolodny, R., 1983; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1976).

La Iliada comienza con la famosa discusión entre Aquiles y Agamenón sobre la división del botín de la guerra, en este caso, dos mujeres troyanas. Agamenón, forzado por los Dioses a regresar el botín de su batalla, demanda su compensación y finalmente decide raptar a la mujer que le corresponde a Aquiles "para hacerte saber que soy más poderoso que tú y enseñarle a los demás a no confrontarme ni desafiar abiertamente a su rey" (Morrison, N., en Mc Combie, Sh., 1980).

Las variantes modernas de esta idea aparecen en el gran estigma social que se otorga al hombre por poder ser engañado, más que a la mujer a quien su esposo haya

engañado. Los hombres jóvenes, como una prueba de su masculinidad, se jactan de sus conquistas sexuales. Hasta donde se ha estudiado, las violaciones en grupo nos dan un ejemplo del uso de la mujer como símbolo de la proeza masculina. Parece que uno de los motivos principales que mueven a la violación en grupo, es usar a la mujer, de manera sexual, para mantener el dominio ante el grupo.

Por otro lado, en una violación individual, una víctima reporta sobre su atacante: "Dijo que le hacia sentir muy bien al hacerlo; se sentía poderoso". Una versión contraria a esta idea puede observarse en lo que un esposo dice: "En estos últimos días he estado llorando mucho. Todo lo que puedo pensar acerca de eso es que no fui lo suficientemente hombre como para poder impedirlo". Otra víctima, reacciona ante su esposo después de la violación: "Me siento desagradable y sucia, pero a veces me siento aún más mal porque él no pudo protegerme" (Hite, S., 1981).

Estos tres principios básicos de la relación hombre-mujer no registrados por la literatura, han estado presentes en la cultura desde sus inicios. Los comentarios extraídos del "Libro de Notas del Consejero acerca de Actitudes hacia la Violación" muestran como las versiones modificadas de estas ideas persisten y ayudan a determinar algunas de las respuestas actuales a la violación. También es relevante enfatizar que esas mismas actitudes muestran, de manera más

ordinaria, una interacción menos estresante que la violación. Esto es reconocible en los aspectos más comunes y aceptables en las relaciones hombre-mujer (Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980).

El que las mujeres, como seres inferiores, tengan una función de servicio hacia el hombre se refleja en aforismos tales como: "El lugar de una mujer es su hogar" y "Detrás de cada gran hombre hay una mujer". El hecho de que ella sea una propiedad sexual, ya que la promiscuidad masculina es menos seria se refleja en un "doble estándar". Socialmente, a la mujer se le incita a ser pasiva y a necesitar protección. El aspecto valorativo de la noción de propiedad se refleja en la actitud generalmente aceptada de que la mujer debe guardar su castidad. Su asignación es ser tan seductora y comerciable como sea posible, pero sin realmente tener relaciones íntimas y dañar el producto. Por otro lado, la demanda masculina de dignidad y poder es lo suficientemente fuerte como para llevar el tema de lo sexual tan lejos como sea posible. La noción de la mujer como símbolo de las proezas masculinas lleva a la expresión de la tendencia general de la educación social femenina a que el hombre debe dirigirse a la agresión y el poderío.

Existen dos principios psicoanalíticos que derivan del concepto de que la mujer es inferior al hombre y con un rol de servicio hacia él. Como expresiones modernas de las ideas

culturales básicas. El primero es el concepto de la envidia del pene y el segundo se refiere al aspecto de masoquismo femenino. Dentro de la teoría de Sigmund Freud (citado por Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980), sobre la envidia del pene. Lo que se envidia es el valor social del falo y no el pene por sí mismo. Científicamente, nunca se ha demostrado que el aparato sexual masculino sea superior al femenino. De hecho, tanto los genitales masculinos como los femeninos desarrollan sus tareas respectivas de manera adecuada y proveen el placer a su dueño(a) y por lo tanto tienen simbolizaciones distintas. El punto es que en una sociedad matriarcal podría parecer difícil de entender con la trastocación de género y la substitución de adición por pérdida, desigualdad por igualdad, y vergüenza por envidia. Ha habido un desequilibrio cultural entre los dos sexos y no inequidades a priori que hayan resultado de la envidia femenina y del miedo masculino a la castración.

Helen Deutsch (citado por Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980), formuló la teoría del masoquismo femenino. Sostiene que la mujer es anatómicamente pasiva y de alguna manera genéricamente pasiva también. Esta pasividad que trabaja conjuntamente con otras de sus experiencias psíquicas formativas, incluyendo sus fantasías sexuales, produce una personalidad adulta en donde el grado del placer al sufrir no es sólo normal, sino esencia del espécimen femenino saludable. Deutsch dice que este masoquismo es

parcialmente necesario como acompañamiento de la función formadora de las mujeres.

De alguna manera, indeterminados como el resultado del movimiento feminista, los tres principios de la interacción hombre-mujer revisados anteriormente contribuyen como influencias poderosas en la cultura. Persisten todavía y moldean sustancialmente las ideas de como los hombres y las mujeres deben sentir, ser y relacionarse con los otros. En un escrutinio cuidadoso de estos tres principios existe una implicación particular e importante compartir acerca de las necesidades que se deben tener. En cada uno, ya sea en favor del servicio, la posesión o la gloria para el hombre, las mujeres están subordinadas. En cada uno, las mujeres pierden algo de su humanidad y de alguna manera son tratadas como objetos. Con la disminución de una personalidad completa resultó inevitable la manipulación y con esto, una vulnerabilidad al abuso (Olvera, M., 1987; Kolodny, R., 1983).

En su ensayo "La Iliada o el Poema de la Fuerza", Simeone Weil (citado por Morrison, N. en Mc Combie, Sh., 1980) sugiere que la fuerza es el tema central y el héroe real de la Iliada. Definió a la fuerza como la cualidad de interacción que convierte a las personas en cosas o si excede su límite, convierte a los seres humanos en cadáveres. La fuerza implica pasar por encima de la voluntad

del otro y lleva consigo, implícitamente, el asesinato. Weil sostenía que así, sin necesidad de matar realmente, la fuerza tiene el poder de mantener a un ser humano cautivo, suspendido, vivo pero incapaz de vivir, inanimado.

Estas tendencias hacia objetivizar a la mujer tiene influencia sobre las respuestas de la persona y de las instituciones, hacia la víctima de una violación. También tiene influencia sobre la respuesta de la víctima hacia sí misma. Además, quedan influenciadas las maneras en las que la mujer es concebida como inferior, o es tratada como "cosa", la cual une todo al centro de las causas de la violación (Metzger, D., 1976; Sutherland, S. y Scherl, D., 1970).

Además del asesinato y la esclavitud, el rapto y la violación se mantienen como las expresiones últimas de la objetivación por fuerza y la deshumanización de la gente. Lo que estos crímenes comparten, en diversos grados de severidad es la negación de la voluntad de una persona. La seriedad relativa depende del grado de la finalidad y la duración del tiempo en el que esta negación de la voluntad ocurre. La severidad del crimen se relaciona con el grado en que se ha violado la libertad, la personalidad o autonomía de la víctima (Aresti, N., Erres, F., y Toto, K., 1984; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

El resumen del ensayo de Weil subraya el hecho que de no sólo en las relaciones hombre-mujer la fuerza se convierte en un problema. Realmente uno puede ver a la violación como la expresión final de un hombre en interacción forzada con la mujer y el asesinato como la contraparte entre hombres. La fuerza o el poder y la deshumanización u objetivización existen en conjunto, no puede existir uno sin el otro (Kolodny, R., 1983; Hite, S., 1981).

Es este intento de obtener la ilusión de poder, enfrentando la debilidad o la alienación lo que forma la motivación básica de la violación, tal como juega el poder es una guerra, asesinato o el obtener grandes imperios de orden político o económico (Stuart, I., 1984; Martínez, R., 1978).

El machismo y la violencia se sobrevaloran a manera de solo poder expresarse por medio de la Regla de Hierro: "Haz a otro lo que ellos te hacen a ti" y así alcanzar en el proceso algún sentimiento temporal de orgullo o efectividad. Y los violadores no parecen muy diferentes de otros criminales violentos.

El ideal es a lo que la teoría psicoanalítica freudiana (1910) hace referencia, con respecto a la resolución del Complejo de Edipo. Esto se refiere, en cuanto al infante

masculino, a terminar con su deseo por la madre como compañera sexual, reprimiendo ese deseo hasta que pueda amar a otra mujer, y manteniendo latente su gratificación hasta que sea realmente capaz de tener una compañera sexual, a lo cual considera como "madurez sexual". Pero en esta resolución exitosa, la resolución edípica básica mantiene ciertos elementos de personalidad y por lo tanto no puede alcanzarse el estado de madurez ya descrito.

También se puede observar, simbólicamente, lo anterior en la expulsión precipitada del paraíso por comer del Arbol del Conocimiento del Bien y el Mal, que representó la pérdida de la "inocencia". Representa la consciencia de la separación, de la propia individualidad y de la vulnerabilidad a la muerte. Nunca llegaron a un acuerdo con la muerte. Nunca la enfrentaron. En lugar de eso, sólo fueron parcialmente separados, sólo parcialmente rompieron sus ataduras externas con el padre omnipotente, sólo parcialmente aceptaron su independencia. Manejaron esto al unirse uno al otro, usándose para apoyarse y evitarse. Se manejaron esencialmente con respecto a la "resolución edípica" (Morrison, N. en Mc Comble, Sh., 1980).

La autonomía puede definirse como una etapa de maduración más allá de una resolución edípica en donde la auto-regulación precede al ajuste social o la posición social (Bassuk, F. en Mc Comble, Sh., 1980).

La separación completa, (mortalidad última) y la verdadera autonomía no tiene cabida en la sociedad. No se ven a la sabiduría o la autonomía completa como valores a alcanzar. En la medida en que continua el desarrollo, el poder y el uso de la fuerza se obtendrán, y con ellos todas las implicaciones destructivas de guerra, violación y no conservación. A menos que se piense sobre estos ideales y se remodelen las metas a alcanzar, se continuará con las violaciones a uno mismo, sino matando y destruyendo con un propósito ilusorio de evadir a la muerte. El concepto de autonomía es la llave, para entender a la fuerza y a la objetivización como contrarios a la autonomía (Ellis, E., 1991; Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980).

"Millones de hombres se dejan impresionar por la victoria de un poder superior y la toman por una señal de fuerza. Por cierto que el poder ejercido sobre los individuos constituye una expresión de fuerza en un sentido puramente material. Si se ejerce el poder de matar a otra persona, uno es más fuerte que ella. Pero en sentido psicológico, el deseo de poder, no se arraiga en la fuerza, sino en la debilidad (Fromm, E., 1985)". Así mismo, Fromm, E. (1985), dice que el PODER es la capacidad de un hombre para matar a otro.

De la misma manera que en la violación, el abuso sexual infantil implica reconsiderar la naturaleza de los seres

humanos, sobre el parentesco y la familia. Los hombres o mujeres que dañan o maltratan a los niños pueden ser referidos como "inhumanos" o como "monstruos" o "animales". En todas las sociedades hay ideas sobre la sexualidad, la reproducción humana y las relaciones entre padres e hijos, que son incuestionablemente aceptadas y firmemente creídas. El abuso sexual de niños implica desafíos y muchas suposiciones fundamentales; sobre la sexualidad, sobre la maternidad, sobre la paternidad, sobre la propiedad y el poder, sobre los niños y sus relaciones con los adultos (La Fontaine, J., 1990).

Butler (1990) dice, que los hombres son socializados para sexualizar el poder, la intimidad y el afecto y algunas veces el odio así como el desprecio. La conquista, en vez de la realización sexual, es el primer objetivo del abuso/violación (Blume, E.S., 1990).

Dado que la sociedad valora más a los hombres que a las mujeres por considerar a los primeros como eminentemente productivos en términos económicos, y a las segundas, como productoras biológicas básicamente, lo usual es que existan mayores expectativas de recibir a un varón que a una mujer. Este proceso es vivenciado, introyectado y se responde a él, por parte de hombres y mujeres. No se trata pues de un fenómeno "natural" dado por la anatomía, sino de uno determinado por valores de estructura social, que obedecen a

la producción y valoración de la plusvalía (Döring, M.T., 1989).

Los factores culturales en la conducta del ofensor se relacionan, de este modo, con las raíces históricas de la dominación del hombre y de la violencia en contra de las mujeres y niños en U.S.A. y en otras culturas (Burguess, A., 1985).

Por lo que se cree que la sociedad es especialmente restrictiva en cuanto a las actitudes sexuales y dentro de la misma existen maneras diferenciadas que se explican por factores que nada tienen que ver con la biología, pero que están íntimamente ligadas con posiciones económicas, de poder y status. Dentro de un mismo grupo existen categorías: las mujeres y los niños suelen ocupar el sitio subalterno en todos los grupos (Döring, M.T., 1989).

El poder en esta sociedad es visto como el derecho y el dominio de los hombres (Blume, E.S., 1990).

De esta manera algunas otras variables sociales están también significativamente correlacionadas con la ocurrencia de la violencia. Entre las características sociales significativas del ofensor se encuentra su socialización en su infancia, su posición dentro de su familia, y su posición dentro de la sociedad (Burguess, A., 1985).

El perpetrador vive dentro de una situación social de un poder desbalanceado: el padre es el "rey", su casa es su castillo que está protegido bajo la fuerza de protección de la "santidad de la familia". El padre gobierna con absoluta autoridad, él ejerce su poder con amenazas y maneras violentas. No hay un clima de respeto. Estas familias enseñan todas las lecciones erróneas acerca del poder y la indefensión, control y pérdida de control (Blume, E.S., 1990).

Es común oír hablar a la gente acerca de los derechos de los parientes, madres y padres que tienen sobre sus niños que hay derechos "naturales" e intrínsecos, los cuales derivan del hecho de que los niños les deben la existencia física a ellos. En efecto, estos derechos han sido establecidos por la legislación, por el Estado; no es simplemente un reconocimiento público de la relación física. La justificación del otorgamiento de los derechos legales a una madre está basada en el reconocimiento del vínculo genético con el niño, su gestación, crianza y cuidado y también sobre el principio de que los "niños necesitan a su madre". La paternidad por su parte está indisolublemente vinculada con la idea de la autoridad y la disciplina. A pesar de que ambos padres tienen el derecho al control y la disciplina de sus hijos es común que el padre sea quien asuma el rol. La autoridad paternal está respaldada por el uso legítimo del castigo, incluyendo el castigo corporal. El

ejercicio de la autoridad paternal requiere de poco despliegue de la fuerza. La fuerza física y el hábito del niño a obedecer a los adultos puede asegurar la complacencia, los niños pueden obedecer a los adultos con una pequeña coerción (La Fontaine, J., 1990).

Cuando el tener propiedades y derechos confiere fuerza, y cuando los adultos consideran a los niños como posesión de fuerza, puede ser el abuso uno de los resultados. Todos los niños quieren y necesitan amor, ser tocados y aprobados, de la misma manera en que necesitan comida y vestimenta. Pero los abusadores, ya sea dentro o fuera de la familia toman ventaja de las necesidades de amor y aprobación, y explotan esas necesidades. Estos adultos y jóvenes mayores usan la persuasión, amenazas, artimañas y la violencia para lograr que hagan lo que ellos quieren, que no es adecuado para los niños (Euan, B., 1989).

CAPITULO II

CONCEPTUALIZACION DE LA VIOLACION

LA VIOLACION A TRAVES DE LA HISTORIA

Desde el siglo X A.C. en la Iliada, obra de Homero, que es el trabajo literario más antiguo producido por la civilización occidental. Se hace mención el "rapto" de una mujer y las diversas interpretaciones que a través de la historia da perspectivas interesantes sobre el contexto cultural de la violación.

En el Consejo Troyano, Paris argumenta en contra de regresar a Helena a los Griegos:

"Díjole en respuesta al rey Agamenón. Aunque seas valiente, deiforme Aquiles, no ocultes tu pensamiento, pues no podrás burlarme ni persuadirme. ¿ Acaso quieres, para conservar tu recompensa, que me quede sin la mía, y por esto me aconsejas que la devuelva ? Pues si los magnánimos aqueos me dan otra conforme a mi deseo para que sea equivalente... Y si no me la dieran, yo mismo me apoderaré de la tuya o de la Ajax, o me llevaré la de Ulises, montaré en cólera a aquel a quien me llegue".

Esto es Troilus y Cressida, versión de Homero en la Iliada (Homero, 1982).

No es sino hasta el siglo XX, durante los años 70's y 80's que hubo investigación y teorización sin precedentes

respecto a la violación (Ellis, E., 1991). La teoría y el movimiento feminista desde entonces se ha desarrollado, incrementando el interés de manera que la atención se ha enfocado en la prevalencia del crimen de violación (Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980).

Así la violación ha dejado de verse como un crimen de pasión sexual viendo a la víctima como cómplice, ahora es vista como un crimen de violencia que causa inevitablemente una crisis emocional en la vida del individuo asaltado (Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1976; Metzger, D., 1976; Notman, M.T. y Nadelson, C.C., 1976; Massey, R., 1971; Sutherland, S. y Scherl, D., 1970).

Susan Brownmiller (citada en Mc Combie, Sh., 1980), en su libro "Contra Nuestra Voluntad", enfatiza que como resultado de la idea de que la mujer es propiedad del hombre, por miles de años bajo un sistema cultural de leyes, la violación se consideraba no como un crimen en contra de la mujer, sino como un crimen en contra del hombre, por quien ella era valorada. Así, sólo una virgen, quien tenía un precio de esposa, podría ser violada. Por ejemplo, en la Ley Hebrea Primitiva, un hombre que violaba a una mujer no comprometida y virgen podría ser perdonado al pagar el precio de la muchacha al padre. Esta tradición de la mujer como posesión del hombre, valorada por su disponibilidad

sexual, continúa influyendo a la sociedad. Ya que la mujer ha encontrado su valor y su lugar en esta sociedad a través de la valoración del hombre.

Morrison (en Mc Combie, Sh., 1980) traza otra idea en cuanto al pasado cultural y es que la mujer es importante en tanto es símbolo del poder masculino y da al hombre status sobre sus iguales, pero esto no tiene nada que ver con la relación en sí del hombre y la mujer. Nuevamente, su valor no se juzga intrínsecamente, sino a través de otros, sobre la base de la cantidad de poder o status del dueño.

Por otra parte, con respecto a la violación se menciona que las ideas que caracterizan los aspectos más importantes de las relaciones hombre-mujer, aparecen primero en el pasado cultural y se proyectan de varias formas al presente. Estas ideas se basan esencialmente en la noción de que la mujer es un ser inferior al hombre, por naturaleza menos que él (Kolodny, R., 1983; Mc Combie, Sh., 1980; Masters, W. y Johnson, V., 1976).

Esta tradición sobre la mujer, además como posesión del hombre valorada por su disponibilidad sexual, sigue influyendo en el contexto cultural de la violación (Mc Combie, Sh., 1980). Rolb, L., 1982 en Olvera, M., 1987 señala que "en ciertas culturas, las mujeres fueron ofrendadas en una primera instancia a los Dioses y a la

naturaleza para apaciguar sus fuerzas. Posteriormente, este acto de ofrecimiento de la sexualidad de la mujer dentro de los recintos religiosos, se convirtió en un rito de desfloración de las mujeres vírgenes, que debía ser efectuado por una persona de carácter sagrado (el sacerdote o brujo de una tribu) ya que ello constituía el quebrantamiento de un estado físico-mágico".

Incluso la violación en la guerra se vió como medio de conquista al señalar que "en nombre de la victoria y el poder de las armas la guerra proporciona hombres con una licencia tácita para violar" (Brownmiller, S., 1975); la regla en la guerra es simple, el ejército ganador puede violar a las mujeres que pertenecen al bando de los derrotados, por que la violación es una acción del conquistador; finalmente, con la guerra se ha buscado siempre dominar; no obstante, el uso de la violación en ésto no se limitó a mostrar quien había vencido y quién era por tanto el más fuerte, sino que fue usada como organización generalizada, para impedir la movilización en el grupo enemigo (Meerloo, 1964 en Olvera, M., 1987).

El "jus primae noctis" o "derecho de pernada", se difundió en el Medievo, no como un delito sino como la facultad o ganancia de disponer de las mujeres que son consideradas propiedad de las señores feudales. En México, este derecho fue heredado por los españoles a los hacendados

o caciques y consistía en reclamar a un peón a su servicio, que se casaba, el disfrutar sexualmente de la novia en la noche de bodas, antes que el novio; de esta manera en esta época se constituye el "uso" de las mujeres, como derecho del poderoso propietario (Olvera, M., 1987).

Como se ha visto, desde tiempo bíblicos se cuenta con documentos sobre incidentes de violación tanto individual como tumultaria, a pesar del desarrollo de movimientos en pro de la salud mental por parte de las mujeres, los profesionales pasaron por alto los devastadores efectos psicológicos de la violación tanto en la víctima como en otras personas significativas para ella, dos creencias comunes han prevalecido: primero, que la víctima "se lo estaba buscando" siendo sexualmente provocativa o actuando fantasías inconscientes de la violación, y, segundo, que el trauma es mínimo y que es el resultado de la exageración de sus conflictos ya existentes (Rose, S., 1986).

CONCEPTUALIZACION DE VIOLACION

"La violación es la más extrema situación no mutua. La definición legal, se refiere a un acto de violencia sexual 'contra la voluntad' de la víctima" (Kolodny, S., 1983).

El poder, más que la sexualidad, es la característica principal de la violación y el miedo -sentimientos de agonía, miedo a la muerte- es la respuesta de las víctimas.

Esta respuesta de terror, que se da casi siempre, independientemente de la cantidad de tiempo en que la víctima es asaltada por el asaltante; pues su vida está en manos de otro. Se suspende la propia voluntad, y bajo amenaza de muerte, se fuerza a servir a otra persona, convertirse en objeto, sin voluntad propia, al estar a merced de otro (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1976).

La violación es repugnante y extrema. En la sociedad se le considera como un crimen. Sin embargo, la violación es la extensión última de la tendencia normal en nuestra cultura (casi universalmente) de considerar a las mujeres como seres inferiores al hombre, con la concepción masculina de ser objetivamente útil a él, como sirviente, como posesión y símbolo de honor (Kolodny, R., 1983; Mc Combie, Sh., 1980; Notman, M.T. y Nadelson, C.C., 1976; Sutherland, S. y Scherl, D., 1970).

Webster (1983) menciona que "la violación es el conocimiento carnal de una mujer sin su consentimiento, efectuado por fuerza, dureza, intimidación o engaño, respecto a la naturaleza del acto".

Algunas de las características de una violación, según Martínez (1984), son:

- Ejercicio de la violencia física o moral.
- Ausencia del consentimiento de la víctima.

- Penetración sexual forzada por cualquier vía: oral, anal y vaginal, así como con cualquier objeto.

- Ejercida a una persona de cualquier sexo y edad.

La violación es un ataque físico, social y psicológico sobre una persona (Mc Combie et al., 1976).

Massey, R., García, L., Facoy, H. y Emich, T. (1971), señalan que la violación es una forma de asalto sexual el cual incluye penetración oral por el pene sin consentimiento, ya sea por la fuerza, miedo o engaño.

La violación es un acto agresivo contra las mujeres, es la manifestación extrema de las actividades aprobadas en las cuales un segmento de la sociedad domina a otro. Es un ritual de poder. Es el más común de los crímenes violentos (Metzger, D., 1976). Este autor menciona, que la violación es el asalto de un hombre sobre una mujer pero también es el decreto simbólico de las actitudes sociales y culturales. A otro nivel, quizá inconsciente, es una forma crasa y extrema de la regulación social por la cual la mujer es brutalmente despojada de su humanidad y confrontada con su definición como una función, no como una persona.

La clasificación que dan Notman, M.T., Malkaf, H. y Nadelson, C.C. (1976) de lo que consideran experiencias de violación, abarcan ataques sorpresa con amenazas de muerte o

mutilación e insistencia sobre una relación sexual repentina o no acordada durante una relación de confianza, por lo que la aprobación es un término esencial para definir la violación.

La violación es un ataque a la libertad. Es una agresión que repercute, más allá de la materialidad del hecho, en la capacidad psíquica y en la integridad de la mujer, y debe ser catalogada no como un delito sexual sino como un delito contra la libertad (Aresti, N., Erres, F. y Toto, K., 1984).

Shuterland, S. y Scherl, D. (1970) se refieren a la violación por forzar la penetración sexual a una mujer por un hombre que implica un severo daño corporal.

La violación se caracteriza por ser un delito que degrada, deshumaniza y viola el yo de la víctima; así mismo se refiere al acto forzado y consumado (Kolodny, R., 1983). No siempre, la violación es un asalto cometido por un desconocido; puede ocurrir en cualquier tipo de relación hombre-mujer. La violación no siempre es cometida por una sola persona. No existen límites definidos de edades, salud o apariencia física entre las víctimas de violación.

Otros autores definen a la violación de la siguiente manera:

La violación es un acto pseudosexual, complejo y multideterminado pero motivado de hostilidad enojo (ira) y de control (poder) más que por deseo (sexual). La violación es una agresión sexual forzada que da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, mental, social y sexual del individuo (Burguess, A. y Holstrom, L.L., 1974).

La violación es, un modelo de conducta sexual basada más en el sistema patriarcal, en la agresión, en el control y en el dominio más que en el placer sensual o la satisfacción sexual. La violación puede definirse como un asalto sexual con penetración vaginal del pene con carencia de consentimiento mutuo (Groth, A., Burgess, A. y Holmstrom, L.L. en Kolodny, R., 1983).

La violación es un asalto sexual con penetración vaginal del pene con carencia de consentimiento mutuo, independientemente de que si el asalto sexual se limita al contacto del pene con cualquier otra parte del cuerpo que no sea la vagina o si el agresor utiliza otra parte cualquiera de su cuerpo (los dedos o la lengua), un consolador o cualquier otro objeto que produzca la dilatación vaginal (Kolodny, R., 1983).

La violación es la actividad sexual en la cual la persona atacada es coartada y presionada para participar (Burguess, A., 1985).

La violación es vista como un problema de salud, que produce graves repercusiones físicas, psicológicas y sociales, en tanto que es un evento traumático que degrada, deshumaniza y transgrede la voluntad de la víctima; irrumpiendo la condición de plenitud y el balance entre la adaptación interna del Yo y el medio ambiente (Olvera, M., 1987).

Por otra parte, dentro de las reformas políticas, que se realizaron en el año de 1991, en el Diario Oficial de la Federación publicado en enero de 1991, se hace referencia a la violación, en los siguientes artículos del Código Penal:

Artículo 265.- Se sancionará con prisión de 3 a 8 años, al que introduzca por vía vaginal o anal cualquier elemento o instrumento distinto al miembro viril, por medio de la violencia física o moral, sea cual fuere el sexo del ofendido.

Artículo 266.- Se equipara a la violación y se sancionará con la misma pena:

I.- Al que sin violencia realice cópula con persona menor de 12 años de edad;

II.- Al que sin violencia realice cópula con persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho, o por cualquier causa no pueda resistirlo.

Si se ejerciera violencia física o moral, el mínimo y el máximo se aumentará en una mitad.

Con base en las anteriores definiciones clínicas, semánticas y legales se define para esta tesis, lo que es violación.

La violación es un acto pseudosexual, complejo y multideterminado pero motivado por la hostilidad (enojo e ira) y por el control (poder) sobre el otro más que por el deseo sexual, es una agresión en donde lo es sexual es forzado en la cual hay penetración vaginal, anal y/u oral del pene o cualquier otro objeto sustituto del mismo con carencia de consentimiento del otro, que da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, social y sexual de la víctima.

TIPOS DE VIOLACION

Los tipos de violación son definidos con base en las observaciones acumuladas por distintas fuentes (Wolfe, R. y Baker, T., 1980; Groth, A., 1979; Rada, S., 1978; Amir, L., 1971), sobre los violadores que han sido condenados como reos de este delito.

Uno de los avances capitales de la última década en el estudio de los violadores han sido la constatación de que éstos no son individuos con una libido más intensa de lo normal y que la agresión no es tanto una muestra de deseo sexual como una manifestación de fuerza y rabia (Hite, S., 1982; Groth, A., Burgess, A. y Holmstrom, L.L. 1977; Hilberman, P., 1976; Brownmiller, S., 1975; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974). Lo curioso es que la mayoría de los violadores tienen posibilidades de procurarse compañeras sexuales bajo consentimiento (Groth, A., 1979). Todo ello no quiere decir que en la violación no existan connotaciones o motivaciones de índole sexual; pero en la mayoría de estos delitos los componentes agresivos destacan de tal modo que la sexualidad del acto pasa a un segundo plano (Tollison, A. y Adams, D., 1979). Enfatizando, lo no sexual de la violación, Masters, W. y Johnson, V. (1987), mencionan que la ausencia de gratificación sexual y los problemas en la erección e incapacidad de eyacular son frecuentes en éste tipo de individuos.

Groth, A., Burgess, A. y Holmstrom, L.L. (1977) -un psicólogo, una enfermera especializada y una socióloga- estudiaron a 133 violadores y a 92 víctimas para comprender mejor la dinámica subyacente en el hecho de la violación mediante el uso de la fuerza o la intimidación; ninguno de los casos estudiados ponía de manifiesto que el impulso sexual fuese el motivo dominante. Así mismo, en un estudio

de 170 violadores (Masters, W. y Johnson, V., 1987), demostró que las disfunciones sexuales durante la comisión de la violación son frecuentes, 27 de ellos tuvieron problemas de erección, 5 con eyaculación precoz y 26 sin eyaculación. Además en dicho estudio, los perpetradores manifestaron en 55% dificultades en su desempeño sexual, con trastornos en la fase de deseo y problemas de eyaculación.

La violación por coerción acontece cuando el violador trata de intimidar a su víctima mediante el uso de una arma, de la fuerza física o amenaza con daños corporales o morales. Este tipo de violador tiene por lo general dificultades en sus relaciones interpersonales y su autoestima se halla muy disminuida. Para estos sujetos la violación es una forma de cerciorarse de su fuerza, e identidad sexual.

De esta manera estos autores encuadran las violaciones dentro de dos categorías principales:

La violación por poder, en la que el violador puede intimidar y controlar a su víctima, y;

La violación por ira, en la que el violador libera su cólera sobre la víctima.

Con posterioridad, Groth, A., Burgess, A. y Holmstron, L.L. en (Kolodny, R., 1983) configuraron un tercer tipo, la violación por sadismo, en la que concurren la sexualidad y

la agresión, siendo el sufrimiento de la víctima la principal fuente de placer del violador. A veces la víctima es torturada o dañada intencionalmente con quemaduras de colillas, mordeduras o latigazos. Los asesinatos sexuales, son grotescas mutilaciones en el cuerpo de la víctima, son casos extremos de violación por sadismo. Groth, A. (1979) calcula que alrededor del 5 por 100 de las violaciones se encuentran en esta última categoría, el 40 por 100 en la de violaciones por iracundia y el 55 por 100 en la de violaciones por poder.

Una tipología de la violación basada en el método de ataque por el cual el agresor operó, declara dos estilos que son: 1) La violación repentina, y 2) La violación confidencial o por confianza.

Las víctimas del estilo de violación repentina son escogidas para un imprevisto ataque sorpresa al ser engañadas y acorraladas por el agresor aparentando un juego íntimo. El ataque sucede sin aviso, sin una previa interacción entre víctima y agresor. El agresor quizá utilice una máscara o guantes y tape a la víctima mientras ataca, con la intención de permanecer en el anonimato.

La violación confidencial o por confianza es un ataque en el que el violador va acercándose a la víctima bajo falsos pretextos, usando decencia, después rudeza y por lo

común violencia. Existe un acercamiento previo entre la víctima y el agresor, aunque breve, el violador quizá conozca a la víctima desde tiempo antes y tal vez haya existido cierto tipo de relación con ella. Incluso puede presentarse dentro del matrimonio o en una relación conyugal (Mc Comble, Sh., 1980; Burgess, A. y Holstrom, L.L., 1974).

Dado que el no consentimiento de la víctima es parte de la definición de violación, Burgess, A. y Holmstrom, L.L. (1974) reconocen de acuerdo a este criterio, tres principales tipos de victimización:

1) Violación-sexo sin consentimiento, similar a la violación repentina.

2) Acceso al sexo-Inhabilidad de la víctima para consentirlo, similar a la violación por confianza.

3) Situación de estrés en el sexo (sexo con consentimiento inicial). Es el caso en el cual el hombre y la mujer inicialmente estaban de acuerdo en tener una relación sexual, pero drásticamente algo se torna mal, generalmente lo que se torna mal es que el hombre explota en diferentes maneras; se pone furioso, rudo, utiliza palabras soeces, humilla y deshumaniza a la víctima (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Aunque la violación aún sigue siendo un fenómeno poco entendido, para la víctima suele constituir una crisis de inmensas proporciones (Kolodny, R., 1983).

Cabe concluir que la conceptualización de la violación se centra en que la socialización de las mujeres se establece de manera que se le vea como un objeto que puede ser violado. Mientras que el respeto a la autoridad masculina es presentada como la única conducta apropiada socialmente cuando una mujer se dirige hacia un hombre. Es decir, la subordinación de las mujeres es una creación de la sociedad y ejercida de manera sistemática.

CAPITULO III

CONCEPTUALIZACION DE ABUSO SEXUAL

HISTORIA Y CONCEPTUALIZACION

Si bien el Abuso Sexual a niñas(os) inicialmente fue documentado por Tradieu en 1860, no fue sino hasta los trabajos de Kempe en 1978 cuando llegó a ser ampliamente reconocido por los profesionales médicos (Tong, L., Kim, O. y McDowell, M., 1983).

Durante varios años, el disgusto público, estuvo enfocado sobre casos de niños maltratados y torturados, dicho malestar se ha orientado hacia una preocupación por el Abuso Sexual. En 1978 hubo un caso que fue publicado en casi todas las revistas, que ponía de manifiesto el Abuso Sexual en niños (Finkelhorn, D., 1980).

Pese al incremento del interés profesional, hay una relativa escasez de datos empíricos para valorar el impacto del trauma sexual en el desarrollo psicosocial de las víctimas (Tong, L. et al., 1983).

Así, que cuando un grupo sociopolítico promueve un problema social, este toma relevancia. Si el abuso sexual ha llegado a tener cierta prominencia como problema social, se debe a que dos grupos sociopolíticos de bastante experiencia en la difusión de problemas sociales lo han colocado como

primera preocupación. Uno de estos grupos es la camarilla de protección civil en los Estados Unidos.

El segundo grupo experimentado que se ha interesado por el abuso sexual infantil es el movimiento feminista. En realidad, el abuso sexual infantil, no es simplemente otro tipo de violación, ni tampoco se trata de otro tipo de abuso infantil. Como un fenómeno social, realmente se debe encontrar en la coyuntura entre estas dos preocupaciones, en la medida en que comparte aspectos de estos dos problemas, pero al mismo tiempo tiene algunas características propias en sí mismo (Finkelhorn, D., 1980).

Este reconocimiento ha sido acompañado por un incremento en los reportes y estimación del abuso sexual infantil (Tong, L. et al., 1983).

Es difícil pensar claramente sobre el abuso sexual a niñas(os) por que implica reconsiderar la naturaleza de los seres humanos, pues es necesario enfrentarse a muchos desafíos y suposiciones fundamentales sobre la sexualidad, sobre la paternidad, sobre la maternidad, sobre las niñas(os) y sus relaciones con los adultos, sobre el parentesco y la familia (La Fontaine, J., 1980; Mc Combie, Sh., 1980). Además como apuntan Tong, L. et al. (1983), la literatura indica que las investigaciones llegan a conclusiones controversiales respecto a las consecuencias

del Abuso Sexual en la niña(o). Así, Finkelhorn, D. (1980) apunta que: ... "ha existido una disputa entre aquellos que han estudiado el problema, sobre lo serio que resulta en realidad el Abuso Sexual. Mientras que por otra parte, están aquellos quienes argumentan que la gran mayoría de las ofensas sexuales contra las niñas(os), aunque en general desagradables, son más bien asuntos inofensivos y deben tratarse como situaciones menores y transitorias de la infancia."

Existe una importante diferencia entre un problema social, y un asunto de interés público. Muchos problemas sociales que han sido primordiales en ciertos grupos específicos nunca alcanzaron el status de asunto de interés público. El Abuso Sexual Infantil tuvo por mucho tiempo ese mismo status intermedio. Sin embargo, el Abuso Sexual, bajo un enfoque diferente alcanzó a ser un asunto de bastante interés público bajo el movimiento feminista (Finkelhorn, D., 1980).

El Abuso Sexual hacia las niñas(os) es un problema social controversial. En la política pública no se le da el interés a las consecuencias del problema (Finkelhorn, D., 1980; Brownmiller, S., 1975).

En todas las sociedades existen ideas sobre la sexualidad que son incuestionablemente aceptadas y

firmemente creídas (La Fontaine, J., 1990); por lo que aún continúa siendo extremadamente difícil para la gente discutir abiertamente muchos temas sobre la sexualidad, la mayoría de los observadores le echarían la culpa a nuestra herencia victoriana.

La literatura que abarca este problema también ha jugado su papel. Fueron las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil, las que sacaron este tema de la total oscuridad. Freud sugirió la idea de que el trauma sexual de la niñez era la raíz de los problemas psicológicos adultos. Más adelante habló de la resignificación en lo simbólico por lo que, decidió que las historias que había estado escuchando por parte de sus pacientes eran fantasías, y no experiencias verdaderas (Finkelhorn, D., 1980).

Así, apuntaba Kinsey (en Finkelhorn, D., 1980), " es difícil comprender por que una niña(o), excepto por su condicionamiento cultural, podría sentirse perturbado de que le tocaran sus genitales, o perturbado de ver los genitales de otras personas".

Sin embargo, los antropólogos no han encontrado ninguna sociedad en la cual el abuso sexual infantil sea "normal" (La Fontaine, J., 1990).

Finkelhorn, D. (1990) considera que el Abuso Sexual en niñas(os) es un problema que está directamente relacionado con la forma en que los seres humanos aprenden a socializar o por las diferencias de rol g nerico que son inculcadas socialmente.

-ABUSO SEXUAL-

CONCEPTUALIZACION.

El abuso sexual se da en todas las razas, grupos étnicos y clases sociales, por lo que no hay un factor determinante en la incidencia del abuso sexual (Cazorla, G., 1992).

Los abusos sexuales se definen como la implicaci3n de niñas(os) y adolescentes dependientes e inmaduros en cuanto a su desarrollo, en actividades sexuales que no comprenden y para las cuales son incapaces de dar un consentimiento informado, o que violan los tabúes sociales o los roles familiares (Kempe, S., 1979).

El Abuso Sexual no es necesariamente penetraci3n o c3pula. No necesariamente involucra tocamiento. Hay muchas otras maneras en las cuales el espacio o los sentidos de la niña(o) pueden ser trastocados sexualmente. El Abuso Sexual puede ocurrir a través de palabras, sonidos, o aún en la exposici3n de una niña(o) a actos con contenido sexual que no lo involucran (Blume, E.S., 1990).

El Abuso Sexual es un crimen que atenta a la integridad individual, los ofensores son casi todos hombres, las víctimas experimentan una especie de trauma mediante el cual se ven privados de la decisión sobre su persona y cuerpo. Las personas que abusan sexualmente de las niñas(os) son con mayor frecuencia miembros de la familia y amigos, consiste frecuentemente de incidentes repetidos, donde un pariente o amigo se aprovecha de la niña(o) en diversas ocasiones, la violencia y la fuerza física generalmente es poca, el acto sexual que ocurre en el Abuso Sexual de niñas(os) generalmente no es un coito sino más bien el tocar los genitales, la masturbación y la exhibición (Finkelhorn, D., 1980).

El Abuso Sexual es el contacto manual, oral o genital sin consentimiento de la víctima hecho por el ofensor, con los genitales de la víctima (Tankenoff, R. en Mc Combie, Sh., 1980).

El Abuso Sexual a niñas(os) se refiere primeramente a las actividades de adultos que los usan para su gratificación sexual. Se refiere al contacto corporal de toda especie; estimulación genital, penetración oral, anal y/o vaginal, demostraciones sexuales "cariñosas", hasta incluir conductas sugestivas, insinuación sexual o exhibicionismo (La Fontaine, J., 1990).

"El Abuso Sexual puede variar desde el simple voyerismo, la exposición de la niña(o) al adulto o viceversa, las caricias genitales y la penetración peneana, hasta la utilización de un niño en la pornografía o en la prostitución" (De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfarb, A., 1989).

"El Abuso Sexual es definido como cualquier contacto sexual entre un adulto y un niño sexualmente inmaduro (la madurez es definida tanto social como fisiológicamente para propósitos de la gratificación sexual del adulto; o cualquier contacto sexual que el abusador perpetra en una niña(o) mediante el uso de la fuerza, la amenaza, el engaño para asegurar la participación de la niña(o); o el contacto sexual al cual una niña(o) es incapaz de consentir debido a la edad o diferencias de poder y por la naturaleza de la relación con el adulto). Esta definición claramente incluye sexo entre un niño y su protector parental o institucional. También abarca la actividad sexual con un niño en el intercambio para beneficios puramente económicos o monetarios, tales como la prostitución y pornografía infantil" (Finkelhorn, D. y Korbin, J., 1988).

La víctima de Abuso Sexual, es aquella persona, una niña(o) o alguien en una posición dependiente, quien ha estado sujeta a manipulación sexual ya sea violenta o no (Raphael, D., 1989).

En la mayoría de los casos de niñas(os) victimizados sexualmente los actos abusivos involucran el contacto manual o genital del abusador con los genitales de la niña(o) (Adams-Tucker, C., 1982).

El Abuso Sexual es cualquier acto que involucra daño o explotación sexual, incluyendo, pero no limitado a: incesto, violación u ofensas sexuales en cualquier grado, sodomía o practicas sexuales perversas o anti-naturales sobre una niña(o) por un padre u otra persona que ha tenido a su cargo la custodia o responsabilidad temporal o permanente para la supervisión del menor, o por cualquier miembro de la familia (Manual de Carrol Country, 1991).

Brownmiller, S. (1975), considera al Abuso Sexual un ultraje así como un crimen con mutilación del propio cuerpo y la propia vida.

El Abuso Sexual es cuando involucra contenidos sexuales y cuando las "actitudes" sexuales provienen del ofensor. Aunque la víctima es demasiado joven para entender el nivel del daño sufrido este tipo de experiencias son extrañas y desagradables para ellos (Finkelhorn, D., 1980).

El Abuso Sexual es una agresión sexual forzada que da como resultado un rompimiento del equilibrio físico,

emocional, social y sexual del individuo (Blume, E.S., 1990).

Un asalto sexual en la persona de una niña(o) constituye un choque enorme y devastador, además de un insulto, y como una consecuencia del abuso sexual se culpa a todos salvo al ofensor (Brownmiller, S., 1975).

Para el presente trabajo con base a las definiciones anteriores se define lo que es Abuso Sexual.

Abuso Sexual en la Infancia se refiere a la imposición de actos sexuales inapropiados o actos con contenido sexual, por adultos o adolescentes para obtener "gratificación" sexual de un(a) niña(o). El abuso puede ocurrir a través de palabras, sonidos, exposición de un(a) niña(o) a actos con contenido sexual, a la pornografía, a la prostitución, a insinuaciones sexuales, al exhibicionismo de los genitales de la niña(o) o del ofensor. Puede incluir el ser besado, abrazado o tocado en algún modo sexual, además de estimulación genital, masturbación, simulación de coito o intento de coito o coito (La Fontaine, J., 1990; Mc Combie, Sh., 1990; Blume, E.S., 1990; Finklehorn, D., 1980).

TIPOS DE ABUSO SEXUAL

Abuso

Conceptualización

El Abuso Como Desbalance de Poder

"El abuso sexual involucra un abuso de poder, es violencia que no requiere fuerza. La víctima está siendo usada por el otro, tratada de una manera no deseada o inapropiada por una persona de la cual se requiere una relación diferente. Esto es abuso por que no toma en consideración las necesidades y deseos de la niña(o), más bien lo que se toma en cuenta son las necesidades del atacante, a expensas de la niña(o). Y si eso es indeseado o inapropiado para la edad de la niña(o) o para la relación, esto es abuso (Blume, E.S., 1990)".

El abuso infantil es un concepto de poder que puede ser la base para una fuerte acción internacional con propósitos de erradicarlo (Finkelhorn, D. y Korbin, J., 1988).

El abuso es un desbalance de poder. Como en todo desbalance, quizá exista aún entre dos niños de la misma edad si uno (usualmente varón) es físicamente más alto, tiene más status y más poder ante los ojos de la víctima y/o de su familia o sociedad (Blume, E.S., 1990).

Abuso Sexual Infantil

El abuso sexual a una niña(o) incluye diferentes tipos de comportamientos. Un ataque sexual es el contacto manual, oral, o genital sin consentimiento, hecho por el ofensor, con los genitales de la víctima (Tankenoff, L. en Mc Combie, Sh., 1980).

ABUSO INCESTUOSO

CONCEPTUALIZACION

El incesto es el contacto coital entre un pariente de sangre y una niña(o) (Tankenoff, L. en Mc Combie, Sh., 1980).

Es pertinente en este punto, para el presente trabajo, dar una breve conceptualización de lo que es familia.

Así, según Minuchin, S. (1977) "la estructura de la familia es un conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan sus miembros..., la cual funciona en base a parámetros de acuerdos recíprocos". Y de acuerdo a Laton, H. y Friedemann, G. (1983), la familia se puede clasificar en cuatro tipos:

a) **INTEGRADA.**- Se refiere a la familia núcleo (padres a hijos) que vive bajo el mismo techo, pudiéndose encontrar o no la familia extensiva (tíos, primos y abuelos).

b) **DESINTEGRADA.**- Es aquella en la que la familia núcleo se encuentra desmembrada y los padres están

divorciados, separados, viudos, las madres son solteras o los hijos no viven con ellos.

c) **FAMILIAS DISFUNCIONALES.**- Es donde la relación entre los miembros de la misma es deficiente y desadaptativa, existiendo poca comunicación.

d) **FAMILIAS FUNCIONALES.**- En donde existe una aceptable comunicación y la relación entre los miembros es adaptativa. Este tipo de familias representa un porcentaje más bajo a comparación de los demás, y los porcentajes más altos los tienen las familias disfuncionales y desintegradas.

En el caso de las niñas(os) víctimas de incesto generalmente viven en un ambiente familiar perturbado e insatisfactorio o dentro de las familias separadas o que carecían de valores educativos, es decir familias disfuncionales (Blume, E.S., 1990).

En este contexto familiar se consideran incestuosas las relaciones no solamente si dos personas son familiares, sino también si tienen un rol de tipo familiar por ejemplo, un padrastro con una hija (Finkelhorn, D. y Korbin, J., 1988).

Involucramiento Sexual Padre-Hija.

"Este tipo de abuso se ha creído que es extremadamente raro, pero indicaciones actuales en Estados Unidos dicen que

de 1 de cada 20 niñas han sufrido alguna forma de tal abuso con padres o abuelos" (Finkelhorn, D., 1988).

El incesto es intercambio sexual entre personas cercanas, es decir, que está establecida una liga de confianza entre la víctima y el perpetrador. Puede ser visto como la imposición de actos sexuales inapropiados, o actos con contenido sexual, por el uso que un adulto (que deriva autoridad hacia la niña) hace de la relación de dependencia con el infante para satisfacer sus deseos sexuales. Como se señala en otro lado, el incesto no es necesariamente penetración o cópula, o necesariamente involucra tocamiento, hay otras maneras en las cuales el espacio o los sentidos de la niña(o) pueden ser afectados sexualmente. El incesto puede ocurrir a través de palabras, sonidos, o aún en la exposición de una niña(o) a actos con contenido sexual que no la involucran. En el incesto se viola ese lazo de confianza entre la niña(o) y su cuidador. Por que el perpetrador deriva autoridad a través de la relación de dependencia de la niña(o), el incesto tiene más consecuencias emocionales serias que el abuso cometido por un extraño. No sólo es violado el cuerpo de la niña(o), sino la confianza y el amor también (Blume, E.S., 1990).

El incesto se refiere a la relación sexual entre familiares más que a las actividades sexuales entre adulto y niño. El Diccionario Oxford (en La Fontaine, J., 1990)

define al incesto como "El crimen de cópula sexual o cohabitación entre personas relacionadas en los grados en que el matrimonio está prohibido." Otros definen al incesto como el sexo dentro de la familia: la inclusión de niños adoptados parece tomar parte en esta interpretación. De alguna manera, la ley también prohíbe las relaciones sexuales entre un hombre y su nieta. La ley contra el incesto lo define como el crimen con cópula sexual entre personas relacionadas como lo son el abuelo y el nieto, padre e hija o hermano y hermana (La Fontaine, J., 1990).

El incesto se refiere a la relación sexual entre dos miembros de una familia cuyo casamiento estaría proscrito por la ley y las costumbres. Es el contacto sexual entre miembros de la misma familia, incluyendo no sólo el coito sino también la masturbación mutua, el contacto manual-genital u oral-genital, la manipulación sexual, la exhibición y hasta las proposiciones sexuales (Finkelhorn, D., 1980).

El incesto, como el abuso sexual involucra un abuso de poder, es violencia que no requiere fuerza (Blume, E.S., 1990).

Abuso Incestuoso

"El abuso incestuoso" significa actividades sexuales con los miembros de la familia o parientes, pero se referirá

a la conducta en la cual sucede la penetración vaginal, además el abuso incestuoso abarca la cópula oral y anal (La Fontaine, J., 1990).

Juego Incestuoso

"Juego incestuoso", se aplica a la experimentación sexual en términos de igualdad, cooperación, y voluntad, y por supuesto, no trae consigo consecuencias negativas (Blume, E.S., 1990).

"CONDUCTA INCESTUOSA" es un acto sexual con profundos efectos psicológicos. Consiste de acciones sexuales por una o más personas quienes tienen PODER SOBRE su víctima. Los actos físicos incluyen el forzar a la víctima a manipular los genitales del ofensor, sodomía, golpes y abuso verbal. Debido a que el daño que sufre la víctima de estas conductas, es similar ya sea si es perpetrada por un miembro familiar inmediato o por un extraño, algunos investigadores han extendido la definición del incesto para abarcar los actos sexuales por alguien con autoridad que tenga poder sobre la víctima de incesto. Entonces, significa que el incesto incluye las relaciones sexuales con un familiar o una persona que tiene un status de mayor poder. (Raphael, D., 1989).

Cuando el abuso sexual ocurre dentro del núcleo familiar, ésta está caracterizada socialmente por una

descripción de poder desbalanceado: el padre es el "rey", su casa es su castillo que está protegido bajo la fuerza de protección de la "santidad de la familia". El padre gobierna con absoluta autoridad, él ejerce su poder con amenazas y maneras violentas. No hay un clima de respeto. Estas familias enseñan todas las lecciones erróneas acerca del poder y la indefensión, control y pérdida de control (Blume, E.S., 1990).

Es común oír hablar a la gente acerca de los derechos de los parientes, madres y padres que tienen sobre sus hijos que hay derechos "naturales" e intrínsecos, los cuales derivan del hecho de que los niños les deben la existencia física a ellos. En efecto, estos derechos han sido establecidos por la legislación, por el Estado; no es simplemente un reconocimiento público de la relación física. La justificación del otorgamiento de los derechos legales a una madre está basada en el reconocimiento del vínculo genético con la niña(o), su gestación, crianza y cuidado y también sobre el principio de que los "niños necesitan a su madre". La paternidad por su parte está indisolublemente vinculada con la idea de la autoridad y la disciplina. Mientras ambos padres tienen el derecho al control y la disciplina de sus hijos es común que un padre asuma ese rol. La autoridad paternal está respaldada por el uso legítimo del castigo, incluyendo el castigo corporal. El ejercicio de la autoridad paternal requiere de poco despliegue de la

fuerza. La fuerza física y el hábito del niño a obedecer a los adultos puede asegurar la complacencia, los niños pueden obedecer a los adultos con una pequeña coerción (La Fontaine, J., 1990).

Por otra parte cuando el abuso es cometido fuera de la familia, el perpetrador abusa de su poder, le falta el control de sus actos, además acerca de sus sentimientos carece de empatía (Blume, E.S., 1990).

Algunos estudios indican que el ofensor sufre de desórdenes psicológicos, desórdenes de personalidad, conductas desadaptativas y psicosis, incluyendo conductas maniaco depresivas y esquizofrenia (Burguess, A., 1985), lo que, por supuesto, no les da de ninguna manera, el derecho a abusar sexualmente de los hijos. En este sentido, en algunas familias el padre es una persona tímida, débil e ineficiente. A menudo se ve intimidado por relaciones adultas; él y su esposa hacen creer que el origen está en que él debe ser "el hombre de la familia". Pero esto no lo hace con un ejemplo respetuoso, sino haciendo valer sus necesidades, es con el niño con quien puede descargar esa sensación de poder. Ya que es incapaz de tener o usar poder en la vida diaria o en sus relaciones interpersonales, es un hombre que siente su autoestima amenazada y siente engañados sus "derechos". Pero él sabe que en su familia su autoridad absoluta está dada (Blume, E.S., 1990).

Cuando el tener propiedades, y derechos confiere fuerza, y cuando los adultos consideran a los niños como posesión de fuerza, puede ser el abuso uno de los resultados. Todos los niños quieren y necesitan amor, ser tocados y aprobados, de la misma manera en que necesitan comida y vestimenta. Pero los abusadores, ya sea dentro o fuera de la familia toman ventaja de las necesidades de amor y aprobación, y explotan esas necesidades. Estos adultos y jóvenes mayores usan la persuasión, amenazas, artimañas y la violencia para lograr que sus víctimas hagan lo que ellos quieren (Euan, B., 1989).

Existe una enorme relación entre el abuso, el incesto y las familias de alcohólicos hasta de un 13% (González, R. 1995; Blume, E. S., 1990; Burgess, A., 1985). El alcoholismo y el abuso de drogas con frecuencia acompaña la agresión del macho. El alcohol también baja las inhibiciones del ofensor en contra de cometer violencia (George, F., 1989; Augoustinos, M., 1987).

Son muchos los factores que influyen en el abuso sexual infantil: la amenaza, los roles de género, la violencia, la dependencia económica, la capacidad de la víctima en el momento en que es abordada, su capacidad para entender lo que está sucediendo, la autoridad del perpetrador, el miedo a otros cuidadores, su nivel de autoculpa, el conflicto

experimentado por el amor hacia el perpetrador, su necesidades, su impotencia, etc. (Blume, E.S., 1990).

Concluyendo, el abuso sexual está sustentado por dos rasgos concretos que son el dominio y la agresión para la satisfacción sexual del perpetrador no para la víctima.

CAPITULO IV

CONCEPTUALIZACION DE SOBREVIVIENTE O SOBREVIVENCIA

Todos los niños quieren y necesitan amor, cariño, comprensión, respeto y aprobación, pero eso no implica que los niños deseen tener sexo con un adulto.

Un niño depende emocional, física y económicamente de sus padres y otros adultos, pero en marcadas ocasiones algunos adultos o adolescentes -los abusadores- toman ventaja de las necesidades de los niños, ya sea utilizando amenazas, la persuasión o la violencia para conseguir que el menor haga lo que ellos quieren.

Todos los niños y adolescentes víctimas de violación y/o abuso sexual experimentan algún grado de desequilibrio a su estilo de vida, es decir, pasan por un proceso a largo plazo de desorganización (Becker, J.V. 1986; Bixler, R.J. 1983).

De manera que las(los) menores que son aislados, y amenazados, reúnen sus recursos para protegerse a sí mismos, de la realidad que no pueden tolerar. Están son técnicas de sobrevivencia (Blume, E.S., 1990).

En respuesta a la amplia publicidad de estas agresiones, algunos sectores de la comunidad médica recientemente han reconocido públicamente que las

consecuencias del abuso sexual en la infancia puede resultar en serios problemas de salud cuando las víctimas llegan a la adultez (Raphael, D., 1989).

Desafortunadamente, es probable, que los sobrevivientes de violación, mujeres golpeadas y niños que han sido víctimas de abuso sexual, se sientan responsables de su victimización por creer que lo han provocado o por pensar que se lo merecían. La auto-culpa es una parte significativa de la experiencia de ser un sobreviviente de violencia sexual. El perpetrador es quien mantiene ésta situación, al decirle a su víctima: que lo que hace es de algún modo por ella. La pequeña víctima siente vergüenza al igual que responsabilidad. Se sienten avergonzados por ser "víctimas de abuso sexual", lo cual algunas veces llega a ser su única manera de definirse a sí mismos en la adultez. Así la culpa es una alternativa a la impotencia, la vergüenza también es una alternativa para no percibir su realidad amenazante (Blume, E.S., 1990; Trujano, P., 1989).

Existen niños y adolescentes que además de haber sido víctimas de una agresión sexual, tienen una historia clínica con diversos problemas de salud, físicos, psiquiátricos o sociales (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Las mujeres y hombres que hayan experimentado abuso sexual en la infancia, pueden desarrollar adicciones,

desórdenes de la alimentación, fobias, comportamientos obsesivo-compulsivos, desorden de personalidad múltiple, disfunciones sexuales, ansiedad crónica o depresión; probablemente, también sean personas que son golpeadas por su pareja, o prostitutas(os) (Blume, E.S., 1990). Briere, J. y Runtz, M. (1990) encontraron que las mujeres abusadas sexualmente en su infancia, en la vida adulta presentan una disfunción psicosocial relacionada con conducta sexual inadaptada, por ejemplo el considerar que tienen que usar ropa sexy para llamar la atención de otros, el pensar que ellas deben tener una vida sexual más activa que otras, etc., o viceversa, usan ropa holgada, intentando no mostrar la figura de su cuerpo, usan anteojos oscuros, incluso usando prendas sobre otros vestidos, con el propósito de pasar desapercibidas(os).

De manera que estos problemas dejan notar que "la conducta de agresión sexual tiene un efecto devastador sobre la víctima (y a menudo en el perpetrador) el cual resulta en depresión, y enfermedades físicas y psicológicas, terror, fobias obsesivas, incluyendo el suicidio. Las personas quienes han sobrevivido al abuso sexual, que ha vivido en medio de tal terror, son llamados SOBREVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL Y/O VIOLACION" (Raphael, D., 1989).

De la misma manera, se les llama sobrevivientes de abuso sexual, a todos los adultos que durante su infancia se

vieron involucrados en abuso sexual, es decir, cuando otra persona hizo uso de su cuerpo para obtener sexo (Euan, B., 1989).

Para fines de éste trabajo, se llamarán **SOBREVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL Y/O VIOLACION** a todas aquellas(os) niñas(os) que fueron molestados sexualmente en su infancia o durante algún período de su infancia y ahora ya son adolescentes o adultos independientemente de que la persona que haya realizado la victimización se encuentre fuera o dentro de la familia.

Los individuos que son forzados a soportar un trauma, se sienten paralizados por la experiencia. Es decir, existe un entumecimiento a los eventos externos -se cierran a la recepción perceptual o emocional-, finalmente se da un aplanamiento general de sus emociones (Blume, E.S. 1990; Tong, L., 1987).

Lo anterior, puede explicarse al observar que aún siendo adultos, las personas dudan de sus propias percepciones y decisiones al tener presión o coerción de otros. Más para una niña(o), para quien su sentido de sí mismo está todavía muy frágil, no establecido totalmente, como para estar dispuesto a sostener sus ideas o pensamientos, cuando los que le rodean le dicen que la agresión sexual es amor o lo que experimentó nunca sucedió.

Por lo que su sobrevivencia depende de continuar creyendo que puede contar con sus cuidadores. Se pierde a sí mismo y tiene poca o ninguna seguridad en sus decisiones (Blume, E.S., 1990).

Por lo que es importante hacer notar que el daño real del abuso sexual es debido a que la sobrevivencia física de la niña(o) depende del agresor (La Fontaine, J., 1990; Blume, E.S., 1990; Finkelhorn, D., 1980).

Una gran mayoría de las personas con discapacidades físicas o mentales, y las(os) niñas(os), son más vulnerables, y muy probablemente sean víctimas de abuso sexual en su infancia y a lo largo de sus vidas, por encontrarse en una situación de dependencia e impotencia (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989).

Muchos de los profesionales que trabajan en agresión sexual dicen que en el momento en que el abuso sexual ocurre se detiene el desarrollo emocional, y cognitivo de las víctimas. De manera que, cuando un niño es victimizado a temprana edad se detiene su crecimiento emocional y su maduración (La Fontaine, J., 1990; Blume, E.S., 1990; Cazorla, G., 1989; Euan, B., 1989; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1987).

El tiempo no cura los efectos del abuso sexual. A medida que las experiencias se quedan en la memoria como recuerdos, las consecuencias del abuso emergen. A veces son precipitadoras de otros problemas. Algunos de los que fueron molestados borran sus angustias y sobreviven al abuso relativamente sin problemas. Otros intentan olvidar, y viven buscando relaciones interpersonales satisfactorias. Otros, buscan dañar y repetir el abuso al permanecer entre la confusión del amor, el cuidado y por otra parte el abuso sexual y la violencia que infesta a su familia que está afectando (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989).

El autoconcepto de una(un) sobreviviente de agresión sexual, está afectado por la agresión, no por su conducta actual (Fromuth, M.E., 1986). La pequeña víctima se siente sucia. Se siente contaminada por lo sucio de la agresión que "permitió" o igualmente en la que "participó". El sobreviviente crece con el abuso sexual como parte de su desarrollo, y esto llega a ser parte del punto de vista de sí mismo. Crece sintiéndose como si algo dentro es pútrido, displacentero. Sentirse sucio llega a ser una parte de su carácter. Su autoestima está basada en lo que pueda hacer en favor de los demás, no por sí misma, ni por lo que es, como ser humano (Blume, E.S., 1990).

Muchas(os) sobrevivientes de abuso sexual y/o violación asimilan la tendencia al auto-maltrato así como a no

comprender sus propios sentimientos y su dolor (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989; Finkelhorn, D., 1989).

Estudios clínicos han sugerido que el abuso sexual está asociado con una variedad de problemas a largo plazo tales como la depresión y la baja autoestima (Tong, L., 1989; Fromuth, M.E., 1986).

Muchos de los perpetradores sexuales (30%) cuando eran niños fueron maltratados sexualmente. Algunos atribuyen los abusos posteriores enteramente a las primeras victimizaciones (Blume, E.S., 1990). Se llega a pensar que el ofensor después de todo es sólo un niño abusado sexualmente que está en su casa.

Por otra parte, hay evidencia de que la persona abusada sexualmente en su infancia es muy probable que posteriormente sea vulnerable a ser víctima de una violación u otras experiencias no consensuales (Fromuth, M.E., 1986).

La experiencia del abuso sexual y/o violación le enseña a la niña(o) a no ser segura. Es decir, aprende a hacer elecciones sin razón, y no las evalúa, siente impotencia. No puede desarrollar una sensación de dominio, crece creyendo que no tiene poder, se ve así mismo como una víctima, experimenta al mundo como un lugar sin orden, y caótico

(Blume, E.S., 1990). Alternativamente, los factores que hacen a una mujer más vulnerable al abuso sexual en la infancia, como los anteriormente citados, pueden hacerla más vulnerable a experiencias sexuales no consensuales en la adultez (Fromuth, M.E., 1986). Además, Herman, J. y Hirschman, L. (1977) sugieren que las personas abusadas sexualmente en la infancia posteriormente mantienen relaciones en las cuales ellas son maltratadas o abusadas, incluso violadas, como un tipo de compulsión a la repetición.

Todos los niños desarrollan ciertas comprensiones conceptuales de su existencia, aprenden que pueden tener diferentes gustos, reacciones, conductas, que pueden ser diferentes de sus padres; los profesionales llaman a esto: "diferenciación", es decir, que el niño no es la extensión de uno de sus padres o de alguna figura significativa, ya que una persona tiene sus propias características y elecciones. El abuso sexual les roba la capacidad para diferenciar. El niño, por tanto, se vive indiferenciado, por casi toda su vida, se percibe como parte de su perpetrador. (Blume, E.S., 1990)

Las(os) sobrevivientes de abuso sexual se asustan o enfurecen cuando alguien los toca por sorpresa, o los abraza sin decírselos. Puede ser extremadamente protector de sus límites, establecer una pared invisible para guardar

distancias; pueden ser totalmente inasertivos, o inaccesibles emocionalmente. Sus respuestas son muy ensayadas. Tanto el terror y la ansiedad que siente, son distorsiones o exageraciones del miedo, como el pánico y las fobias que son comunes entre los sobrevivientes de abuso sexual. El pánico es una sobrecarga de adrenalina y la fobia es un miedo abrumador, irracional a algo, que generalmente están asociados a la situación del abuso sexual y son simbólicos (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989).

En ocasiones la(el) sobreviviente "olvida" la victimización de que fue objeto para encontrarse a salvo del mundo. Llegan a ser trabajadores sociales, maestros, psicólogos, educadores, etc., buscando arreglar la vida de los demás. Buscan arreglar la vida del niño que fueron y al que no pudieron ayudar en su momento; a esto se le denomina: Escape. De manera que encapsulan y eliminan recuerdos no deseados; pueden bloquear algún período de sus primeros años; "pierden" años de su infancia, frecuentemente del año a los doce años de edad (Blume, E.S., 1990; Tong, L., 1987).

Las(os) sobrevivientes se entregan o se aíslan totalmente en sus relaciones, o son pasivos o son activos, tratan de ser perfectamente buenos, **responsables** y extremadamente perfectos, o todo lo contrario, perfectamente malos, irresponsables y extremadamente imperfectos; a esto se le denomina: Polaridad (Blume, E.S. 1990; Euan, B., 1989).

Una(un) sobreviviente de abuso sexual y/o violación intenta ser perfecto. Debe estar en control total de todo, obtener calificaciones escolares perfectas, ser una persona sin tacha, siempre tener respuestas correctas, ser el amante perfecto, la hija perfecta, la madre perfecta. Una alternativa es ser "perfectamente mala", rebelde, "fuera de control", exhibiendo actitudes de una supuesta grandiosidad encontrada entre los alcohólicos y otras personas adictas. La forma de su "grandiosidad" adopta una negativa: siempre que algo malo sucede alrededor suyo, se convencen que ellos causaron esto (Blume, E.S., 1990; Rape Crisis Intervention Service of Carroll County, 1989; Euan, B., 1989; Tong, L., 1987).

Pueden sentir que son irreales y que toda la demás gente es real, o viceversa, sentir que ella(él) está mal y los demás están bien; no entienden lo que pasó ya que es difícil asimilar lo que sucedió, debido a que se preguntan cómo una persona tan cercana: papá, abuelo(a), tío(a), hermano(a), o conocido pudo hacer algo tan feo y sucio, recordando lo que él solía decirle: "sólo fue una demostración de amor"; así es como empiezan a sentir que están volviéndose locas(os). Otra salida de las(os) sobrevivientes, toma la forma de "separación de sí mismos" o "despersonalización" ("escindirse"), descrita como una experiencia que sucede fuera del cuerpo; en el momento del trauma y fácilmente puede llegar a ser terrorífica y estar

fuera de control (Blume, E.S., 1990). La despersonalización, es una experiencia que se describe como algo que sucede "fuera del cuerpo"; es decir: "A mi no me ocurrió nada", "Yo no fui agredida sexualmente".

La amnesia o bloqueo de algún período de la infancia, es otro de los síntomas de los sobrevivientes de abuso sexual, ésta puede afectar la memoria, los sentimientos y/o las percepciones; esto que hace la(el) sobreviviente es para poder separar lo que ocurrió durante el abuso y después del abuso para adaptarse al medio en el que sobrevive. A esto Boadella (1993), dice que el recuerdo -según lo están empezando a descubrir los biólogos- es algún tipo de huella en cada célula del cuerpo y por supuesto en la memoria. Es el intelecto disociado el que divorcia el pasado del presente, como dos represas separadas de tiempo.

La depresión es como estar "muriendo en vida, tanto física como emocionalmente", la(el) sobreviviente depresiva(o) se protege, así de su dolor, el cual se caracteriza por apatía, no le importa nada, desaliento, disgusto, desesperanza; está decepcionada(o) por que fue ultrajada(o) y sus expectativas de vida se han perdido con este evento. Este síntoma puede durar desde unas cuantas semanas hasta varios años, afectándose sus relaciones interpersonales, de trabajo, de familia, etc., así mismo puede desarrollar alguna dependencia ya sea al alcohol o a

las drogas (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989; Tong, L., 1987). Estas circunstancias se combinan con la vergüenza que es intrínseca al abuso sexual, que se manifiesta al experimentarse sexualmente, sintiendo que el cuerpo, así como el tener relaciones sexuales es sucio, hasta el grado de no llegar a desearlas. Esto los hace sentirse vacíos, huecos, es como ser invisible, ser nada. No ser. Tener el sentimiento de futilidad (Blume, E.S., 1990).

Las regresiones o flashbacks son recuerdos que estuvieron ocultos durante cierto tiempo para ayudar al que sufrió abuso sexual, a sobrevivir tal experiencia; son una de las partes más atemorizantes de todo este proceso. Estos flashbacks ocurren debido a que la(el) sobreviviente se siente lo suficientemente sano para permitir que éstos recuerdos que estaban "guardados" emerjan. Los recuerdos momentáneos o fugaces (Flashbacks) son recuerdos de traumas pasados. En las(os) sobrevivientes pueden tomar la forma de imágenes, sonidos, olores, sensaciones corporales, o sentimientos, generalmente asociados a la experiencia de la agresión sexual (Blume, E.S., 1990).

Gelinas, R. (1983), encontró que las(os) sobrevivientes de abuso sexual manifiestan negación, entumecimiento emocional, y fenómenos disociativos.

Las(os) sobrevivientes de abuso sexual tienden a expresar o proyectar más las características negativas de sí mismos, se perciben menos aceptables y con menor grado de confiabilidad, son menos felices (Waldman, A., Silber, T., Holmstrom, L.L. y Karp, O., 1994). Su capacidad para comprender los límites de los demás es a menudo muy pobre, además nunca son intrusivos o no hacen preguntas. Dentro de la polaridad descrita anteriormente, pueden ser intrusivos y presionantes, pueden insistir en estar con alguien cuando éste alguien no lo desea, quieren hablar sobre asuntos que los demás no quieren saber. En la adultez, esperan ser rechazados ya que sienten no merecer otra cosa (Blume, E.S., 1990).

Un gran número de adultos subrayan sus experiencias refiriéndose a las amenazas que fueron usadas para obligarlos a complacer al abusador, y a mantener el secreto (La Fontaine, J., 1990).

Algunas(os) sobrevivientes son socialmente agradables únicamente en su propia casa, se sienten en control en ese espacio. Algunas(os) no se permiten conocer a más gente. Por esto, alguna penetración hacia su territorio es una invasión, la única seguridad que conocen está en su casa. La privacidad puede sentirse invadida de muchas formas (Blume, E.S., 1990; Rape Crisis Intervention Service of Carroll County, 1989).

La(el) sobreviviente se siente atrapada(o) de por vida, por la voluntad de todos los que le rodean. Las(os) sobrevivientes buscan las pocas migajas de poder que sienten que pueden preservar, a menudo exhiben una marcada inhabilidad para desplegar la sensación de su propio control o poder (Blume, E.S., 1990).

Muchas(os) sobrevivientes pueden inclinarse hacia conductas de alto riesgo: sentirse fuera de control, enfadadas(os); sentir ira, que puede estar dirigida contra sí mismas(os), no tienen estabilidad, ni consistencia, tienen dificultades con sus planes de trabajo, pueden ser destructivos, con sentimientos de que les ha sido robado algo. Esta ira, incluso la pueden dirigir hacia el género de la figura parental que fue vista como "no protectora" (Blume, E.S., 1990; Rape Crisis Intervention Service of Carroll County, 1989).

Muchas personas cargan con la experiencia durante toda su vida, sin poder revelarla, lo cual deja una huella permanente. Al no sentirse apoyados por otras personas respecto a su experiencia, al no poder saber lo que otros piensan, sienten que son diferentes, que están marcadas(os) y no pueden quitarse eso de encima (Finkelhorn, D., 1980).

Los estados emocionales de las(os) sobrevivientes de agresión sexual a menudo están centrados en su miedo a

"estar fuera de control". Sienten que son "objetos" (Blume, E.S., 1990).

Hay otros efectos posteriores. Los "Síntomas Histéricos" como: entumecimientos, o dolores en miembros u órganos del cuerpo. Estos desórdenes no son de origen físico sino psicológico, y representan un trauma no recordado o sentimientos no conocidos. Sus cuerpos los recuerdan, pero sus mentes no (Blume, E.S., 1990).

Con la ayuda de bloqueos, mentiras, etc., los sobrevivientes llegan a la edad adulta a salvo de la carga de sus recuerdos. Con frecuencia, los recuerdos no son revelados hasta que los sobrevivientes han encontrado algún apoyo. Algunas(os) realmente "enloquecen", otras(os) intentan suicidarse (Wozencraft, T., 1991; Blume, E.S., 1990; Tong, L., 1989; Euan, B., 1989). Muchos sobrevivientes están en riesgo de suicidio; desarrollan una relación continúa con el suicidio, pueden ser activamente destructivos. Pueden intentar el suicidio o pueden mantener una clase de romance con el suicidio, es un compañero constante (Blume, E.S., 1990; Tong, L., 1989). Frecuentemente en las(os) sobrevivientes, se notan dificultades sexuales, que tienen su efecto sobre la conducta sexual. Específicamente existe evidencia de que el abuso sexual está asociado con la evitación de los hombres, en las(os) sobrevivientes, de la actividad sexual, y por

otro lado con la promiscuidad y/o prostitución (Fromuth, M.E., 1986).

La relación del abuso sexual con el estilo de adaptación posterior de los sobrevivientes, no se debe al abuso sexual per se, sino a que éste se haya cometido estando la familia enterada. Puede ser, entonces, que el abuso sexual no es por sí sólo el que está relacionado con el ajuste negativo ulterior, sino a la falta de apoyo de la familia y de una red social, que es característico en el hogar de la víctima (Fromuth, M.E., 1986). Sin embargo, es importante aclarar que muchos desórdenes mentales y emocionales pueden ser atribuidos en parte a un abuso sexual no diagnosticado (George, F., 1989).

Todo lo anterior no es producto de una "enfermedad mental"; las(os) sobrevivientes no han perdido su sentido de realidad, pero si se les ha manipulado activamente su realidad. Muchas(os) parecen ser esquizofrénicos, y en riesgo de un mal diagnóstico; frecuentemente imaginan oír que se les llama por sus nombres; que son tocados, cuando no hay nadie. No es locura, aunque con frecuencia se siente y se ve así. Para protegerse, la(el) sobreviviente de una agresión sexual, recurre a un proceso cognitivo creativo, llamado: personalidad múltiple, con el cual su personalidad la divide, para separar aspectos completos de la vida personal o emocional (Blume, E.S., 1990; Euan, B., 1989).

CAPITULO V

CRISIS Y SINDROME DE ESTRES POST-TRAUMATICO (PTSD)

La violación tiene serias repercusiones en la salud física y psicológica tanto a nivel individual como colectivo. La víctima de una violación sufre un atentado a su vida y a su integridad como ser humano, que le abrumba y le paraliza. El hecho rompe el balance de su yo interno y el medio ambiente, alterando la forma en que se percibe así misma y al mundo. Ello interfiere en sus relaciones interpersonales (Olvera, M., 1987).

La violación es un crimen de violencia con frecuencia inevitable. Durante la violación, lo primero que experimentan las víctimas es terror y un miedo perturbador a que las maten (Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980).

TEORIA DE LA CRISIS

Un análisis semántico de la palabra crisis, revela conceptos que son ricos en significados psicológicos. El término chino de crisis (weiji) se compone de dos caracteres que significan peligro y oportunidad, ocurriendo al mismo tiempo (Reich, W., 1967). La palabra inglesa se basa en el griego krinein que significa decidir. Las derivaciones de la palabra griega indican que la crisis es a la vez decisión, discernimiento, así como también como un punto crucial

durante el que habrá un cambio para mejorar o empeorar (Lidell, J. y Scott, P., 1968 en Slaikeu, A., 1988).

Lindeman, A. (en Mc Combie, Sh., 1980) fue el primero en describir el proceso de desgracia o crisis. El punto central de su descripción acerca del curso natural del estado de crisis, es la aparición de los síntomas agudos y su resolución exitosa dentro de un trabajo específico temporal.

La crisis, es un desequilibrio psicológico, en una persona al enfrentar una circunstancia peligrosa, la cual constituye un problema importante, que por el momento no se puede escapar de ella, ni puede solucionarla con sus recursos habituales para resolver problemas (Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980; Caplan en Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Slaikeu, A. (1988), define una crisis como un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente, por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo.

TIPOS DE CRISIS

Existen dos tipos de crisis, las crisis del desarrollo, y las crisis circunstanciales (Slaikau, A., 1988; Morrice, J.K.W., 1976; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974; Caplan, E., 1964).

CIRCUNSTANCIALES

Las crisis circunstanciales son accidentales o inesperadas, el rasgo más sobresaliente es que se origina en algún factor ambiental. Las experiencias individuales de la pérdida de una persona significativa en un desastre natural (incendio, inundación) y quienes son víctimas de crímenes violentos (ataques, violaciones), son ejemplos de crisis circunstanciales inducidas. Esta categoría también incluye la determinación de las crisis en sucesos como cambios de residencia, divorcio y desempleo (Slaikau, A., 1988; Morrice, J.K.W., 1976; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974; Caplan, E., 1964).

DEL DESARROLLO

Son aquellas relacionadas con el traslado desde una etapa del crecimiento a otra, desde la infancia hasta la senectud. Cada etapa del desarrollo se relaciona con ciertas tareas del crecimiento, y cuando hay interferencia en su realización, es probable una crisis. Desde el punto de vista de la teoría de la crisis, conduce a suponer que muchas de éstas son "predecibles"; entonces se sabe, que la gente pasa

por etapas decisivas a las que tendrá que enfrentar en diversas ocasiones a lo largo de sus vidas (Slaikeu, A., 1988; Morrice, J.K.W., 1976; Burgess, A., y Holmstrom, L.L., 1974; Caplan, E., 1964).

El profesor Caplan (en Morrice, J.K.W., 1976) describe como una crisis ocurre en tres fases sucesivas:

I. Impacto

Los acostumbrados mecanismos de enfrentamiento del individuo fallan y los signos de estrés y de tensión aparecen. El puede experimentar sentimientos de aturdimiento y confusión. Puede intentar alejar el evento, pretendiendo sentir que nada ha pasado o que realmente no sucedió. Entonces puede anclarse en intentos de guiar su vida normal los cuales resultan ineficientes.

II. Retroceso

Esta segunda fase está caracterizada por incrementarse la desorganización. El sujeto está reteniendo las emociones desagradables -ira, culpa, vergüenza- y su atención aislada de los intereses para la vida diaria. La actividad sin sentido y el funcionamiento incompetente sirven para incrementar la tensión y lo llevan a sentimientos de impotencia. Los signos físicos y los síntomas aparecen - agitación, fatiga, insomnio.

III. Ajuste y Adaptación

Si los recursos propios y del entorno del individuo pueden ser movilizadas, el problema **se resuelve**. En lugar de

darse por vencida, la víctima puede descubrir una visión diferente del problema. Un ángulo nuevo puede brindar una solución novedosa. Ciertas circunstancias pueden ser alteradas o las fuerzas medio ambientales modificadas. La presentación del problema puede romperse y verse manejable después de que se ha tratado con todas sus partes. O puede ser necesario adoptar un proceso activo de resignación y una reducción consciente de las demandas. Las cosas que no pueden cambiarse son aceptadas como inevitables. Otras partes del problema pueden entonces, con mayor meditación y acción, llegar a ser resueltas. Pueden aparecer diversas maneras de satisfacer las necesidades.

En este sentido la formulación de Erick Erickson (1982) sobre las ocho etapas del desarrollo en el ciclo de vida del humano provee las bases teóricas para analizar las crisis del desarrollo y/o de maduración. Erickson conceptualiza el desarrollo de la personalidad como una sucesión de fases diferenciadas tales como la infancia, la niñez, la adolescencia y la adultez. Erickson enfatiza la relación entre el desarrollo social de la persona y su entorno social. Las ocho crisis que él menciona son las siguientes:

Erickson identifica principalmente estas crisis de desarrollo, en términos de tareas que deben ser resueltas en cada fase: durante la Infancia, Confianza básica versus desconfianza básica (ESPERANZA); durante la niñez temprana,

Autonomía versus Vergüenza, Duda (VOLUNTAD); en la edad de juego, Iniciativa versus Culpa (FINALIDAD); a la edad escolar, Industria versus Inferioridad (COMPETENCIA); durante la adolescencia, Identidad versus Confusión de Identidad (FIDELIDAD); en la juventud, Intimidad versus Aislamiento (AMOR); durante la adultez, Generatividad versus Estancamiento (CUIDADO); y durante la vejez, Integridad versus Desesperanza, Disgusto (SABIDURIA).

De tal manera que la crisis que enfrenta la víctima de violación puede ser analizada observando la interacción entre la fase de desarrollo en la que se encuentra la persona y las situaciones impuestas externamente debido a la violación. El asalto sexual toma un significado específico para la víctima de acuerdo con su etapa de desarrollo del ciclo de vida (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

RESULTADO DE LA CRISIS

El resultado de una crisis está influenciado por muchos factores. Algunos están dentro del individuo mismo en el sentido de ser dependiente de sus habilidades innatas, su experiencia pasada, y sus cualidades de personalidad. Otros más bien son derivados de la sociedad y la cultura en la cual la persona vive, por ejemplo que tan estable es y que valores propone. Uno puede encuadrar a la persona en crisis por estar expuesta a un complejo campo de fuerzas, dentro y fuera de sí misma, las cuales la llevan de un extremo a

otro, y la pueden presentar en un estado de indefensión. La característica de tal estado es la evocación de recuerdos de crisis previas y de los sentimientos que las acompañaron. Como una consecuencia se da un riesgo -algunas veces parece casi una compulsión- a repetir la conducta realizada, sin tomar en cuenta que tan útil o ineficaz fue el haberla probado previamente (Masters, W. y Johnson, V., 1987; Kolodny, R., 1983; Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

El modelo psicológico propuesto por Horowitz (en Burgess, A., 1985), proviene de las primeras observaciones de Breuer y Freud. En el cual se resumen dos componentes principales: 1) una tendencia a la repetición del pensamiento intrusivo, 2) una tendencia de negación torpe. En otro modelo de respuesta humana a estrés severo, Symonds (en Burgess, A., 1985) describe cuatro fases de respuesta en víctimas de violencia en el que las fases I y II ocurren durante la victimización y las III y IV ocurren en la fase post-trauma. La fase I incluye reacciones de choque, desconfianza y negación del evento ocurrido. En la fase II, la víctima experimenta ataques de negación la cual es abrumada por la realidad, es el período del "susto congelante" e incluye terror inducido, pseudo calma, conducta desinteresada. En la fase III, la víctima experimenta ataques circulares de apatía, resignación, ira, resentimiento, rabia, insomnio, reacciones de alarma, y una

repetición del evento traumático a través de sueños y pesadillas. La fase IV incluye restauración, resolución y la integración de la experiencia a la conducta y el estilo de vida de la víctima.

Por otro lado, Shuterland, S. y Scherl, D. (en Burgess, A., 1985; y en Mc Combie, Sh., 1980), observaron un síndrome de reacción a la violación con tres fases. Definieron la reacción inmediata, como una fase aguda, caracterizada por un estado de choque y desconfianza en la víctima, seguida por la alternancia de miedo y ansiedad. La segunda fase, llamada "pseudo ajustamiento", incluye los mecanismos de enfrentamiento tales como la negación, represión de afectos y la racionalización, usados para recuperar el equilibrio. La fase final, de integración, inicia con un sentimiento de depresión y con el deseo de hablar.

Sifneos (en Mc Combie, Sh., 1980), definió tres factores que se deben considerar cuando se evalúa la gravedad de la crisis. Primero, se debe realizar una evaluación de la historia de la situación peligrosa que depende del grado de vulnerabilidad del individuo. El segundo factor es la naturaleza del evento precipitador. El tercer elemento es el intento de la persona para resolver la crisis.

Con respecto a lo anterior, Selye (en Burgess, A., 1985) declaró que el proceso biofisiológico de adaptación a situaciones estresantes desarrolla tres estados. Primero, la reacción de alarma. Segundo, el estado de resistencia en donde todos los recursos corporales son usados para combatir el problema; y tercero, el estado de agotamiento cuando todos los recursos corporales ya han sido empleados, que como se verá a continuación es parte de síndrome de estrés post-traumático.

SINDROME DE ESTRES POSTRAUMATICO (PTSD)

Como se ha visto, la definición de la violación, implica la falta de consentimiento, fuerza o amenaza de fuerza. También, en la definición clínica de la violación, está implícito el patrón de la respuesta de estrés de la víctima y el no consentimiento a la actividad sexual, de manera que la víctima presenta, una reacción aguda de estrés a una situación de amenaza a la vida (Burgess, A., 1985).

Hay similitudes así como diferencias en la reacción de jóvenes o niños a la agresión sexual, comparada con el síndrome del trauma por violación observado en la víctima adulta. Las similitudes están en que el trauma por violación involucra fases: 1) una fase aguda de desorganización del estilo de vida y 2) los efectos a largo plazo en los cuales ocurre un proceso de reorganización. Este síndrome de reacciones conductuales, somáticas y psicológicas provoca

agudo estrés por la amenaza a la vida. Las diferencias están en el estilo de personalidad de las(os) pequeños comparada con la de un adulto, "la fase de silencio en el niño desarrolla la crisis, el estilo y habilidad de los pequeños para reportar el dolor que están experimentando y la manera en que el dolor o pena es expresado (Burguess, A. y Holmstrom, L.L., 1974)."

Las primeras conceptualizaciones de los patrones de estrés de las víctimas de violación son consistentes con el criterio de diagnóstico del desorden de estrés post-traumático (PTSD) del DSM-III (Burguess, A., 1985).

SINDROME DE ESTRES POSTRAUMATICO (PTSD) EN ADULTOS

La sintomatología esencial de este trastorno consiste en la aparición de síntomas característicos después de un acontecimiento psicológicamente desagradable, que se encuentra fuera del marco normal de la experiencia habitual, por ejemplo, no debe tratarse de pérdida de parientes cercanos, enfermedades crónicas, problemas económicos graves o conflictos matrimoniales. El agente estresante productor de este síndrome es marcadamente angustiante para casi todo el mundo y, por lo general, se experimenta con un intenso miedo, terror y sensación de desesperanza. Los síntomas característicos suponen la reexperimentación del acontecimiento traumático, la evitación de los estímulos asociados con él, o bien una falta de respuesta emocional en

general (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984; Kolodny, R., 1983; Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Los traumas más frecuentes pueden ser provocados por una grave amenaza a la propia vida o la propia integridad, grave amenaza o peligro para alguno de los hijos, cónyuge u otros parientes cercanos y amigos, destrucción súbita del propio hogar o de la comunidad y la observación de cómo alguna persona se lesiona gravemente o muere como resultado de un accidente o violencia física. En algunos casos, el trauma puede ser el saber que un amigo o pariente próximo ha sido amenazado de muerte. Por ejemplo, presenciar el rapto, tortura, o asesinato de un niño (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984; Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980).

El trauma puede ser experimentado en solitario (en el caso de una violación o una agresión) o en grupo (combate militar). Los agentes estresantes naturales (inundaciones o terremotos), desastres accidentales (accidentes de coche con lesiones físicas graves, desastres aéreos, incendios, derrumbamiento de edificios) o desastres causados deliberadamente (bombardeos, torturas, campos de concentración). Algunos de estos agentes estresantes producen el trastorno con mucha frecuencia (la tortura) y otros lo producen sólo ocasionalmente (desastres naturales o accidentes de coche). Algunas veces existe también un

componente físico concomitante del traumatismo, que incluso puede suponer un daño directo para el sistema nervioso central (desnutrición, o lesiones centrales). El trastorno es aparentemente más grave y más duradero cuando el agente estresante es de manufactura humana (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

El acontecimiento traumático puede ser reexperimentado de diversas maneras. Por lo general, el individuo tiene pensamientos recurrentes e invasores del evento los llamados flashbacks, es decir reminiscencias que recuerdan el evento, o bien sueños angustiantes durante los que reexperimenta el trauma. En circunstancias poco frecuentes existen también estados disociativos que duran desde pocos segundos hasta diversas horas o incluso días, durante los que se reviven los componentes del trauma y el individuo se comporta como si lo estuviera experimentando en aquel mismo momento. A menudo existe también un intenso malestar psicológico cuando el individuo se ve expuesto a acontecimientos que le recuerdan algún aspecto del traumatismo o que lo simbolizan, tales como aniversarios, etc... (Burgess, A., 1985; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984; Kolodny, R., 1983; Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Además del fenómeno de la reexperimentación del trauma, existe una evitación persistente de los estímulos asociados

componente físico concomitante del traumatismo, que incluso puede suponer un daño directo para el sistema nervioso central (desnutrición, o lesiones centrales). El trastorno es aparentemente más grave y más duradero cuando el agente estresante es de manufactura humana (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

El acontecimiento traumático puede ser reexperimentado de diversas maneras. Por lo general, el individuo tiene pensamientos recurrentes e invasores del evento los llamados *flahsbacks*, es decir reminiscencias que recuerdan el evento, o bien sueños angustiantes durante los que reexperimenta el trauma. En circunstancias poco frecuentes existen también estados disociativos que duran desde pocos segundos hasta diversas horas o incluso días, durante los que se reviven los componentes del trauma y el individuo se comporta como si lo estuviera experimentando en aquel mismo momento. A menudo existe también un intenso malestar psicológico cuando el individuo se ve expuesto a acontecimientos que le recuerdan algún aspecto del traumatismo o que lo simbolizan, tales como aniversarios, etc... (Burgess, A., 1985; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984; Kolodny, R., 1983; Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Además del fenómeno de la reexperimentación del trauma, existe una evitación persistente de los estímulos asociados.

a él o bien una falta de la capacidad general de respuesta, fenómenos que no estaban presentes antes del trauma. Por lo general, el individuo efectúa esfuerzos deliberados para evitar sus pensamientos o los sentimientos sobre el traumatismo y sobre las actividades o situaciones que provocan su recuerdo. Esta evitación de los aspectos que recuerdan el trauma puede suponer una amnesia psicógena que afecta a aspectos importantes del acontecimiento traumático (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

La disminución de la capacidad de respuesta al mundo externo, conocida con el nombre de "amnesia psíquica o anestesia emocional", empieza por lo general poco después del acontecimiento traumático. Así, por ejemplo, la persona puede quejarse de que se siente distanciado o extraño respecto de los demás, de que ha perdido la capacidad para interesarse en actividades que previamente le atraían, o de que nota un descenso marcado de la capacidad para sentir emociones de cualquier tipo, especialmente aquellas asociadas con la intimidad, la ternura y la sexualidad (Masters, W. y Jhonson, V., 1987; Kolodny, R., 1983; Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

Los síntomas persistentes después del trauma pueden ser: las dificultades en conciliar el sueño o en mantenerlo (pesadillas recurrentes durante las cuales el acontecimiento

traumático se revive y que muchas veces van acompañadas de alteraciones del sueño en su fase medial o terminal), hipervigilancia y una exageración de la respuesta de alerta. Hay también dificultades para concentrarse o para acabar las tareas. Muchos de los afectados manifiestan también cambios en su nivel de agresividad. En los casos leves, este fenómeno puede tomar la forma de irritabilidad con miedo de perder el control. En cambio, en formas más graves, particularmente en los casos en los que la(el) sobreviviente ha cometido realmente actos de violencia (en el caso de veteranos de guerra), el miedo es consciente y generalizado y la reducción de su capacidad de modulación puede expresarse en explosiones impredecibles de conducta agresiva, o bien en una incapacidad para expresar los sentimientos de ira (Masters, W. y Johnson, V., 1987; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984; Kolodny, R., 1983; Bassuk, F. en Mc Combie, Sh., 1980; Notman, M.T, y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980).

Los síntomas característicos del trastorno por estrés posttraumático se intensifican a menudo o pueden precipitarse, siempre que el individuo se ve expuesto a situaciones o actividades que recuerdan o simbolizan el trauma original por ejemplo, tiempo frío y nevado, o uniformes de guardianes para sobrevivientes de campos de la muerte en climas fríos o el tiempo cálido y húmedo para los veteranos del Pacífico Sur (Rape Crisis Intervention Service

of Carroll County, 1989; Burgess, A., 1985; Stuart, I., 1984; Notman, M.T. y Nadelson, C.C en Mc Combie, Sh., 1980; Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1974).

A continuación se mencionan 5 elementos descriptivos en cuanto a la intensificación de estos síntomas:

1. **Sintomatología asociada.** Es frecuente la aparición de depresión y ansiedad, que en algunos casos pueden ser suficientemente graves como para merecer el diagnóstico de trastorno por ansiedad o depresión. Otro tipo de sintomatología asociada es la conducta impulsiva que puede presentarse de forma repentina, por ejemplo en cambios de residencia, en ausencias inexplicables, o en otras modificaciones en el estilo de vida. Puede haber también, cefaleas y vértigo. En el caso de traumatismos peligrosos para la vida compartidos con otros los sobrevivientes a menudo describen dolorosos sentimientos de culpa por el hecho de haber sido ellos los que han sobrevivido, o por las cosas que tuvieron que hacer para sobrevivir (Blume, E.S., 1990; La Fontaine, J., 1990; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

2. **Edad de comienzo.** El trastorno puede presentarse a cualquier edad, incluso durante la infancia.

3. **Curso y subtipos.** Los síntomas se presentan por lo general inmediatamente o poco después del traumatismo. La reexperimentación del acontecimiento puede desarrollarse después de un período de latencia de meses o años, aunque por lo general también hay síntomas de evitación durante este período (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1987; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

4. **Deterioro y complicaciones.** El deterioro puede ser leve o grave y afectar prácticamente todos los aspectos de la vida. La evitación fóbica de las situaciones o las actividades que recuerdan o simbolizan el trauma original, puede interferir en las relaciones interpersonales, como el matrimonio o la vida familiar. La labilidad emocional, la depresión y los sentimientos de culpa pueden dar lugar a conductas autopunitivas o a intentos suicidas. Otra de las complicaciones frecuentes es el trastorno por uso de sustancias psicoactivas (Blume, E.S., 1990; Rape Crisis Intervention Service of Carroll County, 1989; Finkelhorn, D., 1980).

5. **Factores predisponentes.** Hay estudios que indican que algunos estados psicopatológicos preexistentes predisponen al desarrollo de este trastorno. Sin embargo, el trastorno puede presentarse en individuos sin estos antecedentes, sobre todo cuando el agente estresante es muy intenso (Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

BINDROME DE ESTRES POSTRAUMATICO (PTSD) EN NIÑAS(OS)

Como se ha observado el abuso sexual ocurre en todos los niveles de la sociedad. En este sentido, el niño que ha sido víctima de abuso sexual recibe un traumatismo psicológico y, con menor frecuencia, un traumatismo físico. Este niño, acostumbrado a buscar en los adultos amor y orientación, se encuentra de pronto en un mundo en donde las funciones de las personas son confusas y la aceptación está condicionada dentro de una manifestación de los afectos y el abuso sexual. La revelación del abuso puede ocasionar al niño aún más angustia, ya que sus mayores preocupaciones, algunas veces se vuelven secundarias a la investigación del incidente (Blume, E.S., 1990; La Fontaine, J., 1990; De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfarb, A., 1989).

Inicialmente, las víctimas pueden reprimir el incidente, y muchos años después pueden empezar a descubrir la fuente de su depresión, de sus sentimientos de desesperanza, y de sus problemas sexuales (Cazorla, G., 1992; Fogel, C.I. y Lauver, D., 1990; Blume, E.S., 1990; La Fontaine, J., 1990).

Tarde o temprano en la mayoría de los casos de abuso sexual algunos eventos rompen el ciclo violento: descubrirlo, embarazo de la víctima, abandono del hogar por parte de la víctima, divorcio de los padres y muy raramente,

denunciar el problema a las autoridades (Fogel, C.I. y Lauver, D., 1990).

Las víctimas tienden a no exponer el problema. Generalmente sienten algún afecto positivo hacia su atacante a pesar de que están enfadadas con él. Y por otro lado, pueden sentir dolor y vergüenza por la humillación y degradación de su atacante (padre, padrastro, tío, etc.), y además está latente la amenaza de la desintegración de su familia y hogar. Puesto que, si se llega a reportar la situación, la niña(o) cree a menudo que puede perder a su padre o a su familia (Blume, E.S., 1990; La Fontaine, J., 1990; Fogel, C.I. y Lauver, D., 1990).

Las familias temen que la niña(o) está jugando, mintiendo o manipulando a la familia. Sin embargo, las falsas acusaciones son raras. Ya que si la niña(o) conoce lo suficiente acerca del abuso sexual como para hacer la acusación es por que realmente experimentó el trauma (Fogel, C.I. y Lauver, D., 1990; Blume, E.S., 1990; Tankenoff, L. en Mc Combie, Sh., 1980).

La víctima de abuso sexual a menudo se mostrará alterada mientras describe el incidente, y puede ser capaz de describir lo que sintió durante el abuso, así como la apariencia del agresor (De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfarb, A., 1989).

Los signos de abuso sexual en los niños a menudo son sutiles. Entre las manifestaciones emocionales se encuentran: alteraciones de los niveles de actividad, dificultades en la alimentación, irritabilidad, trastornos del sueño, ansiedad, problemas de conducta, pesadillas, actitud introvertida, ira y escenas dramáticas, depresión afectiva, miedo, confusión, culpabilidad, conductas autodestructivas y comportamientos hipersexuados o mucho sueño con fatiga o hiperactividad (Blume, 1990; La Fontaine, 1990; De Jong, Emans y Goldfarb, 1989; Finkelhorn, 1980).

Características dependientes de la edad. En algunas ocasiones un niño puede permanecer en silencio o puede rehusar hablar del trauma, pero éste fenómeno no debe ser confundido como incapacidad para recordar lo que ha ocurrido. En los niños pequeños, los sueños desagradables sobre el acontecimiento pueden cambiar en pocas semanas y transformarse en pesadillas generalizadas de monstruos, de salvación de amigos o de amenazas para sí o para los otros. Los niños pequeños no tienen la conciencia de que están reviviendo el pasado. Este fenómeno se presenta de forma activa a través de juegos repetitivos (Blume, 1990, La Fontaine, 1990; Cazorla, 1989; Manual Diagnóstico Estadístico, 1984).

Por otra parte, existen numerosos síntomas corporales o físicos que pueden señalar la posibilidad de abuso sexual,

entre los que se encuentra dolor abdominal crónico, enuresis, encopresis o infecciones recidivantes de las vías urinarias (IVU), equimosis o hemorragia de los genitales, del periné o del área perianal, candidiasis, infección por clamidia después de los primeros dos o tres años de vida, condilomas acuminados en niños mayores de 18 meses, dificultad para caminar o sentarse, herpes genital, infección gonocócica de la faringe, de la uretra, del recto o de la vagina, laxitud del tono rectal, linfogranuloma venéreo, vaginitis inespecífica, semen o fosfata ácida en el cuerpo o en la ropa; semen en la orina de la niñas(os), sífilis, engrosamiento o hiperpigmentación de la piel de los labios mayores (sobre todo si desaparece cuando la niña se envía fuera del hogar), ropa interior con desgarros, manchas o sangre, infección con trichomonas, y/o leucorrea o prurito vaginal, ladillas y embarazo en el caso de las puberes (De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfrab, A., 1989).

Los signos del comportamiento que la niña(o) víctima de abuso sexual puede presentar son: volverse introvertido y soñar en exceso mientras está despierto, desarrollar enuresis, encopresis o ambas, mostrar un comportamiento regresivo, masturbarse de modo excesivo, dedicarse a juegos con alto contenido sexual, desarrollar promiscuidad sexual, intentos de suicidio. La revelación puede ser abierta o sutil e indirecta; de hecho la presencia de éstos signos son una revelación; llevar malas relaciones con sus compañeros,

mostrar rechazo hacia el agresor, mostrar un deterioro súbito en el rendimiento escolar, distorsionar la imagen del cuerpo, expresar una baja autoestima, cometer abuso sexual a un hermano, parecer atemorizado o adquirir fobias, sobre todo hacia los adultos y/o tener un desarrollo inmaduro de la personalidad (Cazorla, G., 1992; La Fontaine, J., 1990; Blume, E.S., 1990; De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfarb, A., 1989; Finkelhorn, D., 1980).

Las(os) niñas(os) pueden tener también un estado de ánimo apagado y dificultades para expresar la disminución de su interés en las actividades significativas. Por lo tanto, deben ser cuidadosamente evaluados a través de los informes obtenidos de sus padres, de sus maestros y de otros observadores. Uno de los síntomas del trastorno por estrés postraumático en los niños puede consistir en cambios marcados en su orientación hacia el futuro. Entre éstos se incluye una cierta sensación de que el futuro se acorta. Así, por ejemplo, el niño puede expresar que no cree poder estudiar una carrera o casarse. Puede existir también lo que se llama "formación de presagios", es decir, una creencia en la capacidad para profetizar acontecimientos futuros (La Fontaine, J., 1990; Finkelhorn, D., 1980; Tankenoff, L. en Mc Combie, Sh., 1980).

Las FOBIAS son una defensa común en las víctimas de violación y/o abuso sexual; son el desarrollo de miedos

irracionales específicos a las circunstancias de la agresión sexual que son simbólicos. Las víctimas pueden presentar reacciones fóbicas a una amplia variedad de situaciones y objetos. Pueden manifestar temores particulares relacionados con las características notadas en el asaltante, incluso las mismas víctimas pueden llegar a describir sensaciones paranoicas. Muchas mujeres, dentro de este contexto reportan miedo a tener relaciones sexuales después de la violación. (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1987; Kolodny, R., 1983; Notman, M.T. y Nadelson, C.C. en Mc Combie, Sh., 1980).

EL PROCESO A LARGO PLAZO: REORGANIZACION

Durante el proceso de reorganización la severidad de los síntomas y signos, mencionados en el apartado anterior, son experimentados desde grados muy leves hasta muy severos, de tal manera que en algunos casos todos los aspectos de la vida de la víctima son cambiados (Burgess, A. y Holmstrom, L.L., 1987).

En particular los efectos a largo plazo del abuso sexual pueden incluir, como lo hemos visto en el capítulo de sobrevivencia, promiscuidad sexual, prostitución, trastornos ginecológicos psicósomáticos, huida del hogar, ansiedad, depresión, anorgasmia y/o dispaurenia, disfunción eréctil, eyaculación precoz (De Jong, A.R., Emans, S.J. y Goldfarb, A., 1989).

Así mismo existe evidencia considerable de que el abuso sexual puede ser severamente traumatizante no únicamente en el momento del abuso sino durante toda la vida de la víctima. Algunos de estos efectos a largo plazo son: 1). Culpa y vergüenza: Las víctimas frecuentemente sienten culpa por creer que ellas no presentaron la resistencia suficiente o porque disfrutaron de la estimulación física o de la atención del adulto o adolescente. Estos individuos también frecuentemente creen que hay algo malo en ellos o que no pudieron "elegir" o tomar una decisión al respecto del abuso sexual que les fue impuesto; 2). Dificultad para establecer relaciones íntimas: las sobrevivientes femeninas frecuentemente les es difícil confiar en los hombres, y sus relaciones a menudo están desprovistas de lo emocional o de lo sexual. También, muchas víctimas eligen parejas patológicas -alcohólicos, abusadores físicos, etc.; 3). Disfunciones sexuales: Una historia de abuso sexual en la infancia es una característica común de muchas mujeres quienes están en terapia sexual por dificultades con el orgasmo y otras formas de disfunción sexual; 4). Dificultades psicológicas: Abuso de drogas y alcohol, desórdenes de la alimentación (obesidad, anorexia, y bulimia), rasgos suicidas, depresión, baja autoestima, predisposición a ser revictimizadas y culpígenas (Huffman, K., Vernoy, M. y Vernoy, J., 1994).

CAPITULO VI

METODOLOGIA

Con base en la información recopilada de la presente investigación se puede obtener una aproximación a la comprensión del problema respecto al PTSD observado en las víctimas que sufren una agresión sexual. La información obtenida en el presente trabajo permitirá obtener indicadores para un mejor abordaje psicoterapéutico en este tipo de población.

El tipo de sujetos a los que se les aplicó el instrumento fueron sobrevivientes de abuso sexual que no haya culminado en violación, y sobrevivientes de abuso sexual que haya culminado en violación. No importando el sexo, edad, escolaridad, religión, estado civil, nivel socioeconómico y cualesquiera otra variable sociodemográfica.

Para hacer el análisis clínico del síndrome post-traumático (PTSD), se utilizó el instrumento de evaluación del síndrome post-traumático para sobrevivientes de abuso sexual y/o violación durante la infancia, y la historia clínica para sobrevivientes de agresión sexual, ambos con registro público del derecho de autor No. 6077 (González, S.R. 1989). El instrumento consta de 149 ítems, que se calificaron del 0 al 10 según la intensidad con que actualmente se presenta el síntoma. La calificación "0"

indica que nunca lo padece y la calificación "10" que siempre le ocurre. Este instrumento pertenece a la Dra. Ruth González Serratos, Coordinadora del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual.

METODO

PREGUNTAS DE INVESTIGACION

¿Cuál es la estructura comportamental que subyace a la presencia de los efectos postraumáticos en los sobrevivientes de Abuso Sexual sin violación y de los sobrevivientes de Abuso Sexual que culmina en violación ?

A nivel clínico:

¿Cuál es el impacto en el STPD en cuanto a la duración de los eventos en Sobrevivientes de ambas agresiones ?

OBJETIVOS DE INVESTIGACION

1) Describir el síndrome post-traumático (STPD) en los Sobrevivientes de Abuso Sexual sin Violación y en los Sobrevivientes de Abuso Sexual que culmina en Violación.

2) Conocer el síndrome post-traumático de los Sobrevivientes de Abuso Sexual sin Violación y de los Sobrevivientes de Abuso Sexual que culmina en Violación.

3) Analizar el síndrome post-traumático de los Sobrevivientes de Abuso Sexual sin Violación y de los Sobrevivientes de Abuso Sexual que culmina en Violación.

A nivel clínico:

4) Determinar qué implicaciones clínicas (STPD) se presentan cuando el agresor es conocido (familiar y grado de familiaridad) y/o desconocido.

VARIABLES

Variables Control: Abuso Sexual y Violación.

Variables Manifiestas u Observables: Síndrome Post-traumático (STPD), observadas a través de los 149 reactivos del Instrumento de Evaluación del Síndrome Postraumático para Sobrevivientes de Abuso Sexual y/o Violación En la Infancia (Ver Anexo I).

DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES

ABUSO

Conceptualización

El abuso es un desbalance de poder. Como en todo desbalance, quizá exista aún entre dos niños de la misma edad si uno (usualmente hombre) es físicamente más alto, tiene más estatus y más poder ante los ojos de la víctima y/o de su familia o sociedad (Blume, E.S., 1990).

ABUSO SEXUAL

Conceptualización

El abuso sexual no es necesariamente penetración o cópula. No necesariamente involucra tocamiento. Hay muchas otras maneras en las cuales el espacio o los sentidos del

niño pueden ser violados sexualmente. El abuso sexual puede ocurrir a través de palabras, sonidos, o aún en la exposición de una niña(o) a actos con contenido sexual que no la involucran, obligándola a guardar el "secreto" (Blume, E.S., 1990).

El abuso sexual a niños incluye muchos tipos diferentes de comportamiento. Un abuso sexual es el contacto manual, oral, o genital sin consentimiento de la víctima hecho por el ofensor, con los genitales de la víctima (Tankennoff, L. en Mc Combie, Sh., 1990).

El abuso sexual de niños se refiere primeramente a las actividades de adultos que usen a los niños para su gratificación sexual. Se refiere al contacto corporal de toda especie: estimulación genital, penetración oral y/ anal o vaginal, demostraciones sexuales "carifosas", hasta incluir conductas sugestivas, insinuación sexual o exhibicionismo (La Fontaine, J., 1990).

El abuso es sexual cuando involucra contenidos sexuales y cuando las "actitudes" sexuales provienen del ofensor. Aunque la víctima es demasiado joven para entender el nivel de daño sufrido, este tipo de experiencias son extrañas y desagradables para ellas (Finkelhorn, D., 1980).

ABUSO SEXUAL INCESTUOSO

Conceptualización

"El incesto puede ser visto como la imposición de actos sexualmente inapropiados, o actos con contenido sexual, por un adulto (que deriva, autoridad hacia la niña) y usa la relación de dependencia con el infante para satisfacer sus deseos sexuales (Blume, E.S., 1990)."

El incesto es el contacto coital entre un pariente de sangre y un niño (Mc Combie, Sh., 1990).

El abuso sexual incestuoso significa actividades sexuales con los mismos parientes pero se referirá a la conducta en la cual sucede la penetración vaginal, oral y/o anal (Là Fontaine, J., 1990).

El incesto se refiere al contacto sexual entre miembros de la misma familia incluyendo no sólo el coito sino también la masturbación mutua, el contacto manual-genital u oral-genital, la manipulación sexual, la exhibición y hasta las proposiciones sexuales. No comprenderá gestos sexuales inconscientes, tales como exposición accidental, o la preocupación materna por el cuerpo del niño (Finkelhorn, D., 1980).

" "Juego incestuoso" se aplica a la experimentación sexual en términos de igualdad, cooperación y voluntad, y por supuesto, no trae consigo consecuencias negativas.

El incesto, como el abuso sexual involucra un abuso de poder, es violencia que no requiere fuerza. La víctima está siendo usada por otro, tratada de una manera no deseada o inapropiada por una persona de la cual se requiere una relación diferente. Esto es abuso por que no toma en consideración las necesidades y deseos del niño y si esto es indeseado o inapropiado para la edad del niño o para la relación, esto es abuso (Blume, E.S., 1990)".

SOBREVIVIENTES

Un sobreviviente de abuso sexual y/o de violación es aquella persona que fue abusada sexualmente y/o violada en algún momento de su infancia y que no ha recibido tratamiento profesional específico, que ha utilizado mecanismos de adaptación a largo plazo para sobrevivir a la destrucción que provoca el ser objeto de esta agresión, los cuales no han ayudado a recuperar su estilo de vida habitual (Euan, B., 1989).

El impacto de la agresión sexual en la víctima puede ser profundo desde los primeros momentos del ataque y prolongarse a veces durante años con esto se habla de sobrevivientes.

VIOLACION

Conceptualización

La violación es un acto pseudosexual, complejo y multideterminado, motivado por hostilidad, enojo y por control, poder, más que por deseo placer sexual. La violación es una agresión sexual forzada que da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, social y sexual del individuo (Burguess, A. y Holstrom, L.L., 1974).

"La violación es la extensión última de la tendencia normal en nuestra cultura a considerar a las mujeres como seres inferiores al hombre, con la concepción masculina de ser, objetivamente útiles a él, como sirvientes, posesión y símbolo de honor (Mc Combie, Sh., 1980)".

La violación es vista como un problema de salud, que produce graves repercusiones físicas, psicológicas y sociales, en tanto que es un evento traumático que degrada, deshumaniza y transgrede la voluntad de la víctima; irrumpiendo la condición de plenitud y el balance entre la adaptación interna del Yo y el medio ambiente (Kolodny, R., 1983).

La violación es la actividad sexual en la cual la persona atacada es coartada y presionada para participar en la agresión sexual (Burguess, A., 1985).

DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

Con base en las definiciones anteriores se define para el presente trabajo lo que es Abuso Sexual y Abuso Sexual Incestuoso.

Abuso Sexual, se refiere a la imposición de actos sexuales inapropiados o actos con contenido sexual por adultos o adolescentes para obtener "gratificación" sexual utilizando a una niña(o). El abuso puede ocurrir a través de palabras, sonidos, exposición de una niña(o) a actos con contenido sexual, insinuaciones sexuales, exhibicionismo de los genitales del niño o del ofensor, besado, abrazado o tocado en algún modo sexual: estimulación genital, simulación de coito o intento de coito. Se le pide a la niña(o) que guarde el secreto, por lo que el abuso sexual no puede ser "accidental".

Abuso Sexual Incestuoso, se refiere a la imposición de actos sexuales inapropiados para la niña(o) o actos con contenido sexual, por adultos o adolescentes que derivan "autoridad" para el niño y hacen uso de la relación de "dependencia" del infante para satisfacer su supuesta posición jerárquica.

Con base en las definiciones anteriores se define para este trabajo lo que es violación.

La violación es un acto pseudosexual, complejo y multideterminado motivado por hostilidad, enojo y por control, poder, más que por deseo o placer sexual, es una agresión sexual forzada en la cual hay penetración anal, vaginal y/u oral del pene o cualquier otro objeto sustituto del mismo, con carencia de consentimiento de la víctima, que da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, social y sexual del individuo.

SUJETOS

POBLACION

Se llevó a cabo un censo con el número total de víctimas que llegaron al Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual de la Facultad de Psicología, desde el 11 de octubre de 1993 al 9 de agosto de 1995, teniendo un valor de $N=51$.

En virtud del tipo de población con la que se trabajó, se autoseleccionaron los sujetos teniendo un valor de $N_1=29$ (Sobrevivientes de Abuso Sexual el cual no culminó en Violación) y $N_2=22$ (Sobrevivientes de Abuso Sexual el cual culminó en Violación).

La unidad de estudio poblacional fue:

Sobrevivientes de abuso sexual y/o violación.- adultos que fueron agredidos sexualmente durante su infancia o en un periodo de su infancia.

TIPO DE ESTUDIO

Exploratorio, de campo, así como también ex post facto, en el cual se utilizó un instrumento que apoyó la teoría.

DISEÑO

El tipo de diseño para el presente trabajo fue una sola muestra (en éste caso la población total), con 163 variables. También fue un diseño multivariado.

Clasificación del Diseño de Investigación: Prospectivo, Transversal, observacional y comparativo.

INSTRUMENTOS Y/O MATERIALES

Para hacer el análisis clínico del síndrome post-traumático (PTSD), se utilizó el instrumento de evaluación del síndrome post-traumático para sobrevivientes de abuso sexual y/o violación durante la infancia. Así mismo la historia clínica (modificada) para Sobrevivientes de agresión sexual. El instrumento y la historia clínica ambos con Registro Público del Derecho de Autor No. 6077 que pertenecen a la Dra. Ruth González Serratos, Coordinadora del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual.

PROCEDIMIENTO

Se capturó la información mediante fichas bibliográficas para estructurar el marco teórico. Las

fuentes bibliográficas fueron nacionales y extranjeras. Se organizó la información de manera descriptiva y analítica, conteniendo la primera los conceptos básicos para la comprensión general del problema en cuestión, y la segunda, el análisis circunstancial y estadístico; se presentó la información en capítulos con sus respectivos subtemas que fueron de lo básico a lo complejo desembocando en los resultados, en la discusión y conclusión.

ESCENARIOS

El escenario fue el Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual de la Facultad de Psicología, UNAM.

ANALISIS ESTADISTICO DE LOS DATOS

Los datos se procesaron electrónicamente con el paquete SPSS (paquete estadístico para las ciencias sociales) Versión 5.1 para Windows. Y su análisis se dividió en dos partes: la primera consiste en un análisis descriptivo en el cual se hizo una descripción general del comportamiento de las variables de esta investigación, presentando análisis de frecuencias, algunas medidas de tendencia central y de variabilidad, gráficas y tablas de distribución de frecuencias. Además de detectar posibles observaciones aberrantes.

Para poder emplear el Análisis Factorial, se empleó el análisis de Componentes Principales cuyo objetivo fue reducir el número de variables manifiestas, ya que $N=51$ y los reactivos fueron 149, con lo que se estaba rompiendo con una criterio dado por Kendall (1980) y Muthen (1992) de tener una proporción mínima de 5:1 por cada reactivo. Posteriormente se realizó un Análisis Factorial empleando el método de estimación de máxima verosimilitud con rotación ortogonal y descubrir estructuras subyacentes a un fenómeno comportamental, teniendo un modelo de la siguiente forma:

$$X = U + \hat{Y} + E \quad (1)$$

donde:

X : Variables manifiestas

\hat{Y} : Cargas o puntajes de las variables latentes

Y : Variables latentes (factores)

E : Errores o residuos

Es importante señalar que el análisis factorial es un conjunto de técnicas estadísticas de análisis multivariado, que tienen como principal propósito la reducción a un número menor de variables hipotéticas llamadas factores dado un grupo numeroso de variables llamadas manifiestas.

PROCEDIMIENTO ESTADISTICO

El punto de partida es la matriz de correlación original (Ver Anexo II), a partir de la cual mediante el

Análisis Factorial se persigue encontrar una estructura que represente o explique lo "mejor" posible a la matriz de correlación original.

Además de llevó a cabo una rotación ortogonal ya que esta es más fácil de explicar, desde el punto de vista estadístico. Esta técnica de rotación se utilizó para obtener una solución más explicativa, más útil y más sencilla (Principio de Parsimonia).

Particularmente se considera aquí que la utilidad del análisis factorial estriba en el hecho de "descubrir" estructuras subyacentes de fenómenos complejos tal y como son los que tienen que ver con el comportamiento humano (violación y/o abuso sexual). Es decir a través del modelo matemático (1) del Análisis Factorial poder explicar y representar la realidad de dicho fenómeno.

METODO DE ESTIMACION

Con el propósito de cumplir con los objetivos de investigación inicialmente se utilizó el método de estimación de máxima verosimilitud.

El objetivo de emplear este método de estimación (ML) es estimar los parámetros poblacionales subyacentes (bajo la hipótesis dada) que tendrán mayor verosimilitud de predecir la matriz de correlación. Es decir, no obstante que nuestra

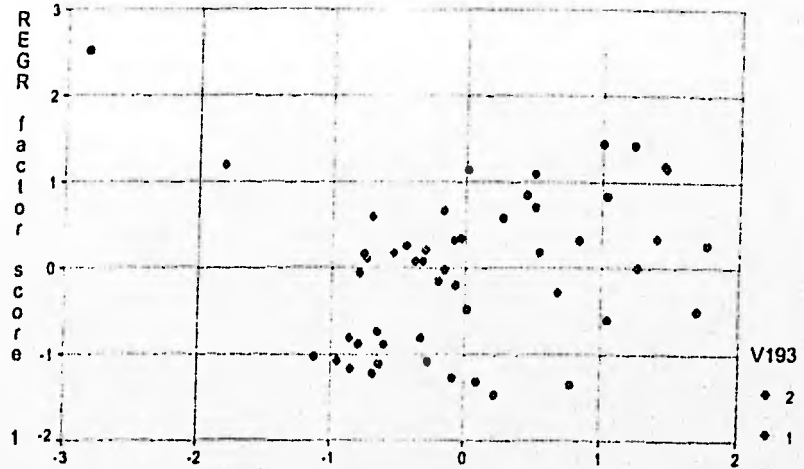
N=51, con éste procedimiento podemos determinar que las 31 variables latentes resultantes en nuestra investigación tomando en cuenta que en el análisis de componentes principales; sólo en los tres primeros componentes se obtuvieron cargas $\geq .30$, y un porcentaje de varianza empleado de 45.6%. Se seleccionaron 30 reactivos de 149 variables manifiestas u observables que reflejan o reproducen la matriz de correlación original de observación en (1), y el modelo ajusta bien a los datos. Y de gran importancia, es que todo lo anterior, concuerda con la revisión teórica del síndrome de estrés post-traumático (PTSD), tomando en cuenta los criterios de éste, respecto a las variables importantes que componen el instrumento que lo miden (Principio de Parsimonia).

El valor que se obtuvo de la Ji cuadrada fue de 389.0766 con $gl= 348$ y un valor de $P > .0013$, lo cual nos indica de manera formal que la matriz modelo y la de covarianza muestral difieren de forma significativa. A este respecto Jöreskog y Sörbom (1988 p. 43) enfatizan que el uso de la Ji cuadrada como prueba del modelo no es válida en muchas aplicaciones, ya que en la gran mayoría de trabajos empíricos, el modelo es sólo tentativo y por lo tanto considerado como una aproximación a la realidad. Por lo tanto el uso de esta estadística quedará determinado por los datos y situación con la cual trabaje el investigador.

Con la estimación se puede saber que tan bueno es la propuesta del modelo para el comportamiento de la realidad o fenómeno estudiado y generalizarlo, a pesar de tener pocos sujetos.

Las gráficas que a continuación se observan; en las cuales se toma como referencia la variable de que si el abuso sexual culminó o no en violación, dejan ver que no hubo grupos discriminantes en cuanto a la población: sobrevivientes de Abuso Sexual el cual haya culminado en violación o no, por lo que no fue necesario aplicar un Análisis de Comparación Discriminante.

ESTUDIO COMPTVO. DEL ABUSO SEXUAL
QUE CULMINO O NO EN VIOLACION



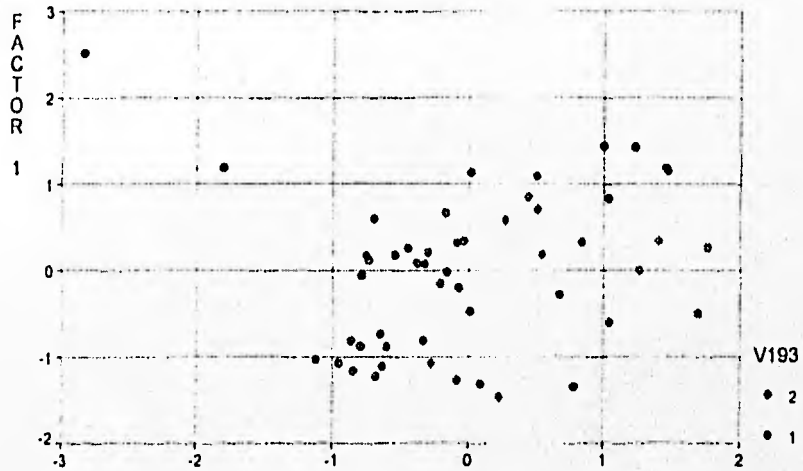
f
o
r
a
n
a

REGR factor score 2 for analysis 1

1= CULMINO EN VIOLACION

2= NO CULMINO EN VIOLACION

ESTUDIO COMPTVO. DEL ABUSO SEXUAL
QUE CULMINO O NO EN VIOLACION



FACTOR 2

1= CULMINO EN VIOLACION

2= NO CULMINO EN VIOLACION

RESULTADOS

En éste trabajo estadístico se encontró que de 51 casos registrados el 82.4% corresponden a mujeres sobrevivientes de abuso sexual en la infancia (42 sujetos) y el 17.6% hombres sobrevivientes de abuso sexual en la infancia (9 sujetos)(Fig.1).

En cuanto al estudio comparativo de sobrevivientes de abuso sexual en la infancia el cual haya culminado o no en violación se tiene que en 29 de los casos el abuso sexual culmino en violación (56.9%), mientras fueron 22 casos los que no culminaron en violación (43.1%)(Fig. 9).

Al respecto de la edad en que ocurrió el abuso sexual, (Fig. 3) el mayor porcentaje (13.47%) corresponde a la edad de 6 años, seguida de la edad de 5 años con un porcentaje del 11.8%. De acuerdo a la edad cronológica que presentaron los sujetos al momento de la recolección de los datos, las edades oscilaban desde los 12 años hasta los 44 años de edad, así mismo el mayor porcentaje (13.7%) correspondió a los sujetos con una edad de 25 años de edad, enseguida se ubicaron los sujetos con edades de 22 y 23 años de edad correspondiendo a las dos edades un 9.8%, mientras un 5.9% correspondió a las edades de 16, 19, 21, 26 y 28 años de edad(Fig. 4).

Se tiene el dato referente a cuantas veces se cometió el abuso, resultando que el abuso sexual perpetrado en una sola ocasión tuvo un porcentaje del 17.6 (9 casos), el mayor de todos; cuando se perpetró 2 veces el número de casos fue 5; seguido por 3 abusos en 8 casos y para más de 10 veces que se perpetró el abuso sexual fue solo en 5 casos (9.8%)(Fig. 5).

Resultados muy importantes como el anterior, en el sentido de retomar los efectos a largo plazo del abuso sexual, es decir lo que conforma el síndrome de estrés post-traumático (PTSD), hubo un caso en el cual el tiempo transcurrido entre el abuso sexual y la búsqueda de ayuda profesional se dio hasta de 41 años; en la mayoría de los casos, el tiempo transcurrido fue de 15 años con un porcentaje del 11.8(Fig. 6).

De la misma importancia son los resultados concernientes a la relación que existía entre la víctima y el perpetrador, encontrando que en la totalidad de los casos la víctima conocía a su victimador, sin importar el número de abusos sexuales cometidos. Es decir, cuando el abuso ocurrió una sola vez en 31 casos su porcentaje fue del 60.8 en donde el perpetrador era familiar de la víctima; en 12 de los casos, el abuso ocurrió en dos ocasiones con un porcentaje del 23.5 en donde el abusador era familiar de la víctima; para el caso de tres abusos se obtuvo el 19.6% de

los casos (10); cuando el abuso se presenta cuatro veces tuvimos que en 4 casos el victimador era familiar de la víctima correspondiente al 7.8%; finalmente se descubrió que cuando el abuso ocurrió 5 veces el victimador era familiar en dos de los casos con un porcentaje del 3.9.(Fig. 5). Estos últimos datos pueden dar indicios de cómo la relación víctima-victimario influye en el síndrome post-traumático, ya que como se ha revisado anteriormente lo que se rompe aquí, con el abuso sexual, es la liga de confianza que existe de la niña(o) para con su victimador.

Otro resultado importante en cuanto a los efectos a largo plazo se descubrió que el lugar del ataque es muy significativo para el daño sufrido por las víctimas, ya que el abuso se comete en combinación dentro del domicilio de la víctima, así como en el domicilio del victimario y obviamente se conjuga describiéndolo como un lugar cerrado, en el cual la víctima se siente atrapada, sin salida, donde supuestamente es el lugar más seguro para ella(él); se obtuvo que bajo estas circunstancias se dieron nueve casos correspondiente al 17.9% de los casos. Seguidas por las combinaciones siguientes: Cerrado, urbano, domicilio del victimario con un 9.8%; cerrado, urbano, domicilio victimario también con un 9.8%; cerrado, urbano, domicilio víctima, domicilio victimario con un 9.8%; cerrado, domicilio victimario con un 7.8%(Fig. 7). Muy similares a estos resultados se encuentran en la variable, lugar de

abordaje, con un 15.7% en la combinación cerrado, urbano, domicilio victimario y la combinación de cerrado, domicilio víctima, domicilio victimario y la de cerrado, domicilio victimario con un 11.8%.

En esta muestra, en su mayoría la agresión sexual se cometió individualmente como se puede observar en la siguiente tabla:

No. de abusos	Porcentaje
1	90.2%
2	52.9%
3	35.3%
4	19.6%
5	15.7%

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
SEXO DE LOS SUJETOS



Fig. 1

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
AÑO EN QUE OCURRIO EL ABUSO

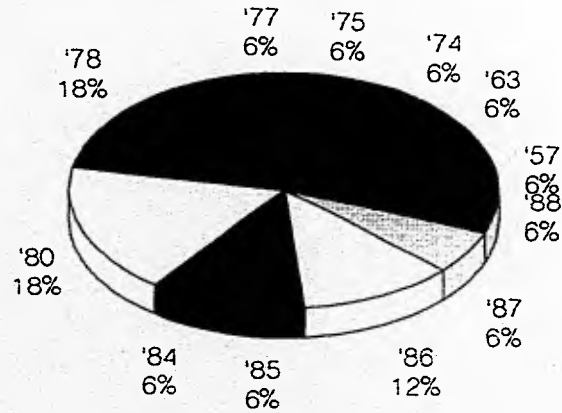


FIG. 2

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
EDAD EN QUE OCURRIÓ EL ABUSO

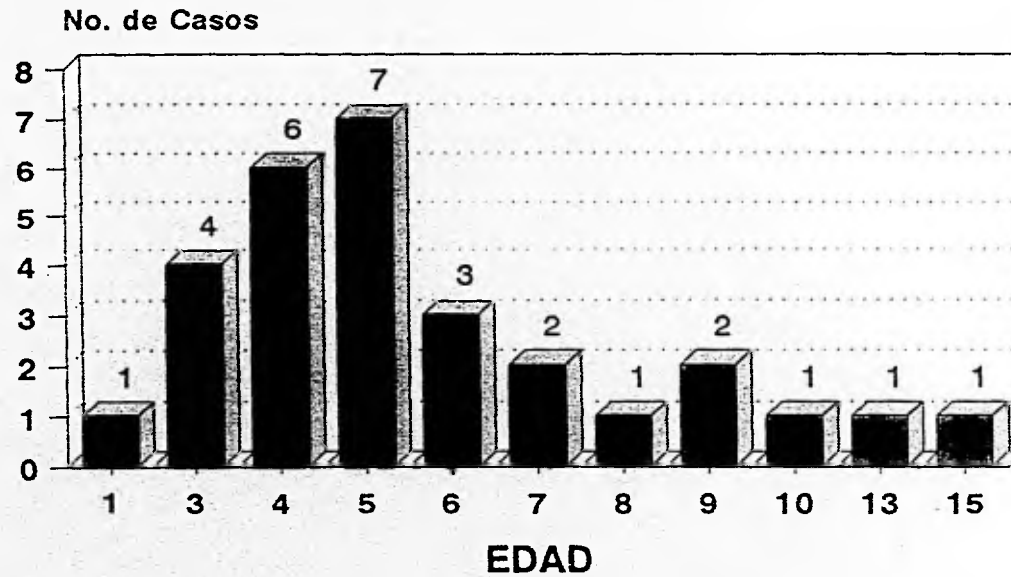


FIG. 3

**ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL**
EDAD CRONOLOGICA DE LOS SOBREVIVIENTES

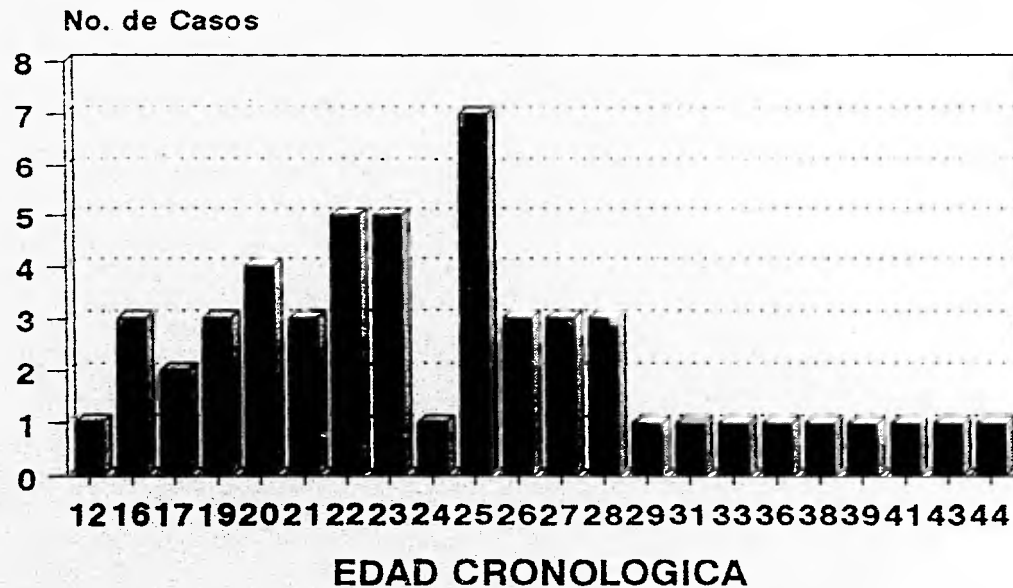


FIG. 4

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
NUMERO DE ABUSOS

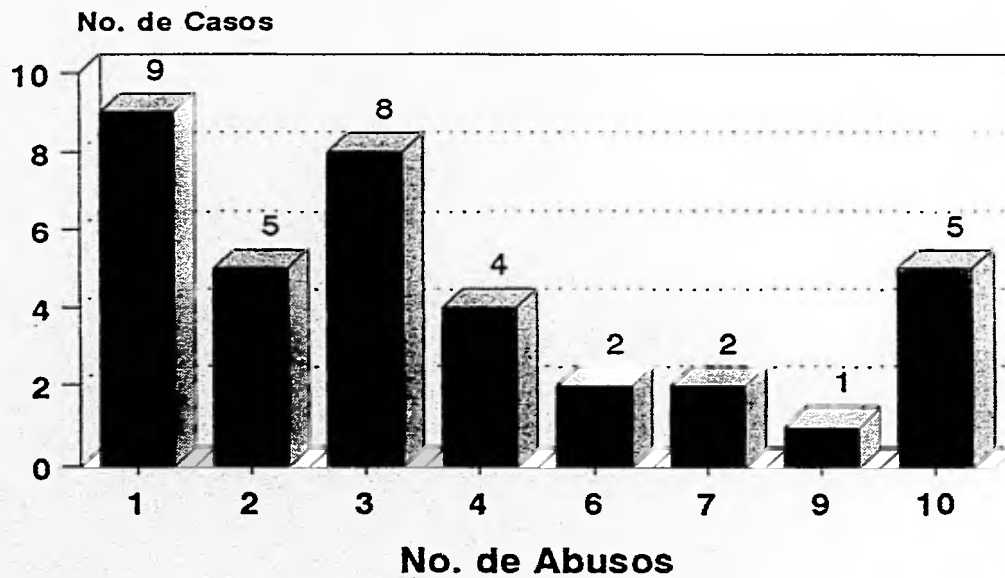


FIG. 5

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE EL ABUSO

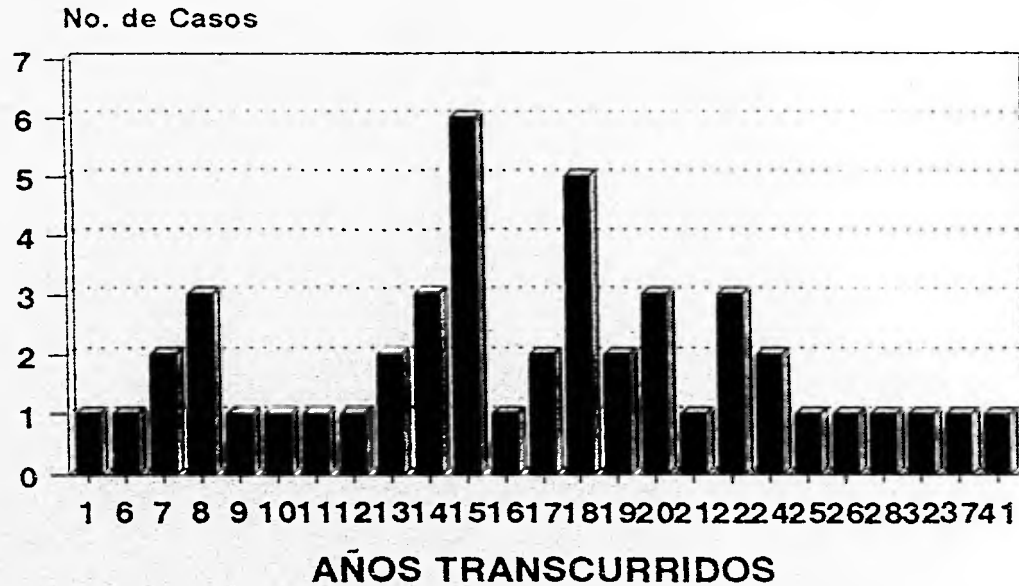


FIG. 6

STUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
 DE ABUSO SEXUAL
LUGAR DE ATAQUE

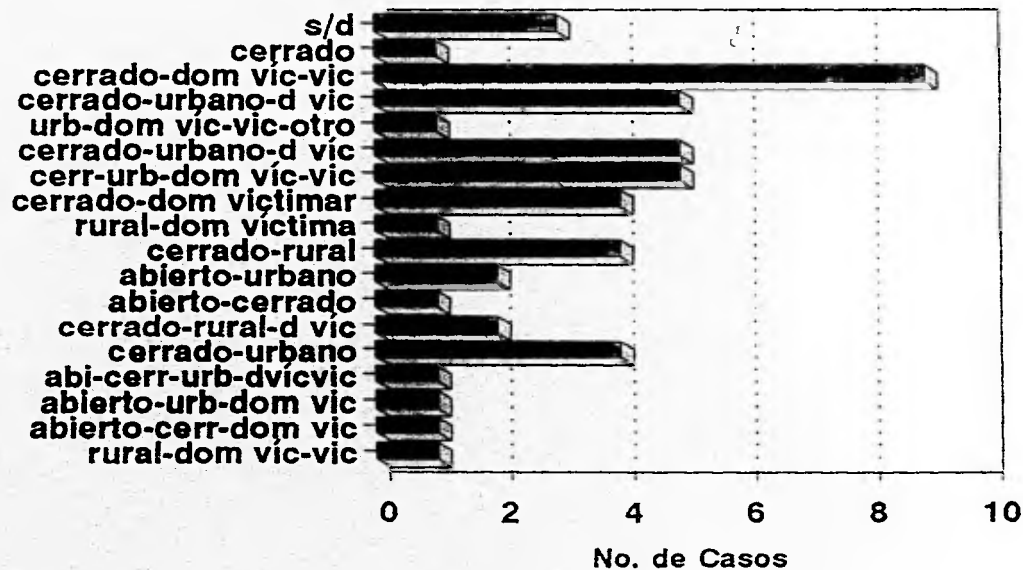


FIG. 7

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL

DURACION DEL ABUSO

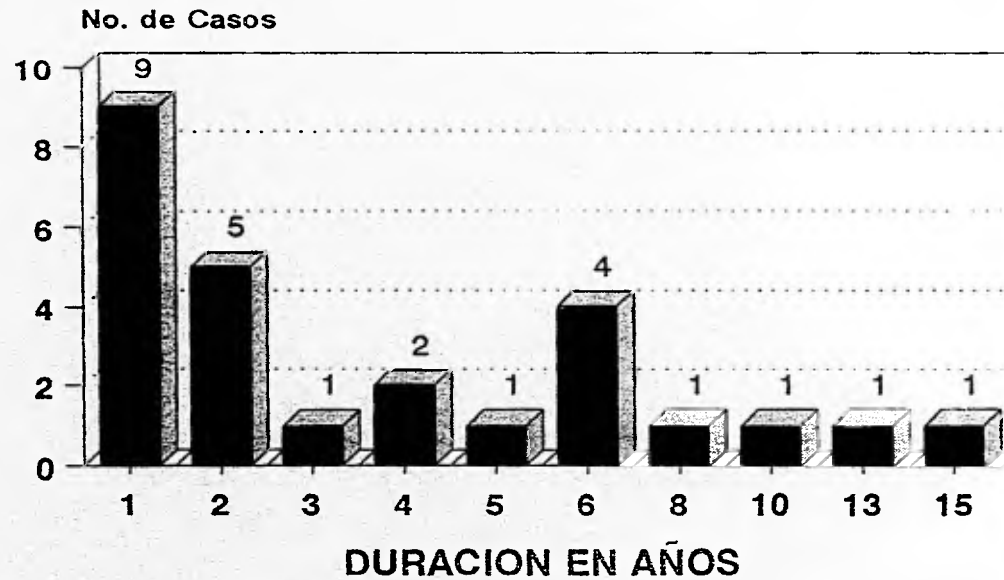


FIG. 8

ESTUDIO COMPARATIVO DE SOBREVIVIENTES
DE ABUSO SEXUAL
CULMINO EN VIOLACION O NO

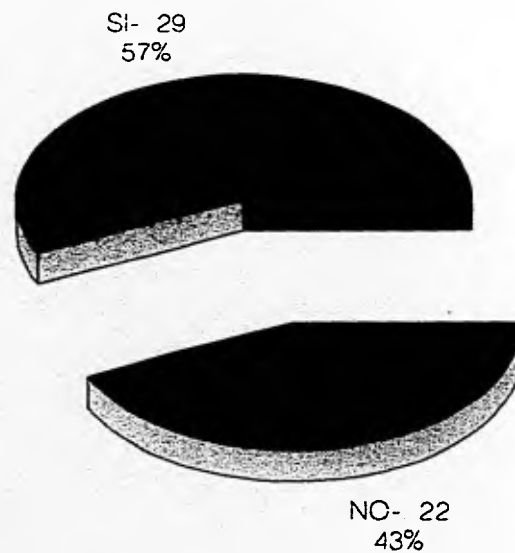
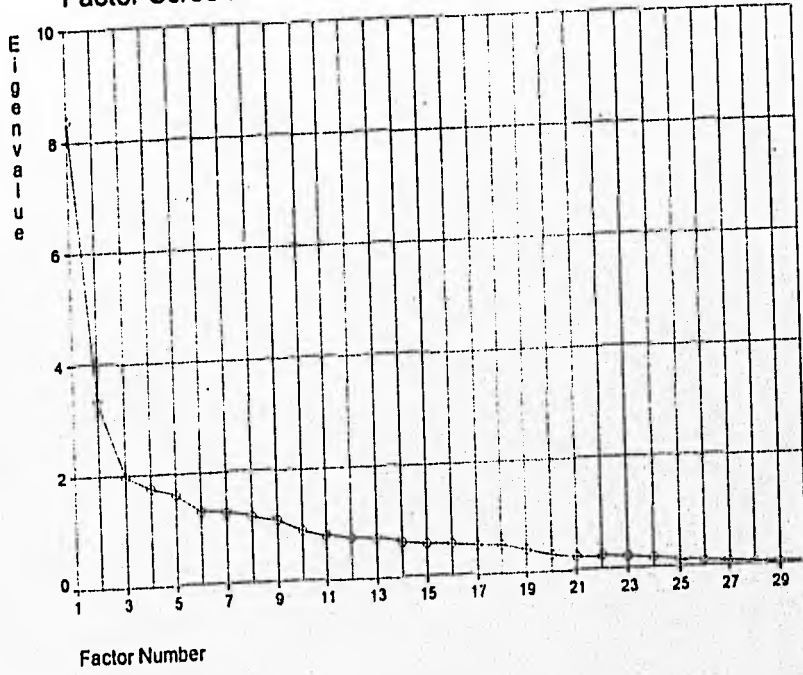


FIG. 9

En referencia a la primer pregunta de investigación, al hacer el análisis de factores, en esta investigación, se obtuvieron tres factores principales, que estadísticamente son la estructura que subyace a la presencia de los efectos postraumáticos, con un porcentaje de varianza del 45.6% tal y como puede apreciarse en la gráfica de desmoronamiento (Scree Plot), tomando las variables con cargas $\geq .30$; por lo tanto se coincide con González, R. (1990), "en cuanto al Síndrome Postraumático en Sobrevivientes de Agresión Sexual en la infancia, podemos afirmar que la conducta adulta se verá matizada por una necesidad constante de control (perdida en la infancia) a través de conductas extremas en el comportamiento general, y en particular en cuanto a la vida sexual: abstinencia vs. promiscuidad; erotización de las relaciones significativas vs. falta de afectividad en las relaciones eróticas; elección de relaciones de pareja victimizadoras vs. elección de relaciones de pareja igualitarias".

Factor Scree Plot



De esta manera, los reactivos que componen las variables latentes, que conforman dicha estructura comportamental en la presente investigación, están descritos bajo los siguientes componentes:

Componente 1.	Cargas Estadísticas
- Solemnidad extrema	.58970
- Sensación de estar siendo observado	.53100
- Confianza total en todos sin discriminar	.57599
- Necesidad de controlar	.52174
- Necesidad de ser controlado	.53303
- Incapacidad para establecer límites a los demás	.59051
- Bloqueo de memoria de la infancia (1 a 2 años)	.58835
- Sensación de estar marcado(a)	.56328
- Creer que se está loca(o)	.55475
- Imaginar o desear ser del sexo contrario	.58823
- Flashes de memoria	.62205
- Fuerte necesidad de actos sexuales particulares	.60345
- Sentir rechazo en particular por alguna región del cuerpo	.56713
- Compulsivamente seductora(or)	.73793
- Necesidad de ser agresiva(o) sexualmente	.54299
- Incapacidad para tener sexo en una relación íntima o de compromiso	.50741
- Ejercer la prostitución	.53990
- Tratar de ser símbolo sexual	.51657
- Usar el sexo para expresar venganza	.54733
- Evitación de la interacción sexual	.54342

- Personalidad múltiple .51332
- Porcentaje de Explicación 27.9 %

Componente 2.

- Sexo "promiscuo" con extraños .50934
- Actriz porno .59092
- Llorar después del orgasmo .68205
- Sentirse violada en todas las actividades sexuales .64206
- Sexualizar las relaciones significativas .56869
- Fantasías de dominancia o violación .53099
- Aversión a hacer ruido durante la actividad sexual .54730
- Porcentaje de Explicación 39.0 %

Componente 3.

- Falta de cuidado del cuerpo .53532
- Extrema privacidad al usar el baño .59661
- Porcentaje de Explicación 45.6%

Con todo lo anterior, se puede decir que se está proponiendo una primera aproximación al modelo del síndrome post-traumático en sobrevivientes de abuso sexual el cual haya culminado o no en violación.

Por otra parte, como se mencionó en el apartado de Metodología, al observar las gráficas de las pags. 120 y 122

y en referencia al análisis comparativo de la población, no se presentaron grupos discriminativos en sobrevivientes de abuso sexual sin violación y sobrevivientes de abuso sexual con violación, por lo tanto se puede concluir que no existen diferencias estadísticamente significativas entre N_1 y N_2 ; sin embargo, se puede deducir que el síndrome puede verse intensificado cuando hay presencia de violación (Fig. 1), pues los sobrevivientes que acuden en búsqueda de ayuda profesional en su mayoría (57%) son de abuso sexual con violación; de igual manera al observar dichas gráficas, las similitudes encontradas en el estudio comparativo permiten deducir que los tres componentes citados anteriormente, tienen la misma significancia estadística, por tanto clínica, para la población de la presente investigación.

El impacto en el SPTD en referencia a la duración de las agresiones, al observar la Fig. 8, se puede concluir que es significativo, ya que la duración en años es un factor precipitante para la búsqueda de ayuda profesional en el estudio comparativo.

CONCLUSIONES

La agresión sexual es un problema universal. Es un problema que rompe con límites personales, culturales, nacionales y mundiales.

Se puede concluir, de acuerdo a la revisión teórica del presente trabajo que el poder es visto como el derecho y el dominio de los hombres; que las mujeres y las niñas(os) son vistos como seres inferiores a los hombres que por lo tanto pertenecen a ellos y son de su propiedad, además con un valor monetario intrínseco; por lo que el factor económico está subyacente en el ejercicio del poder y en la violencia física, sexual y emocional. El cosificar a las mujeres al usarlas como propiedad y símbolo, le otorga al hombre el estatus de poder masculino. Se observa entonces que los hombres son socializados para sexualizar el poder, la intimidad y el afecto. De manera que, la conquista, la sumisión y el control, en vez de la realización sexual, son los objetivos del abuso sexual y/o la violación. En agresión sexual, al violar, al abusar, el aspecto sexual no es el fin que se persigue, sino únicamente es el medio para ejercer ese poder. No es la satisfacción sexual -no existe placer-, en estos actos en contra de la voluntad del(a) otra(o). Ahora, concluyendo, sería difícil comprender como una persona pueda obtener placer, o gratificación sexual, cuando se le impone o se le somete a una agresión sexual. Aún en el caso del abuso sexual en la infancia, en donde la niña(o),

pueda percibir alguna sensación de placer, dada la estimulación recibida, no es capaz ni estructural ni cognitivamente para discernir que esta agresión sea una relación coital o experiencia sexual que pueda disfrutar.

En adelante, una preocupación será advertir las repercusiones tanto físicas, psicológicas, como sociales de la agresión sexual, convirtiendo a ésta en un problema de salud pública, pues degrada, deshumaniza y transgrede la voluntad no sólo de la víctima, sino también de las personas significativas para ella. Como se ha revisado, la agresión tiene tal repercusión que la víctima a lo largo de su vida tiene que vivir con las consecuencias, desarrollando técnicas de sobrevivencia a la agresión sexual. Así, el tiempo no cura los efectos del abuso sexual o la violación. La sobreviviente siente "estar muriendo en vida, tanto física como emocionalmente" (Tong, L. 1987).

Se concluye, también, que la víctima de agresión sexual, en el momento de ésta, ve amenazada su vida, ante esto presenta la respuesta del síndrome postraumático, que puede llegar al extremo de parecer una enfermedad psiquiátrica. Además, una conclusión muy importante para el presente trabajo y que se observa en los resultados, es que dado que en la agresión sexual se utiliza el área sexual de la víctima, esta se ve trastocada, presentando disfunciones sexuales; lo que permite manifestar que la víctima de

agresión sexual se ve despojada de su sexualidad. Esto lo puede expresar, como ya se revisó, a través de lo que se denomina como Polaridad.

En relación a lo anterior, un indicador que permita ir en busca de un mejor abordaje psicoterapéutico, es el hecho de que el área que es más afectada en las víctimas de abuso sexual y/o violación es la sexual, señala la necesidad de que la intervención psicoterapéutica se enfatice en ella. Esta implicación clínica, da la pauta para moldear o proponer, quizá en una posible continuación del presente trabajo, ese abordaje clínico.

Otra conclusión importante, es que el STPD se ve intensificado cuando la duración de la victimización aumenta en tiempo, considerando las víctimas que acudieron en busca de ayuda profesional, en relación a la duración de su victimización (Ver Fig. 5).

No se pudo observar que el síndrome postraumático se intensifique cuando el abuso sexual culmina en violación (ver gráficas pags. 120 y 121); aunque el mayor porcentaje de víctimas de abuso sexual en la infancia que acuden al Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual es cuando culminó en violación.

"Desde nuestro punto de vista el problema de la agresión sexual no se detendrá si no volteamos la mirada a las relaciones de género con desigualdad de poder en las cuales la violencia debe ser responsabilidad de quien la genera no de quien la recibe" (González, R. 1995). Por lo que todas las sociedades debe estructurar métodos de rehabilitación los cuales sean apropiados para cada cultura.

El bienestar de la víctima es prioritario; pero también es importante la identificación y persecución del asaltante para proteger a la misma víctima y a la comunidad. Sin embargo, la eliminación de la agresión sexual demanda también de una reestructuración masiva de los valores sociales, incluyendo una reconsideración de las relaciones entre los sexos. De manera que cuando los roles sexuales de hombres y mujeres sean definidos por las necesidades individuales y sus propias capacidades en lugar de, por expectativas estereotípicas basadas en el sexo y en el poder, será cuando termine la agresión sexual.

APORTACIONES

El presente trabajo, se cree que aporta un importante esclarecimiento conceptual en el área de la agresión sexual. Iniciando con los datos que permiten comprender los antecedentes del uso del poder, como vía para someter a los individuos -sorprendentemente cercanos a uno mismo, dentro de la familia-, con el fin de ver como objeto a la otra persona. Este esclarecimiento conceptual, por sí mismo permite entender, la dinámica y fenomenología de la agresión en sus diferentes áreas, como los son: la violación sexual, el abuso sexual en la infancia, y la sobrevivencia del abuso sexual en la infancia.

Por otra parte, y de la misma importancia, el trabajo aclara aspectos clínicos, éstos como resultado de haber sufrido una agresión sexual. Se ha establecido, que la violación sexual, el abuso sexual en la infancia, la sobrevivencia al abuso sexual en la infancia, están interrelacionados al síndrome de estrés postraumático (PTSD). Se establece también, que en gran porcentaje, la agresión sexual es perpetrada por algún conocido o familiar de la víctima.

El presente trabajo ha permitido ir en busca de la validez interna y externa del instrumento, usado en nuestra investigación, mediante el análisis de componentes principales. Así mismo, como pudo revisarse en la parte

metodológica del trabajo, a través del análisis factorial permitió "descubrir" estructuras subyacentes a los fenómenos comportamentales a los que se hizo referencia a lo largo de la tesis. Se pudieron hacer aportaciones a nivel metodológico, en cuanto que, que los métodos estadísticos utilizados aquí son una nueva aportación a la investigación en Psicología, particularmente en la agresión sexual. Con los cuales a su vez, se logró salvar una de las limitaciones al trabajo, a decir, el tamaño de la muestra.

También, se lograron aportaciones teóricas, ya que la revisión bibliográfica, permitió darse cuenta que a nivel nacional se ha escrito poco en estas áreas. El marco teórico, así como el metodológico, a través del análisis de componentes principales, son algo novedoso en México, específicamente en la Facultad de Psicología.

Una última aportación que se considera importante, es que el trabajo se sugiere pueda continuarse, ya que se tuvo la oportunidad de buscar la validez interna y externa del instrumento, poder basarse en ellas, y tomarlas en cuenta para posteriores investigaciones sobre estos temas. Las posibles siguientes investigaciones, pueden también, considerar las limitaciones y lineamientos a nivel metodológico encontrados en el presente trabajo.

LIMITACIONES

Para concluir el presente trabajo se encontraron las siguientes limitaciones: Al plantear el problema, no se observó que el abuso sexual en la infancia puede iniciar con la violación.

Se cree que debe haberse planteado que el abuso sexual hubiera sido independiente de la violación. Es decir, que no es una culminación, ni el inicio, sólo es la presencia de la violación.

Otra de las limitaciones trascendentales en este trabajo fue la escasa bibliografía sobre el tema que se desarrollo, como se notará en las referencias bibliográficas, la gran mayoría de estas son extranjeras y en muy pocos casos, se hace referencia a autores nacionales. Esta limitación está en relación a que el campo de la agresión sexual es una área de investigación relativamente nueva, dentro de la cual se ha hecho poco a nivel nacional, por lo que se hace difícil de investigar. En este mismo sentido, el trabajo se complica un poco más, por las dificultades que se encontraron al tener acceso a la muestra poblacional. Afortunadamente la estructura del área de investigación del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual de la Facultad de Psicología, U.N.A.M. lo permitió. Aún así, el tamaño de la muestra (N=51) fue otra limitante del trabajo, principalmente para fines estadísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adams-Tucker, C. (1982). Proximate Effects of Sexual Abuse in Childhood: A Report on 28 Children. Am Journal Psyhyatry. Vol. 139(10) pp. 1252-1256 U.S.A.
- Augoustinos, M. (1987). Developmental Effects of Child Abuse: Recent Findings. Child Abuse & Neglect. Vol. 11 pp. 15-27 U.S.A.
- Babow, I. (1974). The world of the Abused Child: A Phenomenological Report. Life-Threatening Behavior, Vol. 4(1), Spring, U.S.A.
- Baker, W. A. y Duncan, P. S. (1985). Child Sexual Abuse, A Study of Prevalence in Great Britain. Child Abuse and Neglect. Vol. 9, U.S.A.
- Bass, E. y Thorton, L. (1983) I never Told Anyone. New York: Perennial Library Harper and Row, Pub.
- Becker, J. V. (1982). Incidence and types de sexual dysfunction in rape and incest victims. Journal Sex Marital Therapy. Vol 8, PP. 65-74. U.S.A.
- Becker, J. V. (1986). Level of post assault sexual functioning in rape and incest victims. Arch Sex Behav. Vol. 15 pp. 37-49. U.S.A.
- Beezeler, M. P. y Kempe, C. H. (1981). Sexually Abused Children and Their Families. Gran Bretaña: Pergamon.
- Bixler, R. H. (1983). The Multiple Meanings of "Incest". Journal Sex Res. Vol. 19, pp. 1983.

- Blume, E. S. (1990). Secret Survivors Uncovering Incest and Its Afteraffects in Women. New York: Wiley.
- Blomberg, M. L. (1981). Depression in Abuse and Neglect Children. American Journal of Psychotherapy. Vol. 35, No. 3. U.S.A.
- Briere, J. y Runtz, M. (1988). Symptomatology Associated With Childhood Sexual Victimization in a Nonclinical Adult Sample. Child Abuse Neglect. Vol. 12, pp. 51-59.
- Briere, J. y Runtz, M. (1990). Differential Adult Symptomatology Associated With Three Types of Child Abuse Histories. Child Abuse and Neglect. Vol. 14, No. 3. U.S.A. PP. 357-364.
- Browmiller, S. (1981). Contra Nuestra Voluntad. Barcelona España: Planeta.
- Burgess, A. W. y Holstrom, L. L. (1976) Coping behavior of the Rape Victim. American Journal of Psychiatry and Law. Vol. 133 Boston, U.S.A.: Little, Brown and Co., pp 413-418.
- Burgess, A. Holstrom, C. (1974). Rape Victims of Crisis. New York: Bowie Md. Robert I. Brady Co.
- Burgess, A. (1985). Rape and Sexual Assault. New York: Garland Publishing, Inc.
- Cazorla, G. (1992). Alto a la Agresión Sexual. México: Diana.
- Centro de Terapia de la PGJDF. (1994). Reporte Estadístico. México.

- Cohen, T. B., Galenson, E., Van Leeuwen, K. (1987). Sexual Abuse In Vulnerable and High Risk Children. Child Abuse and Neglect. Vol. 11, pp. 461-474.
- Coopari, N. B. (1984). Manejo de la agresión en niños con síndrome de maltrato. Tesis. Fac. de Psicología, UNAM, México.
- Cox, D. W. (1985). Abuso Sexual en Niños; Diagnóstico y Tratamiento. Mundo Médico. Vol. 12, No. 129, U.S.A.
- De Jong, A. R., Emans, S. J., y Goldfarb, A. (1989). Abuso Sexual en Niños y Adolescentes. México: Atención Médica.
- De Young, M. (1987). A Conceptual Model for Judging The Truthfulness of a Young Child's allegation of Sexual Abuse. American Journal Orthopsychiatry. Vol. 56 No. 4, U.S.A.
- Díaz Guerrero, R. (1985). Psicología del Mexicano. México: Trillas.
- Dillon W. R. y Goldstein M. (1984). Multivariate Analysis. Washington: De. Wiley Sons.
- Döring, M. T. (1989). El Mexicano ante la Sexualidad. México: Hispánicas.
- Douglas C. M. (1991). Diseño y Análisis de Experimentos. México: Iberoamericana.
- Durrant, M. y White, C. (1993). Terapia del Abuso Sexual. Barcelona: Gedisa.

- Einsenberg, B., Owens, G. y Dewey, B. A. (1987). Attitudes of Health Professionals To Child Sexual Abuse and Incest. Child Abuse and Neglect. Vol. 2. U.S.A.
- Engels, F. (1987). El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y El Estado. México: Premia.
- Erikson, E. H. (1982). El Ciclo Vital Completado. México: Paidós.
- Euan, B. (1989). Adults Molested as Children: A Survivor's Manual for Women & Men. U.S.A.: Safer Society Press.
- Finkelhorn, D. 1980. Abuso Sexual al Menor. México: Pax-Mex.
- Finkelhorn, D. y Browne, A. (1985). The Traumatic Impact of Child Sexual Abuse: A Conceptualization. American Journal Orthopsychiatry. Vol. 55, No. 4. U.S.A.
- Finkelhorn, D. y Hotaling, G. G. (1984). Child Abuse in The National Incidence Study of Child Abuse and Neglect; Appraisal. Child Abuse and Neglect. Vol. 8. U.S.A.
- Finkelhorn, D. y Korbin, J. (1988). Child Abuse As an International Issue. Child Abuse & Neglect. Vol. 12, pp. 3-23, U.S.A.
- Fogel, C. I. y Lauver, D. (1990). Sexual Health Promotion. Philadelphia: W.B. Saunders Company.
- Freema, R. E. y Lango, M. R. C. (1986). The Impact os Sexual Victimization on Males. Child Abuse and Neglect. Vol. 10. U.S.A.

- Fromuth, M.E. (1986). The Relationship of Childhood Sexual Abuse With Later Psychological and Sexual Adjustment in a Sample of College Women. Child Abuse & Neglect, Vol. 10, pp. 5-15 U.S.A.
- Gagnon, J. 1980. Sexualidad y Conducta Social. México: Pax-Mex.
- Ganzarain, R. y Buchele, B. (1992). Psicopatología Inducida por el Incesto Consumado. México: Salvat.
- Gelles, R. J. (1987). The Violent Home Updated. United States: Edition Sage Publications.
- George, F. (1989). Medico-Legal Issues in Detecting and Proving the Sexual Abuse of Children. Journal of Sex & Marital Therapy. Vol. 15(2) U.S.A. pp. 141-160.
- Gordon, L. y O'Keefe, P. (1984). Incest as a Form of Family Violence. Evidence from historical case records. Journal Marriage Fam. Vol. 10, pp. 27-34.
- Guilford, J. P., 1984. Estadística Aplicada a la Psicología y la Educación. México: Mc Graw-Hill.
- Herbert, C. (1987). Expert Medical Assesment in Determining Probability of Alleged Child Sexual Abuse. Child Abuse & Neglect, Vol. 11, pp. 213-221. U.S.A.
- Herman, J. y Hirschman, L. (1977) Father-daughter incest. Signs. Journal of Women in Culture and Society. 2:735-756.
- Hite, S. 1981. El Informe Hite sobre la Sexualidad Masculina. España: Plaza Janes.

- Huffman, K., Vernoy, M., y Vernoy, J. (1994). Psychology in Action. New York: John Wiley y Sons, Inc.
- Huthen, B. and Kaplan D. (1992) A Comparasion of some methologies for the factor analysis of non-normal likert variables., BJMSP, 45, 19-30. U.S.A.
- Jones, C. (1982). Sexual Abuse of Children. American Journal Dis child. Vol. 136. U.S.A.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom. LISRER Versión 7 (1988). A guide to the Program and Applications. SPSS.
- Kendall, M. (1980). Multivariate Analysis. New York: Mc Millan Publishing Co. Inc.
- Koblinsky, y Behena, N. (1984). Child Sexual Abuse. The Aducator's Role in Prevention, Detection and Intervention. Young Children. Vol. 3. U.S.A.
- Kolodny, R. 1983. Tratado de Medicina Sexual. España: Salvat.
- Krzanowski, J. (1988). Principles of Multivariate Analysis. Oxford University.
- La Fontaine, J. 1990. Child Abuse. Great Britain: Polity Press.
- Lima, M. L. (1989) Urge legislar sobre la violación para protegerlos derechos de las víctimas. México: Gaceta UNAM. No. 2, 421 septiembre 21.
- Martínez, R. 1985. Delitos Sexuales. México: Porrúa.
- Masters W. Jhonson V. 1987. La Sexualidad Humana. Barcelona: Grijalbo, Vol. II.

- Mc Combie, Sh. 1980. The Rape Crisis Intervetion Handbook. New York: Plenum Press.
- Mendenhall, W. 1981. Estadística para Administración y Economía. México: Iberoamericana.
- Metzger, D. (1976) It is always tha woman who is raped. American Journal of Psychiatry Vol. 133 U.S.A. pp. 405-408.
- Money, J.; Musaph, H. y Perry, M. (1990) Handbook of sexology childhood and adolescence sexology. Vol. VII. Amsterdam: Elsevier.
- Morrice, J. K. W. (1976). Crisis Intervention. Studies In Comunity Care. England: Pergamon Press.
- Nosty, M. 1989. !No Me Toque! México. Fernández Editores.
- Notman, M. T. y Nadelson, C. C. (1976) The Rape Victim:Psychodynamic Considerations. American Journal of Psyatraty Vol. 133 U.S.A.: pp 408-413.
- Olvera, M. 1987. La violación: Una Expresión de Poder con Consecuencias biopsicosociales. Tesina. Fac. Psicología UNAM.
- Raphael, D. (1989). The Effects of Child Sexual Abuse and Incest on the Individual and the Society. The Human Lactation Center Westport. U.S.A. pp. 1-6.
- Rathbone-Mccuan, E. y Voyles, B. (1982) Case detection of Abused Elderly Parents. Am J Psychiatry Vol. 139(2).

- Reidy, T. (1977). The Aggressive Characteristics of Abuse and Neglect Children. Journal of Clinical Psychology. Vol. 33, No. 4.

- Resick, P. (1986). Assessment of Fear Reactions in Sexual Assault Victims: A Factor Analytic Study of the Veronen-Kilpatrick Modified Fear Survey. Behavioral Assessment. Vol. 8. pp. 271-283. U.S.A.

- Russell, D. E. H. (1983). The Incidence and Prevalence of Intrafamilial and Extrafamilial Sexual Abuse of Female. Children Abuse and Neglect. Vol. 7. U.S.A.

- Salomón, T. (1973). History and Demography of Child Abuse. Pediatrics. Vol. 51, No. 4. U.S.A.

- Stoller, R. (1968). Sex and Gender: On The Development of Masculinity and Femininity, en Lamas, M. La Antropología Feminista y La Categoría de Género. México: Nueva Antropología. Vol. 8, No. 30, .

- Stuart, I. (1984). Victims of Sexual Aggression. New York: Vannoststrand Reinhold Company.

- Sutherland, S. y Scherl, D. (197) Patterns of Response among victims of rape. American Journal of Orthopsychiatry Vol. 40 U.S.A.: pp 503-511.

- Tong, L., Oates, K., y McDowell, M. (1982) Personality Development Following Sexual Abuse. Child Abuse & Neglect. Vol. 11. pp. 371-383. U.S.A.

- Trujano, P. (1992). Violación y Atribución de Culpa. Tesis. Fac. de Psicología, UNAM.

- Valdés, M. M. (1988). DSM-III-R. Barcelona: Masson editores.

- Valenzuela, J. A. (1994). Secuelas Emocionales Asociadas al Abuso Sexual De Una Población de Adolescentes Escolares. Tesis. Fac. de Psicología, UNAM.

- Watcher, O. (1988). No Te Alejes de Casa. Barcelona: Grijalbo.

- Wozencraft, T. (1991). Depression y Suicidal Ideation in Sexually Abused Children. Child Abuse and Neglect. Vol. 15. No. 4, U.S.A. P. 511.

- Wyatt, G. E. (1985). Issues in The Definition of Child Sexual Abuse in Prevalence Research. Child Abuse and Neglect. Vol. 10. U.S.A.

ANEXO I

INSTRUMENTO DE EVALUACION DEL SINDROME POSTRAUMATICO PARA
SOBREVIVIENTES DEL ABUSO SEXUAL Y/O VIOLACION DURANTE LA
INFANCIA.

I. DATOS GENERALES

FECHA _____ / _____ / _____
 DIA MES AÑO

FECHA INICIO DEL ABUSO O DE LA VIOLACION:

EDAD:

II. INSTRUCCIONES

CALIFICAR DEL 0 AL 10 SEGUN LA INTENSIDAD CON QUE ACTUALMENTE SE
PRESENTA EL SINTOMA. LA CALIFICACION "0" INDICA QUE NUNCA LO
PADECE Y LA CALIFICACION "10" QUE SIEMPRE LE OCURRE.

- ___ 1. MIEDO A ESTAR SOLA(O)
- ___ 2. MIEDO A LA OSCURIDAD
- ___ 3. MIEDO A DORMIR SOLA(O)
- ___ 4. PESADILLAS
- ___ 5. TERROR EN LA NOCHE A SER ASALTADA(O)
- ___ 6. TERROR EN LA NOCHE A SER ATRAPADA(O)
- ___ 7. HIPERSENSIBILIDAD A SENTIRSE AHOGADA(O)
- ___ 8. HIPERSENSIBILIDAD A SENTIRSE SOFOCADA(O)
- ___ 9. SENSACION DE QUE EL CUERPO NO LE PERTENECE
- ___ 10. FALTA DE CUIDADO DEL CUERPO
- ___ 11. FALTA DE CUIDADO DE LA SALUD PROPIA
- ___ 12. MALA IMAGEN CORPORAL (SENSACION DE FEALDAD)
 - ___ A). SENSACION DE INADECUACION
 - ___ B). SENSACION DE DESPEDIR MAL OLOR
 - ___ C). SENSACION DE PARECER TONTA(O)
- ___ 13. MANIPULAR LA IMAGEN CORPORAL PARA EVITAR LA ATENCION
SEXUAL
 - ___ A). MUY DELGADA(O)
 - ___ B). MUY GORDA(O)
 - ___ C). ROPA QUE ESCONDE EL CUERPO
- ___ 14. PROBLEMAS GASTROINTESTINALES

- 15. PROBLEMAS GINECOLOGICOS (PARA MUJERES)
- 16. PROBLEMAS UROLOGICOS (PARA VARONES)
- 17. INFECCIONES GINECOLOGICAS
- 18. INFECCIONES URINARIAS
- 19. DOLOR DE CABEZA
- 20. ARTRITIS
- 21. DORLOR ARTICULAR
- 22. DIFICULTAD PARA DESPOJARSE DE LAS ROPAS AUNQUE LA SITUACION SEA ADECUADA (BAÑARSE, DORMIR, HACER EL AMOR, NADAR, ETC.)
- 23. EXTREMA PRIVACIDAD AL USAR EL BAÑO
- 24. TRASTORNOS DE LA ALIMENTACION
- 25. ABUSO O ABSTINENCIA DE ALCOHOL
- 26. ABUSO DE DROGAS
- 27. OTRAS ADICCIONES (CAFE, COCA COLA, DULCES, ETC.)
- 28. CONDUCTA COMPULSIVA
- 29. AUTODESTRUCCION
- 30. MORDERSE LA PIEL, UÑAS O CUTICULA
- 31. FOBIAS
- 32. NECESIDAD DE SER INVISIBLE
- 33. NECESIDAD DE SER PERFECTAMENTE BUENA
- 34. NECESIDAD DE SER PERFECTAMENTE MALA
- 35. PENSAMIENTOS SUICIDAS
- 36. OBSESION POR SUICIDARSE
- 37. INTENTOS SUICIDAS
- 38. DEPRESION
- 39. INCAPACIDAD PARA RECONOCER EL PROPIO ENOJO
- 40. INCAPACIDAD PARA EXPRESAR ENOJO

- 41. MIEDO A LA PROPIA IRA
- 42. ENOJO CONSTANTE
- 43. HOSTILIDAD HACIA LOS HOMBRES
- 44. HOSTILIDAD HACIA LAS MUJERES
- 45. SENSACION DE NO SER UNO MISMO
- 46. ENTRAR EN CRISIS FACILMENTE
- 47. CUALQUIER ESTRESS DESEMBOCA EN UNA CRISIS
- 48. SENSACION DE ADORMECIMIENTO MENTAL ASOCIADO A UN RECUERDO, EMOCION O SITUACION EN PARTICULAR
- 49. SENSACION DE ADORMECIMIENTO, DOLOR O MALESTAR FISICO ASOCIADO A UN RECUERDO, EMOCION O SITUACION EN PARTICULAR
- 50. CONTROL RIGIDO DE LOS PROPIOS PENSAMIENTOS
- 51. SOLEMNIDAD EXTREMA
- 52. FALTA DE SENTIDO DEL HUMOR
- EN LA INFANCIA:
- 53. ESCONDERSE DE LOS DEMAS
- 54. CONDUCTAS DE AUTOSEGURIDAD
- 55. OCULTARSE
- EN LA ADULTEZ
- 56. ANSIEDAD DE SER OBSERVADO
- 57. ANSIEDAD DE SER SORPRENDIDO
- 58. SENSACION DE ESTAR SIENDO OBSERVADO
- 59. FACILIDAD PARA SOBRECGERSE
- 60. INCAPACIDAD PARA CONFIAR EN LOS DEMAS (LA CONFIANZA NO ES SEGURA)
- 61. CONFIANZA TOTAL EN TODOS SIN DISCRIMINAR
- 62. CONDUCTAS DE ALTO RIESGO
- 63. NECESIDAD DE CONTROLAR

- 64. NECESIDAD DE SER CONTROLADO
- 65. NECESIDAD DE SER PODEROSO
- 66. NECESIDAD DE SER SUMISA(O)
- 67. MIEDO DE PERDER EL CONTROL
- 68. CONDUCTAS OBSESIVO COMPULSIVAS
- 69. NECESIDAD DE CONTROLAR COSAS O PERSONAS AUNQUE NO TENGA IMPORTANCIA
- 70. CULPA
- 71. VERGUENZA
- 72. AUTODEVALUACION
- 73. EXAGERADO AGRADECIMIENTO A PEQUEÑOS FAVORES
- 74. SENSACION DE NO SER CONFIABLE
- 75. INCAPACIDAD PARA DECIR NO
- 76. INCAPACIDAD PARA ESTABLECER LIMITES A LOS DEMAS
- 77. PATRON DE RELACION CON PERSONAS DE MUCHO MAYOR EDAD
- 78. HACER AUTOMATICAMENTE LO QUE LOS DEMAS QUIEREN O DESEAN
- 79. EL AMOR SIGNIFICA DESPOJO (EL AMOR SE TOMA NO SE DA)
- 80. TERROR AL ABANDONO
- 81. BLOQUEO DE MEMORIA DE LA INFANCIA (1 A 12 AÑOS)
- 82. BLOQUEO DE MEMORIA DE PERSONAS ESPECIFICAS
- 83. BLOQUEO DE MEMORIA DE LUGARES ESPECIFICOS
- 84. SENSACION DE TENER UN SECRETO HORRIBLE
- 85. URGENCIA DE CONTARLO
- 86. MIEDO DE QUE SEA REVELADO
- 87. CERTEZA DE QUE A NADIE LE IMPORTA ESE SECRETO
- 88. SENSACION DE ESTAR MARCADO(A)
- 89. SER EN GENERAL RESERVADO(A) , CALLADA(O)

- 90.. SENSACION DE ENLOQUECER
- 91. CREER QUE SE ESTA LOCA(O)
- 92. SENSACION DE SER DIFERENTE A LOS DEMAS
- 93. SENSACION DE SER IRREAL
- 94. SENSACION DE QUE LOS DEMAS SON IRREALES
- 95. CREACION DE MUNDOS DE FANTASIAS
- 96. CREACION DE RELACIONES FANTASIOSAS
- 97. CREACION DE IDENTIDAD FANTASIOSA
- 98. IMAGINAR O DESEAR SER DEL SEXO CONTRARIO
- 99. NO ESTAR MUY CONCIENTE DEL MIEDO QUE LE RODEA
- 100. REPRESION DE RECUERDOS
- 101. MINIMINIZAR LOS HECHOS
- 102. FINGIR
- 103. PROFUNDAS, FUERTES REACCIONES INAPROPIADAS HACIA PERSONAS LUGARES O EVENTOS
- 104. FLASHES DE MEMORIA
- 105. RECORDAR EL LUGAR MAS NO EL EVENTO
- 106. SENTIRSE SUCIO(A) SEXUALMENTE
- 107. AVERSION A SER TOCADO(A)
- 108. AVERSION AL EXAMEN GINECOLOGICO
- 109. FUERTE AVERSION A ACTOS SEXUALES PARTICULARES
- 110. FUERTE NECESIDAD DE ACTOS SEXUALES PARTICULARES
- 111. SENTIR RECHAZO EN PARTICULAR POR ALGUNA REGION DEL CUERPO
- 112. DIFICULTAD PARA INTEGRAR LA SEXUALIDAD CON EMOCIONES
- 113. CONFUSION O TRASLAPACION DE AFECTO, SEXO, DOMINANCIA, AGRESION Y VIOLENCIA
- 114. COMPULSIVAMENTE SEDUCTORA(OR)
- 115. COMPULSIVAMENTE ASEXUAL

- 116. NECESIDAD DE SER AGRESIVA(O) SEXUALMENTE
- 117. SEXUALIDAD IMPERSONAL
- 118. SEXO "PROMISCUO" CON EXTRAÑOS
- 119. INCAPACIDAD PARA TENER SEXO EN UNA RELACION INTIMA O DE COMPROMISO
- 120. EJERCER LA PROSTITUCION
- 121. TRATAR DE SER SIMBOLO SEXUAL
- 122. ACTRIZ PORNO
- 123. USAR EL SEXO PARA EXPRESAR VENGANZA
- 124. USAR EL SEXO PARA EXPRESAR ANGUSTIA
- 125. ADICTO(A) SEXUAL
- 126. LLORAR DESPUES DEL ORGASMO
- 127. EVITACION DE LA INTERACCION SEXUAL
- 128. PARAR LA ACTIVIDAD SEXUAL UNA VEZ INICIADA
- 129. SENTIRSE VIOLADA EN TODAS LAS ACTIVIDADES SEXUALES
- 130. SEXUALIZAR LAS RELACIONES SIGNIFICATIVAS
- RESPUESTA AL ABUSO:
- 131. EROTICA
- 132. RABIA
- 133. FANTASIAS DE DOMINANCIA O VIOLACION
- 134. PATRON DE AMBIVALENCIA EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES
- 135. RELACIONES INTERPERSONALES SUMAMENTE CONFLICTIVAS
- 136. EVITAR LOS ESPEJOS
- 137. DESEOS DE CAMBIAR DE NOMBRE
- 138. CAPACIDAD LIMITADA PARA SER FELIZ
- 139. EVITACION ACTIVA DE LA FELICIDAD
- 140. DESCONFIANZA PARA CREER EN LA FELICIDAD

- 141. AVERSION A HACER RUIDO DURANTE LA ACTIVIDAD SEXUAL
- 142. AVERSION A HACER RUIDO AL LLORAR
- 143. AVERSION A HACER RUIDO AL REIR
- 144. AL EFECTUAR FUNCIONES FISIOLÓGICAS
- 145. HABLAR BAJO ESPECIALMENTE CUANDO SE NECESITA SER ESCUCHADO(A)
- 146. ESTAR MUY PENDIENTE DE LO QUE UNO EXPRESA EN PALABRAS
- 147. RODAR DURANTE LA ADULTEZ O LA INFANCIA
- 148. INICIAR FUEGO (PIROMANIA) DURANTE LA INFANCIA O ADULTEZ
- 149. PERSONALIDAD MÚLTIPLE

Este Instrumento no debe reproducirse ni modificarse parcial o totalmente sin la autorización por escrito de su autora.

Registro Público del Derecho de Autor No. 6077. México, D.F., 1994.

CENTRO DE ATENCION INTEGRAL A VICTIMAS Y SOBREVIVIENTES DE AGRESION SEXUAL. PROP. DRA. RUTH L. GONZALEZ SERRATOS

ANEXO II

 - - - - FACTOR ANALYSIS - - - -

Analysis Number 1 Listwise deletion of cases with missing values

Extraction 1 for Analysis 1, Maximum Likelihood (ML)

Initial Statistics:

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
V57	.82435	*	1	8.10208	27.9	27.9
V64	.68936	*	2	3.29184	11.4	39.3
V67	.66140	*	3	1.82240	6.3	45.6
V70	.76167	*	4	1.64478	5.7	51.2

- - - - FACTOR ANALYSIS - - - -

V82	.76972	*	5	1.55469	5.4	56.6
V87	.59875	*	6	1.30967	4.5	61.1
V94	.70064	*	7	1.24286	4.3	65.4
V97	.81762	*	8	1.10756	3.8	69.2
V104	.70578	*	9	1.08029	3.7	73.0
V110	.79980	*	10	.91322	3.1	76.1
V116	.84957	*	11	.76509	2.6	78.7
V117	.60940	*	12	.71602	2.5	81.2
V120	.74890	*	13	.70305	2.4	83.6

V126	.74893	*	16	.56257	1.9	89.8
V127	.77634	*	17	.52891	1.8	91.6
V129	.77902	*	18	.50979	1.8	93.4
V133	.81922	*	19	.38257	1.3	94.7
V155	.59858	*	20	.29412	1.0	95.7
V124	.80798	*	21	.24885	.9	96.6
V128	.77393	*	22	.23712	.8	97.4
V132	.73705	*	23	.19516	.7	98.0
V135	.75639	*	24	.17097	.6	98.6
V136	.81252	*	25	.12412	.4	99.1

- - - - FACTOR ANALYSIS - - - -

V139	.76385	*	26	.10423	.4	99.4
V149	.72284	*	27	.07447	.3	99.7
V10	.74582	*	28	.05417	.2	99.9
V29	.59490	*	29	.03999	.1	100.0

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

ML Extracted 3 factors. 9 Iterations required.

Chi-square Statistic: 389.0766, D.F.: 322, Significance: .0061

Factor Matrix:

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
V120	.76397	.09443	-.15774
V124	.66566	-.23538	.35151
V57	.62658	.26636	.05796
V127	.62017	.09205	.30459
V104	.61815	-.02525	-.19468
V94	.59399	.09167	-.22796
V125	.55518	-.16293	-.08013
V67	.53699	.11637	.19557

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -

V87	.53394	.12598	-.31744
V110	.52263	.05058	-.19851
V133	.52059	.38362	.08778
V149	.51578	-.29153	.05690
V117	.50915	.28916	.12917
V129	.50543	.35903	.23348
V70	.50529	.05189	-.19551
V82	.49674	.40328	-.00658
V122	.48444	.27333	-.17524
V155	.45915	.05956	.04608
V64	.44098	.34833	.07234
V128	.38938	-.34159	.08118
V10	.22826	-.06972	.09584
V29	.18727	-.03058	-.05775
V136	.30922	-.79523	-.25198
V132	.22791	-.56451	.01554
V139	.42006	-.53127	.20554
V135	.35504	-.47949	.46034
V97	.43221	.45221	-.12204

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -

Final Statistics:

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
V57	.46691	*				
V64	.32103	*	1	7.44447	25.7	25.7
V67	.34015	*	2	2.84920	9.8	35.5
V70	.29623	*	3	1.11198	3.8	39.3
V82	.40943	*				
V87	.40173	*				
V94	.41319	*				
V97	.40619	*				
V104	.42064	*				
V110	.31511	*				
V116	.42163	*				
V117	.35953	*				
V120	.61746	*				
V122	.34011	*				
V125	.34119	*				

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -

V126	.38014	*
V127	.48586	*
V129	.43887	*
V133	.42589	*
V155	.21649	*
V124	.62207	*
V128	.27489	*
V132	.37085	*
V139	.50095	*
V149	.35425	*
V10	.06615	*
V29	.03934	*

Varimax Rotation 1, Extraction 1, Analysis 1 - Kaiser Normalization.

Varimax converged in 9 iterations.

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -

Rotated Factor Matrix:

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
V120	.62808	.39911	.25235
V87	.59810	.20322	.05199
V116	.59727	.20159	.15578
V94	.56842	.26417	.14250
V104	.55170	.22280	.25813
V110	.49660	.21478	.14956
V70	.48300	.20756	.14093
V122	.46870	.34533	-.03427
V126	.44744	.40683	.12010
V125	.41530	.16423	.37649
V29	.16471	.05384	.09650
V129	.18208	.63384	.06291
V133	.30282	.57808	-.00322
V127	.18685	.56994	.35514
V57	.38729	.54767	.13024

 - - - - F A C T O R A N A L Y S I S - - - -

V117	.25804	.53530	.08003
V82	.35906	.52550	-.06593
V64	.25956	.50318	-.02168
V67	.21526	.47917	.25341
V97	.40621	.45699	-.17982
V155	.27215	.31858	.20232
V135	-.14234	.15005	.72464
V139	.08795	.01478	.70213
V136	.34011	-.46188	.68007
V124	.16009	.41641	.65042
V132	.10136	-.21699	.55990
V149	.27821	.13676	.50809
V128	.17338	.04823	.49244
V10	.07412	.13617	.20522
